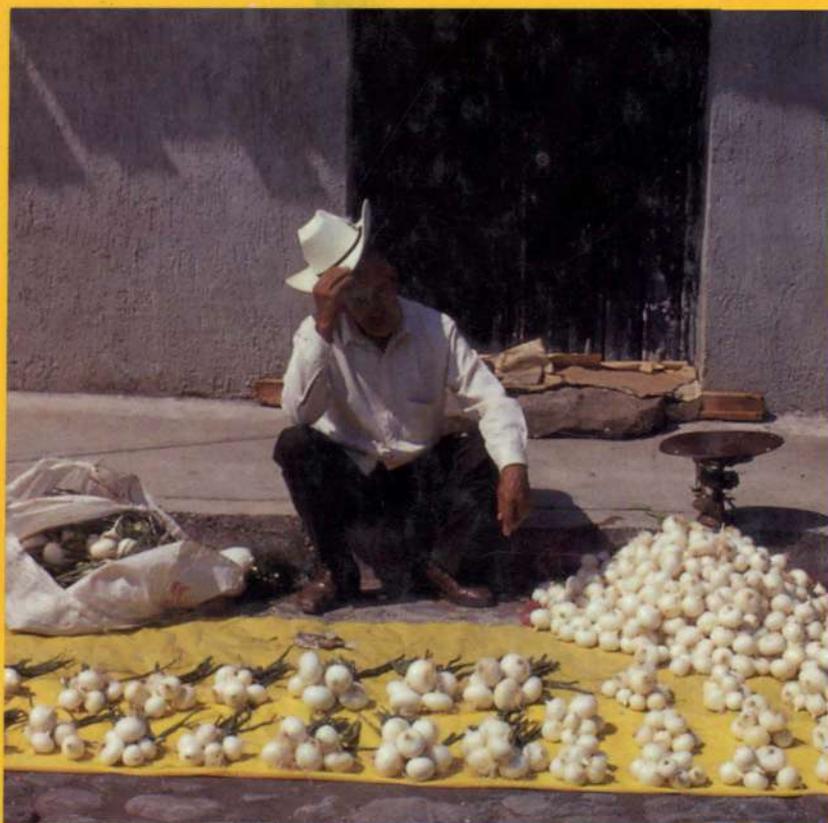


Ivonne Szasz Pianta

**MIGRACIÓN TEMPORAL
EN MALINALCO**

**La agricultura de subsistencia
en tiempos de crisis**



**EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO MEXIQUENSE**

MIGRACIÓN TEMPORAL EN MALINALCO
La agricultura de subsistencia
en tiempos de crisis

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
Y DE DESARROLLO URBANO**

MIGRACIÓN TEMPORAL
EN MALINALCO
La agricultura de subsistencia
en tiempos de crisis

Ivonne Szasz Pianta



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO MEXIQUENSE

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Portada de Mónica Diez Martínez
Fotografía de Jorge Vértiz

Primera edición, 1993

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

D.R. © El Colegio Mexiquense
Ex-Hacienda Santa Cruz de los Patos
Zinacantepec, Edo. de México
Dirección postal - Apartado 48D
50080 Toluca, México

ISBN 968-12-0571-5

Impreso en México/Printed in Mexico

A mi hijo José David
A Carolina, por los caminos compartidos

Agradezco los comentarios de Gustavo Verduzco, Neide Patarra, Susana Lerner, Francisco de Oliveira y de mis compañeros Carolina Martínez, Paz Trigueros, Haydea Izazola, René Jiménez y Carlos García durante la elaboración del proyecto. También agradezco los valiosos comentarios de Gustavo Verduzco y Rodolfo Corona a la versión preliminar de este texto, y la colaboración de Lourdes González para llevarlo a cabo. De manera muy especial agradezco el apoyo constante, la asesoría y los comentarios de Brígida García.

ÍNDICE

Introducción	11
I. Migración temporal y permanencia de la población en las áreas rurales	15
1. El enfoque histórico para el estudio de las migraciones de origen rural	15
2. El aporte de las investigaciones en México	16
3. El significado de las migraciones temporales de población rural	19
4. Trabajo no asalariado y reproducción de los hogares rurales	24
5. Migraciones temporales y reproducción de grupos campesinos	27
6. El contexto regional de las migraciones estudiadas	29
II. El marco regional: el estado de México	33
1. Evolución económica reciente	34
2. Características sociales de la población	37
3. Desequilibrios intraestatales	41
4. El crecimiento social de la población en los municipios	46
5. La ciudad de México y el crecimiento de la población mexiquense	52
III. Malinalco	59
1. Características de la zona y del municipio	59
2. La selección de comunidades para el estudio en profundidad	66
3. Las localidades seleccionadas	69
a) El barrio de San Martín, en la cabecera de Malinalco	69
b) Noxtepec de Zaragoza	75
IV. Las migraciones temporales en los hogares	81
1. San Martín	81

a) Las condiciones de vida de los grupos domésticos	81
b) Actividad agrícola familiar y migraciones temporales	84
c) Otras características socioeconómicas de los hogares y migraciones temporales	89
d) Composición demográfica de los grupos domésticos y presencia de migraciones temporales	92
2. Noxtepec	100
a) Las condiciones de vida de los grupos domésticos	100
b) Actividad agrícola familiar y migraciones temporales	103
c) Estructura demográfica de los grupos domésticos y migraciones temporales	109
V. Los migrantes temporales y su aporte al hogar	115
1. San Martín	115
a) Características sociodemográficas de los migrantes	115
b) El aporte al hogar	119
2. Noxtepec	124
a) Características sociodemográficas de los migrantes	124
b) El aporte económico al hogar	128
VI. La contribución de las migraciones temporales a la reproducción doméstica	131
1. San Martín	131
a) La reproducción de las unidades de producción	131
b) La subsistencia de los grupos domésticos	138
2. Noxtepec	144
a) La reproducción de las unidades de producción	144
b) La subsistencia de las unidades domésticas	150
Conclusiones	157
Anexo	171
Bibliografía	185
Índice de cuadros	195

INTRODUCCIÓN

Las migraciones de origen rural constituyeron la temática central de los enfoques interpretativos de la migración interna en América Latina, durante los multitudinarios procesos de proletarización y urbanización de la población concomitantes a la industrialización sustitutiva de importaciones.

El énfasis explicativo se refería a las causas del éxodo de los habitantes del medio rural y su relación con el carácter desigual y concentrador de la industrialización, la penetración capitalista en el agro, la marginalización de la agricultura de subsistencia y el crecimiento demográfico.

Los estudios sobre el medio rural y el campesinado aportaron nuevos elementos para comprender las migraciones de población rural y mostraron la existencia de otra forma de movilidad: las migraciones temporales. Éstas, en lugar de aumentar la expulsión de población rural, formaban parte de los arreglos para la subsistencia de hogares campesinos en condiciones sociales adversas. Como eran parte de la diversificación de actividades de esos hogares, los escasos estudios referidos a la migración temporal usaron a los grupos domésticos como unidad de análisis y evidenciaron la importancia de la estructura demográfica familiar en estos movimientos.

En México, las migraciones definitivas rural-urbanas fueron parte de procesos de proletarización y urbanización, mientras que las temporales se vincularon con la persistencia del campesinado y la reproducción de fuerza de trabajo asalariada eventual. Esta clase de empleo se incrementó debido al agotamiento del modelo de crecimiento hacia adentro, la crisis económica y la precarización de los mercados de trabajo en los años ochenta, y se reforzó por las condiciones críticas que ha afrontado la agricultura de subsistencia en los últimos decenios.

El destino preferente de la población que ha emigrado de las zonas agrícolas de subsistencia del centro del país, ha sido el Área Metropolitana de la Ciudad de México. No obstante, en la zona

inmediatamente contigua a la ciudad, el área rural del estado de México, persisten poblados campesinos cuya expulsión de población hacia la urbe ha sido menos intensa que en otras zonas. La permanencia de un entorno campesino atrasado en las cercanías de la metrópoli más industrializada del país se consideró como problema. La presencia de migraciones temporales a la ciudad, facilitada por su cercanía, podría explicar ese arraigo de la población.

El estudio se realizó en el estado de México a fines de los años ochenta (1986-1988) y abordó el problema desde diversos niveles de análisis. Analizó las características productivas, los procesos históricos, la dimensión comunitaria y la estructura de los hogares como dimensiones que median entre las transformaciones estructurales y el actuar de los individuos. Para examinar los comportamientos de los hogares rurales como actores sociales se utilizaron los procesos reproductivos como categoría de análisis y los grupos domésticos como unidades de estudio privilegiadas.

La investigación consistió en la caracterización de las transformaciones socioeconómicas y demográficas del ámbito estatal, el análisis de los antecedentes históricos de la población y la actividad económica en el municipio de Malinalco y en el estudio minucioso de dos localidades de Malinalco. En este estudio se privilegiaron los hogares como unidades de análisis, complementándolo con aspectos individuales y comunitarios. El acopio de información combinó diversas técnicas: uso de información estadística e histórica, observación, entrevistas a informantes calificados, censo de hogares, encuesta por muestreo en hogares y entrevistas en profundidad.

El estudio por hogares permitió analizar el condicionamiento de la presencia y las modalidades de las migraciones temporales por la estructura demográfica de las familias y su contribución a la subsistencia doméstica y la producción agrícola. Se analizaron las actividades desplegadas por los hogares campesinos como respuesta a las condiciones de su entorno, estableciendo el papel que desempeñan en ellas la migración temporal y la composición demográfica de la familia.

El ámbito en que se situaba el comportamiento de estos sujetos sociales estaba conformado por las peculiaridades del proceso de

desarrollo en el estado de México, la evolución histórica de las comunidades campesinas de Malinalco, la crisis económica de los años ochenta, la prolongada crisis de la agricultura de subsistencia y la formación de fuerza de trabajo eventual para los mercados de trabajo modernos. Una parte importante de la fuerza de trabajo actual no se genera mediante un intercambio en el mercado, sino por la combinación de trabajo asalariado y no asalariado en los hogares.

I. MIGRACIÓN TEMPORAL Y PERMANENCIA DE LA POBLACIÓN EN LAS ÁREAS RURALES

I. EL ENFOQUE HISTÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES DE ORIGEN RURAL

Los primeros enfoques que se desarrollaron en América Latina para el estudio de las migraciones como proceso histórico, relacionado con las transformaciones en la economía y en la estructura de clases, planteaban las relaciones entre migración y población rural como problemas de expulsión de campesinos a las ciudades.

Buscaron el origen de las migraciones en las características y la dinámica del modelo de desarrollo, prestando especial importancia a las necesidades de fuerza de trabajo que determinan los procesos de acumulación (Singer, 1981). Para esta concepción, la dinámica de industrialización en América Latina, propia del desarrollo del capitalismo en países periféricos, determinó los procesos migratorios, porque tendió a centralizar el capital, a profundizar los desequilibrios sectoriales y regionales y a destruir las formas de producción preexistentes. Propone a las migraciones internas como movimientos de clases sociales cuya redistribución correspondió al reordenamiento espacial de las actividades económicas (Singer, 1981).

Dentro de esta corriente, existen numerosos estudios que han considerado las especificidades históricas nacionales y regionales, analizando las situaciones concretas de conformación de los mercados de trabajo latinoamericanos y el papel que en ello han desempeñado los procesos migratorios (García, Muñoz y De Oliveira, 1979 y 1980; Muñoz *et al.*, 1981; Balán, 1982; Aramburú, 1983).

Tras reconocer que hay especificidades históricas, los iniciadores de este enfoque señalaron que las modalidades de industrialización latinoamericanas generaron dos tipos de procesos en las

áreas agrícolas. Por una parte, la especialización de algunas zonas como productoras de materias primas, reproduciendo en el interior de los países las relaciones de dependencia de los centros industriales. Por otra, dejaron zonas agrícolas al margen de la división del trabajo entre regiones. Éstas se cerraron sobre sí mismas con base en la producción para la subsistencia. Estos dos procesos originaron a su vez dos clases de factores que provocaron la expulsión de migrantes: los de cambio y los de estancamiento (Singer, 1981).

Derivados de la introducción de las relaciones capitalistas, los factores de cambio se caracterizaron por la expropiación campesina y la reducción de los niveles de empleo a causa del cambio tecnológico y el aumento de la productividad. Los factores de estancamiento se presentaron en las zonas agrícolas de subsistencia, manifestándose como presión demográfica sobre las limitadas tierras cultivables disponibles. Las presiones de estancamiento se originaron en la incapacidad de los productores de subsistencia para elevar la productividad de la tierra (Singer, 1981).

La propuesta analítica de distinguir entre áreas de emigración sujetas a factores de cambio diversos ha sido cuestionada desde el punto de vista teórico (García, Muñoz y De Oliveira, 1980). Las críticas destacan que antes de proceder a definir factores de expulsión supuestamente inherentes a cada una de esas formas, es necesario explorar las diferentes situaciones que la implantación capitalista introduce en las economías preexistentes (García, Muñoz y De Oliveira, 1980; Verduzco, 1982a).

2. EL APORTE DE LAS INVESTIGACIONES EN MÉXICO

El enfoque histórico se enriqueció considerablemente al aplicarse al estudio de situaciones concretas de expulsión de migrantes desde zonas campesinas de subsistencia. Las investigaciones sobre migraciones de origen rural en México han contribuido en el señalamiento de la multiplicidad de factores que desencadenaron los procesos de expansión capitalista, en el señalamiento de hipótesis sobre la selectividad de clase de los migrantes y en la elaboración de modelos de análisis para comprender las migraciones de grupos específicos de población.

Una de esas contribuciones propuso distinguir varios niveles para el análisis de la migración rural (Arizpe, 1978). En primer término, el de las transformaciones económicas estructurales que las desencadenan; en segundo lugar, el de las condiciones que determinan la selectividad de los migrantes y los tipos de migraciones según las opciones del medio inmediato (pertenencia a clases sociales, a grupos étnicos y a unidades familiares) y, por último, el nivel de los elementos individuales que inciden en la decisión de migrar o no. Los aspectos estructurales que destaca esta propuesta son el deterioro de los términos del intercambio de precios agrícolas, la destrucción de fuentes locales de ingreso y la mayor necesidad de hacer inversiones monetarias para mantener la producción campesina (Arizpe, 1978).

En los años setenta se desarrollaron estudios de caso que señalan la existencia de distintos tipos de migración protagonizados por grupos humanos diferentes. En el caso de los asalariados rurales sin acceso a la tierra, la migración se relaciona con el desempleo, mientras que en los grupos de productores con capacidad de acumulación son los hijos quienes migran por motivaciones de estudios y movilidad social. Entre los campesinos minifundistas, que constituyen el grupo social mayoritario en las zonas expulsoras del México rural, se plantean situaciones complejas. En algunos casos, la migración correspondería a aspiraciones de movilidad social, y en otros a la necesidad de complementar ingresos. A veces corresponden a movimientos temporales y a veces definitivos. Las características del desarrollo regional y las presiones demográficas determinan de manera conjunta la migración (Arizpe, 1978; Verduzco, 1982b).

Otro aporte para el enriquecimiento del enfoque histórico sobre las migraciones intenta superar el esquema inicial de los factores de expulsión (Verduzco, 1982a). Propone considerar que hay diferentes procesos de penetración capitalista y diferentes tipos de articulación entre sectores de la sociedad que generan distintos efectos poblacionales. Las respuestas a las presiones estructurales varían según la clase social, el tipo de organización doméstica, la articulación del campesinado con la agricultura comercial y las características regionales, y estas respuestas generan comportamientos poblacionales diversos. Los procesos migratorios

deben analizarse desde una perspectiva histórica y de procesos regionales. Se requiere reconstruir la génesis de los movimientos de población a partir de su vinculación con los procesos que los conforman y considerar la configuración de las migraciones por el contexto regional, en lugar de separar en el análisis los espacios rurales y urbanos (Verduzco, 1982a).

Un enfoque de estas características requiere analizar las interrelaciones entre los tipos de penetración capitalista y la demanda de tierras, así como las características de una región respecto a las respuestas migratorias y la capacidad de subsistencia de los sectores campesinos. Se deben analizar en casos concretos los cambios en la calidad de las tierras, la capacidad para el autoabasto, los mercados de trabajo, el crecimiento demográfico, las formas de producción y los tipos de cultivo. Las presiones demográficas hacia la expulsión y las presiones del mercado (que llevan a la intensificación de las labores y, por tanto, a la retención de población) se articulan contradictoriamente para presionar a los campesinos, que pueden responder con el remplazo de las siembras de autoconsumo por las comerciales o la combinación de la siembra con otras actividades. Al disminuir el autoabasto, se producen migraciones temporales para complementar la producción agrícola con ingresos monetarios; al desaparecer la capacidad de autoabastecerse se produce la expulsión de los campesinos, y en situaciones intermedias se produce una variedad de respuestas migratorias. En síntesis, el enfoque propone la reconstrucción de contextos regionales para comprender las complejas determinaciones que intervienen en la configuración de pautas migratorias (Verduzco, 1982a y 1982b).

Otros aportes para la comprensión de las relaciones entre los procesos de desarrollo y las migraciones rurales son los estudios de caso que comparan las diversas zonas de expulsión desde el punto de vista de la estructura agraria. Una investigación comparó áreas rurales situadas en distintos contextos regionales y con diversas características de producción agrícola y de desarrollo. Con base en ese estudio se puede concluir que no es posible generalizar la afirmación de que en todos los tipos de zonas rurales la expansión capitalista deteriora la capacidad de autosubsistencia de las familias campesinas y aumenta sus necesidades monetarias, creándoles

la necesidad de ejercer actividades complementarias y de emigrar (Roberts, 1982).¹

De los resultados de esa investigación se infiere que la migración de miembros de familias campesinas obedece a diversas causas, tiene distintas características y su sentido para la reproducción es diverso según el contexto en que se originan, y que esta diversidad impide generalizar mecánicamente los hallazgos a una situación particular. Una conclusión similar puede desprenderse de otro estudio sobre las estrategias de reproducción de unidades domésticas campesinas que comparó tres contextos diferentes (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985).²

3. EL SIGNIFICADO DE LAS MIGRACIONES TEMPORALES DE POBLACIÓN RURAL

Las investigaciones sobre el problema de las migraciones internas en América Latina fueron evolucionando de las relaciones entre industrialización y migración al problema de la selectividad de clase de los migrantes, las características de los grupos sociales que emigran, la organización social del proceso migratorio, las estructuras sociales de los lugares de origen y destino y el contexto regional en que se dan diferentes pautas migratorias.

A la preocupación inicial por el volumen y las causas, características y consecuencias de las migraciones rural-urbanas se fue

¹ Se encontraron relaciones entre pobreza de las tierras, generalización del trabajo asalariado y emigración definitiva; entre tierras regulares, contexto comercializado, uso intensivo de mano de obra familiar y migración temporal; entre tierras fértiles, contexto no comercializado, autoabasto y ausencia de migración; y entre tierras fértiles, contexto diversificado y heterogeneidad social con migración temporal a Estados Unidos.

² La investigación de Pepin-Lehalleur y Rendón se llevó a cabo en tres contextos diferentes y concluyó que los principales determinantes de la heterogeneidad socioeconómica de las familias campesinas eran la mediación del espacio local y la ubicación regional. En una localidad con capacidad de subsistencia y niveles de consumo muy bajos, se encontró una tendencia predominante a la emigración definitiva. En un lugar fértil pero ubicado en un contexto poco comercializado y diversificado, la emigración temporal y la definitiva eran casi inexistentes. En una localidad con tierras de regular calidad ubicadas en un contexto diversificado y urbanizado, predominaba la migración temporal.

sumando la atención por otro tipo de movimientos de la población rural, cuyas dimensiones y significación no se habían considerado en años anteriores: las migraciones temporales. Paralelamente, se fue reconociendo la limitación inherente de querer explicar los procesos sociales a partir de las transformaciones productivas, y se fueron incorporando al análisis otras dimensiones de lo social. El centro de atención de los estudios fue cambiando desde las estructuras a los procesos sociales, de las dimensiones que median entre las transformaciones estructurales desde el accionar social hacia los sujetos o actores sociales. Como categoría central de análisis se utilizaron los procesos reproductivos y se privilegió el estudio de las unidades domésticas y los grupos sociales.

Las migraciones temporales se han analizado desde el punto de vista de las necesidades del capital y de las modalidades que adquiere la formación de fuerza de trabajo asalariada (Balán, 1982). En el caso de las formaciones históricas de América Latina, la inserción de trabajadores en la producción capitalista se combina con la que se realiza en otras formas de organización productiva. En lugar de destruir la producción doméstica, la formación de trabajo asalariado mantiene e incluso refuerza las formas preexistentes de organización de la producción. Cuando estas formas alternativas de organización productiva se mantienen estructural y espacialmente diferenciadas de la capitalista, aparecen las migraciones temporales. Éstas son consecuencia de la forma específica de creación de fuerza de trabajo asalariada para el capital (Balán, 1982).

El proceso de expansión del capital en el agro y el desplazamiento consecuente de la agricultura de subsistencia a las tierras menos fértiles y más alejadas de los mercados, obliga a la migración temporal. Los campesinos de subsistencia se transforman en fuerza de trabajo que se reproduce fuera del circuito del capital. La penetración capitalista en la producción y comercialización de cultivos agrícolas —y la consecuente apropiación de las mejores tierras, o el control de su producto— ha transformado a esos campesinos en trabajadores asalariados ocasionales. Con el agravante de que ellos, en lugar de atribuir su pobreza a la precariedad de sus remuneraciones como asalariados (y por lo tanto a su explotación por el capital) la imputan a su condición de campesinos (De Souza Martins, 1986).

El punto de vista que se privilegia en el análisis de las migraciones temporales es el de la reproducción social de los grupos protagonistas. En este nivel de análisis se explora el comportamiento de los trabajadores y de sus familias a partir de su condición de actores sociales, y no únicamente de las ventajas de su comportamiento para las clases dominantes. Para constituirse en oferta de trabajo temporal es necesario que los trabajadores campesinos, por la limitación de sus medios de vida, no puedan subsistir suficientemente con ellos y dependan de un salario para su reproducción. Por su calidad de asalariados localizados en zonas de agricultura de subsistencia, no les es posible obtener empleos y salarios suficientes para subsistir.

La significación del trabajo temporal en la economía campesina depende de los cambios en las oportunidades y necesidades de las unidades productoras, que a su vez dependen de los cambios en las condiciones de los mercados, de los tipos de penetración capitalista en las economías campesinas, y de las diversas respuestas alternativas a esa penetración. Con base en estos elementos, se ha propuesto reconstruir las relaciones precisas entre la economía capitalista y el campesinado en cada caso particular, puesto que el mecanismo básico de dominación no es el que determina las vinculaciones concretas en cada situación (Balán, 1982).

Hay investigaciones cuyo objeto de estudio no se orienta a explicar las formas de penetración del capital, ni las presiones del mercado y del aparato estatal, ni la función que cumplen las migraciones en el proceso de acumulación capitalista. Se enfocan al análisis de las conductas de los productores no capitalistas frente a las presiones estructurales. Examinan los comportamientos de los campesinos y buscan explicar los procesos que les han permitido sobrevivir como tales en medio de intensos procesos de transformación social, indagando el papel que desempeñan las migraciones en esa persistencia de la producción familiar. Rescatan los rasgos propios de la producción doméstica familiar que se interrelacionan con la forma productiva dominante y que al actuar influyen a su vez en los fenómenos que las afectan (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985; Venegas, 1983; Margulis, 1980).

En algunas de estas investigaciones se ha señalado que debido a la escasez de recursos y su dependencia de un aprovisionamiento

externo, las unidades domésticas campesinas deben intensificar y diversificar su trabajo para poder sobrevivir en las condiciones adversas del mercado capitalista. De esa manera contribuyen a reproducir las condiciones de su explotación (al participar de manera desventajosa en los mercados), pero al mismo tiempo pueden subsistir a pesar de sus debilidades. Éstas derivan de la destrucción de ciertas bases de existencia de la producción familiar y de la imposición de otras. Para intensificar y diversificar su trabajo se aprovecha la naturaleza familiar de su organización productiva. El factor del que depende su capacidad para diversificar actividades es la disponibilidad de mano de obra familiar (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985).

Al investigar las estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas en distintos contextos regionales, se concluyó que la presencia de fuerza de trabajo familiar, especialmente el número de trabajadores varones jóvenes y adultos, es un elemento que modifica la capacidad de reproducción de las familias al permitirles diversificar sus estrategias (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985). La ventaja relativa derivada de la composición demográfica de las familias tendría efectos diversos en distintos contextos y en diversas situaciones socioeconómicas.³ Únicamente en situaciones en que el acceso a los medios de producción y a los recursos es semejante, las familias con más fuerza de trabajo masculina se encuentran en ventaja relativa (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985).

Algunos autores manejan la hipótesis de que las familias campesinas propician un mayor tamaño de la familia mediante la reproducción biológica, porque si el número de miembros es considerable pueden desarrollar mejor sus estrategias de supervivencia por medio de la intensificación del trabajo, la diversificación de actividades y la migración laboral (Margulis, 1980; Venegas, 1983).

³ Pepin-Lehalleur y Rendón señalan que cuando existe un amplio acceso a recursos, la fuerza de trabajo abundante permite aumentar la producción y la retribución. Pero cuando el acceso a recursos es más restringido, las familias numerosas intensifican su esfuerzo y producen más, pero la retribución no sube proporcionalmente.

Pocas investigaciones han intentado reconstruir, con referencia a situaciones concretas, el mecanismo de las migraciones temporales de miembros de familias campesinas y cómo contribuyen a la reproducción de las familias. Uno de esos estudios señala la relación entre el mayor deterioro campesino por la fragmentación de las tierras y la mayor necesidad de recursos monetarios, y a su vez entre esta necesidad y una mayor retención de hijos en el hogar combinada con mayor migración oscilatoria. El objetivo de la migración temporal sería mantener la unidad campesina que cuenta con una parcela de tamaño inadecuado, y requeriría un número mínimo de miembros de la familia combinado con ciertas etapas del ciclo vital familiar (Arizpe, 1980).

En otro trabajo sobre migraciones temporales se investigó a un grupo de migrantes temporales en el lugar de destino (Venegas, 1983). Se concluyó que la participación en las migraciones temporales y las modalidades de ésta dependen de las estrategias de reproducción de los grupos sociales campesinos. A su vez, dichas estrategias están condicionadas por el acceso a la tierra, la estabilidad de éste, la disponibilidad de ingresos, la necesidad de contar con éstos para la producción campesina y por las características del núcleo familiar (etapa del ciclo vital, tamaño, estructura, organización interna) que articula las estrategias de reproducción. Se señala que las migraciones temporales son un componente de las estrategias de reproducción social de los campesinos, en situaciones históricas en las que se enfrentan a condiciones de producción adversas y en cuya estructura social no existen posibilidades de obtener empleos asalariados estables como alternativa al modo de vida campesino (Venegas, 1983).

Estas investigaciones, cuyo objeto de análisis son las migraciones como componente de la reproducción social de las familias rurales, son menos numerosas y más recientes. Sus interpretaciones parten de la expresión externa de las migraciones (volúmenes, frecuencias, tipos, características espaciales y temporales) y de su vinculación con las características de la estructura familiar (edad y sexo de los migrantes, posición en la relación de parentesco, etapa del ciclo de vida familiar). Han extrapolado sus observaciones de los individuos y los hogares para establecer las condiciones de reproducción social del campesinado.

4. TRABAJO NO ASALARIADO Y REPRODUCCIÓN DE LOS HOGARES RURALES

En las áreas rurales de México, una parte muy importante de la población y de la fuerza de trabajo se reproduce con base en unas formas de organización que responden parcialmente a la lógica de usar el trabajo familiar para producir con fines de subsistencia y no comerciales.

En años recientes se han desarrollado enfoques que rescatan la importancia de la economía doméstica —en especial de las áreas rurales— en las formaciones sociales de América Latina. Proponen que el trabajo no asalariado no constituye un remanente de las formas de producción preexistentes sino un componente de la formación de fuerza de trabajo asalariada eventual en contextos capitalistas, en particular en las zonas periféricas (Benholdt-Thompson, 1981; Smith *et al.*, 1984).

Las economías latinoamericanas están incrementando su inserción en el mercado mundial y enfrentándose a una situación de crisis que acentúa la heterogeneidad interna, la diversidad regional y social y las características excluyentes de sus modelos de crecimiento. Se ha destacado que las economías familiares desarrollan iniciativas de diversificación económica, social y geográfica en un contexto en que los procesos de expansión capitalista se basan cada vez menos en la incorporación estable de fuerza de trabajo y más en la adopción de tecnología compleja, ahorradora de trabajo humano (Venegas y Rodríguez, 1986).

El comportamiento de las actuales unidades domésticas rurales no debe analizarse como una respuesta de sectores que se refugian en formas productivas arcaicas, sino como parte integrante y característica de las particularidades de la formación capitalista mundial de hoy y de su expansión. El actual proceso de globalización de la economía genera el crecimiento del sector de la fuerza de trabajo que no se reproduce completamente con base en el salario, y se expande la diversificación de actividades no asalariadas y asalariadas eventuales como base de la subsistencia de amplios grupos sociales (Smith *et al.*, 1984). Una parte significativa de la fuerza de trabajo en la economía capitalista mundial no se genera mediante un intercambio en el mercado, sino de la combinación de trabajo asalariado y no asalariado en los hogares. Esta

forma de reproducción no parece ser, a primera vista, parte del sistema capitalista de producción. Pero ello no ocurre de manera accidental sino necesaria, consustancial a la formación social mundial, porque permite mantener un sistema diferenciado de precios y salarios que está en la base de la forma actual de acumulación (Smith *et al.*, 1984; Benholdt-Thompsen, 1981).

En el caso particular del desarrollo de la sociedad mexicana intervino un complejo conjunto de factores que han determinado características muy particulares en la formación social. Entre ellas se puede mencionar el papel que el Estado mexicano ha desempeñado en la economía, en la atenuación de los conflictos de intereses entre clases y en la reproducción de condiciones de vida (Margulis, 1980). Recientemente ha comenzado a estudiarse otro elemento particular del desarrollo mexicano: la persistencia, e incluso cierta expansión, del trabajo no asalariado en las regiones más avanzadas del país en ramas como la industria, la construcción y el comercio. Ello parece mostrar la presencia de relaciones directas entre la economía empresarial y el trabajo por cuenta propia, mediante la maquila a domicilio y la subcontratación (García, 1988).

Un aspecto importante que le ha dado una configuración particular a la sociedad mexicana en las áreas rurales, ha sido la presencia, a través de los siglos, de formas de reproducción de los pueblos campesinos basadas en la siembra mínima para la subsistencia combinada con otras actividades, que se van adaptando a las formas dominantes (Szasz, 1987). Otro elemento que debe considerarse entre las particularidades de la formación social mexicana es que la reforma agraria incorporó masivamente a los pequeños productores agrícolas al proyecto político que sentó las bases del desarrollo urbano-industrial. Algunos de estos elementos confluieron para determinar que los repartos agrarios y la persistencia de formas no privadas de tenencia de la tierra permitieran la permanencia y el crecimiento de una amplia clase de productores directos: los campesinos. La reproducción de este grupo social se basa en la combinación, en los hogares, de la siembra con otras actividades.

La discusión sobre el estatus teórico del campesinado en las formaciones históricas capitalistas periféricas rebasa los objetivos de esta investigación. Independientemente de si se trata de un

modo de producción autónomo o una capa social remanente de modos ya superados históricamente —y que por ello en teoría deberían tender a desaparecer— hemos considerado que la presencia de la organización doméstica de la producción agrícola, su articulación con la formación social dominante y su relación de subordinación con el conjunto constituyen una realidad que debe estudiarse en sus manifestaciones concretas.

Definimos como campesinos a los pequeños productores agrícolas que cultivan la tierra con base en el trabajo familiar. Puede tratarse de familias que, además de la mano de obra de sus miembros, contratan asalariados. El acceso a la tierra puede ser privado, ejidal o por renta, préstamo o a medias. El pequeño cultivo puede destinarse total o parcialmente a la autosubsistencia. La familia productora puede combinarlo o no con otras actividades, agrícolas o no, asalariadas o por cuenta propia. Es decir, lo que define la calidad de campesino, para efectos de esta investigación, es el carácter familiar de la unidad productora y la presencia de mano de obra familiar en el cultivo.

Las vinculaciones de la economía dominante con las particularidades de la organización productiva y del trabajo de los pequeños productores agrícolas ha implicado una interdependencia. Los organizados en unidades familiares están vinculados a procesos de comercialización, a leyes del mercado, a políticas de precios, al financiamiento, al acceso a la tecnología y a la venta parcial de su fuerza de trabajo en el mercado. A la vez, por la forma en que se ha desarrollado la reproducción del capital en la particular situación histórica del país, dependen parcialmente de las relaciones de producción basadas en el trabajo familiar en unidades para autoconsumo.

Parte de la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza fuera del ámbito del capital, lo que permite emplear trabajadores en forma temporal y eventual y pagar salarios que están por debajo de lo necesario para la subsistencia.

¿Por qué permanece el trabajo no asalariado entre los trabajadores rurales de la zona central de México? ¿Se trata de una alternativa de subsistencia ventajosa o de insuficiencias de los mercados de trabajo? Este tipo de interrogantes llevaron a plantear el problema central del estudio: cómo se reproducen las unidades

domésticas agrícolas en un contexto específico de la zona central del país y qué papel desempeñan las migraciones temporales en esa reproducción.

5. MIGRACIONES TEMPORALES Y REPRODUCCIÓN DE GRUPOS CAMPESINOS

Entendemos el proceso de reproducción de las unidades domésticas rurales como el conjunto de actividades cotidianas que desarrollan los hogares para asegurar la subsistencia de sus miembros y la continuidad de la posibilidad de producir. En las condiciones históricas de la población agrícola de la zona central del país, esas conductas por lo general comprenden actividades adicionales a la explotación agraria. Para sustentarse y reponer sus medios de producción, los miembros de la unidad familiar agregan otras actividades que aportan elementos para el consumo familiar y el mantenimiento de los cultivos. Las conductas migratorias de los miembros de unidades campesinas pueden formar parte de ese conjunto de relaciones que contribuyen a la reproducción de esas unidades porque se vinculan a la aportación de ingresos monetarios para la familia.

Este estudio se propuso investigar el papel de las migraciones en esa reproducción en un ámbito concreto. Se buscó establecer las vinculaciones entre las migraciones de personas pertenecientes a las unidades domésticas (que emigran sin abandonar sus vínculos con el hogar) y la capacidad de las familias de productores agrícolas de permanecer como tales en las áreas de origen en condiciones sociales adversas.

Se investigaron los recursos que les permiten mantenerse como unidades rurales de producción agrícola, sin desagregarse, y permanecer en las zonas rurales empobrecidas, indagándose sobre las condiciones de inserción social, de producción y de trabajo de las unidades domésticas en dos localidades del estado de México. Se exploró el condicionamiento de la presencia, modalidades e importancia de la migración temporal por distintas formas de inserción social y de conformación familiar.

Conjuntamente, se intentó determinar por qué en algunas unidades domésticas se practicaba la migración y en otras no, qué

elementos la facilitaban y cuáles determinaban que se pudiera prescindir de ella, y por qué, frente a condiciones contextuales similares, en unos hogares las migraciones asumían ciertas modalidades y en otras eran diferentes. Con este objetivo, se propuso reconstruir los elementos de diferenciación social y demográfica de las familias que se podían asociar con la presencia o ausencia de migraciones o con pautas diferentes de comportamiento migratorio.

Se planteó tal reconstrucción para determinar el papel que desempeñan los distintos tipos de migraciones en las condiciones de reproducción de los pequeños productores agrícolas de las localidades seleccionadas y cómo se transforman esas condiciones de reproducción. Por un lado se encontraron migraciones similares que responden a situaciones diferentes, cumplen distintos papeles y afectan de manera diversa a las unidades productoras, y por otro, unidades que subsisten y se reproducen sin que haya migrantes. Fue necesario reconstruir, en cada caso, las relaciones entre migración de agricultores y subsistencia de sus unidades domésticas, para avanzar en la identificación de la naturaleza de las relaciones entre migraciones temporales y reproducción de las condiciones de vida de los hogares rurales.

Un elemento significativo en el análisis fue el carácter familiar de las unidades estudiadas.⁴ El papel de las características demográficas de las familias en el comportamiento migratorio y la interacción de ambos en la reproducción o la destrucción de las condiciones de vida de los hogares rurales, se plantearon como problema central de la investigación.

Aunque la migración y la estructura demográfica familiar son fenómenos que obedecen a órdenes de determinación diferentes, se intentó indagar cómo se vinculaban en condiciones sociales como las actuales. Se propuso que la presencia de tamaños de familia determinados y las etapas del ciclo vital en que se encontra-

⁴ La definición de familia adoptada fue el grupo residencial. Se investigaron también las relaciones de parentesco extradomésticas que eran relevantes para la comprensión del problema y se indagaron otros tipos de lazos de relación social que se dan en el ámbito de la comunidad y que cumplen papeles similares, como los lazos de reciprocidad y los grados de cohesión comunal. Respecto de las complejas relaciones de cooperación que se conjugan para permitir la subsistencia en las comunidades agrícolas, véase Lerner y Quesnel, 1982b.

ban las familias transformaban su marco de opciones, en el sentido que les facilitaban o dificultaban ciertas posibilidades de respuesta frente a su entorno. Consideramos que la capacidad de desarrollar un determinado comportamiento migratorio estaba condicionada por el tamaño de la familia, su composición, la etapa del ciclo vital y el sexo y la edad de sus integrantes.

En síntesis, la investigación intentó reconstruir los nexos entre las migraciones temporales, las condiciones de inserción social y la estructura demográfica familiar de los hogares en dos localidades del área expulsora de población del estado de México: San Martín y Noxtepec de Zaragoza, en el municipio de Malinalco. Se buscó comprender las condiciones en que surgen las migraciones temporales como respuesta de los hogares rurales, las características internas de las unidades domésticas que determinan su existencia y modalidades, y el papel desempeñan los comportamientos migratorios en la subsistencia de las unidades familiares y en la permanencia de los cultivos agrícolas, reforzando o alterando sus condiciones de reproducción.

6. EL CONTEXTO REGIONAL DE LAS MIGRACIONES ESTUDIADAS

El comportamiento de las migraciones hacia la ciudad de México permite suponer que en las áreas agrícolas de la zona central del país que no se encuentran inmediatamente contiguas a la capital (es decir, las de los estados de Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Querétaro, Morelos, Guanajuato, Michoacán, Guerrero y Veracruz) una parte de los trabajadores agrícolas ha vivido un proceso de separación de sus precarios medios de producción. Se han trasladado físicamente hacia la zona metropolitana, la cual se encuentra apartada de sus zonas de origen. En consecuencia, estos trabajadores han desempeñado un papel en la formación de la fuerza de trabajo asalariada urbana.

En cambio, en la zona rural más próxima a la ciudad de México, constituida por los municipios rurales del estado de México, una gran parte de la población agrícola permanece en sus lugares de origen y produce con base en la organización familiar, sin que se haya presentado con la misma intensidad el proceso de

separación de la tierra ocurrido en las otras entidades del centro. Al mismo tiempo, el crecimiento de la industria y los servicios en el medio urbano no ha generado las condiciones de absorción de mano de obra suficientes para transformar a toda la población rural cercana en trabajadores cuya reproducción dependa exclusivamente de un salario. Sin embargo, ese crecimiento alteró de tal manera las condiciones de los mercados que una parte mayoritaria de los productores campesinos no está en condiciones de subsistir con su producción doméstica.⁵

Esta compleja situación, característica del desarrollo mexicano, ha generado —como se describió— una mezcla de producción agrícola para el autoabasto y para el mercado, con formas de trabajo asalariado en las áreas rurales empobrecidas. En el estado de México asume características específicas debido a su cercanía con la capital del país. Ésta permite que los campesinos permanezcan en sus lugares de origen ya que pueden ejercer actividades complementarias sin necesidad de cambiar su residencia.

En la situación particular del estado de México, el proceso de empobrecimiento y las dificultades para sobrevivir en las zonas agrícolas se combinan con cierta permanencia de población en las áreas rurales y con la persistencia de la producción familiar de subsistencia. En estas condiciones, la vinculación geográfica con la ciudad de México se propuso como el marco de una corriente migratoria temporal de población rural que contribuye a reproducir sus unidades familiares con el desempeño de actividades remuneradas en la ciudad de México.

Además de la cercanía de la metrópoli, la permanencia campesina y el arraigo de población rural, hay otro elemento que permite suponer una presencia importante de migraciones laborales temporales asociadas a la sobrevivencia de unidades familiares agrícolas en las zonas rurales más pobres del estado de México: las transformaciones recientes de los mercados de trabajo urbanos. En

⁵ En el estudio de A. Schejnan elaborado con base en datos del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970, se afirma que 64.3% de los campesinos mexicanos producen en condiciones de infrasubsistencia, es decir, que el potencial productivo de sus unidades campesinas es insuficiente para la alimentación familiar (CEPAL, 1985).

las actuales condiciones de crisis económica, agotamiento del modelo de desarrollo y reconversión industrial, el deterioro de las condiciones de producción campesina y la menor generación de empleos asalariados formales pueden significar que las migraciones laborales de los grupos campesinos estén aumentando su importancia.

A la vez, es posible que frente a la reducción del gasto público, la sobrepoblación del área metropolitana y la pérdida del poder adquisitivo y de las oportunidades de empleo para las clases trabajadoras, los inmigrantes urbanos vinculados con unidades campesinas tiendan a mantener y fortalecer sus lazos con el lugar, la tierra y la familia de origen. Es posible que en este contexto la importancia de retener un pequeño pedazo de tierra se incremente ante la inestabilidad de otras alternativas de subsistencia, aunque su contribución para la sobrevivencia sea cada vez menor.

La investigación que constituye el antecedente inmediato de este estudio se refirió a las migraciones dentro del estado de México (Szasz, 1986a.). En la entidad existen áreas densamente pobladas y urbanizadas, otras que presentan una tendencia creciente hacia la atracción de población, y una amplia zona que se caracteriza por ser eminentemente rural y que no recibe migrantes. A pesar de que el análisis de algunos indicadores sociales del estado permitió determinar que existen profundos desequilibrios entre zonas de distintos niveles de desarrollo socioeconómico, diversas fuentes indican que la zona rural expulsa menos población hacia el área conurbada que otras entidades del centro del país (Szasz, 1986a.; Gobierno del estado de México, 1985a.; Conapo, 1988).

La parte más extensa del estado de México es predominantemente agropecuaria; en ella domina la agricultura tradicional productora de maíz en predios familiares que usan técnicas rudimentarias. Excepcionalmente se han desarrollado pequeñas zonas de agricultura y ganadería altamente tecnificadas. La gran extensión territorial de la entidad que expulsa población abarca las zonas secas del extremo norte y noreste del valle de México y todo el oeste y el sur del estado. En esta zona reside únicamente la cuarta parte de la población activa mexiquense, pero representa 80% de la población activa agrícola.

De 1970 a 1980, a pesar de la expulsión de habitantes, la población de los municipios de menor desarrollo relativo de la entidad

se incrementó, en términos absolutos, en más de medio millón de personas. La proporción que representan los expulsados del área atrasada de la entidad entre los inmigrantes al área urbana es pequeña (Szasz, 1986a; Gobierno del Estado de México, 1985a; Conapo, 1988). En plena zona central del país, donde existen intensos movimientos de población de las zonas agrícolas a la ciudad de México, existe una vasta extensión rural —la más cercana a la metrópoli— que no participa de ese movimiento multitudinario con la misma intensidad.

Aparentemente, la relación entre los municipios rurales del estado de México y el área metropolitana se manifiesta como un vínculo entre una zona urbana concentradora y extractora de población y recursos desde áreas de agricultura rudimentaria que han sufrido la acentuación de los desequilibrios, el empobrecimiento y la pérdida de población. Sin embargo, la mayoría de los habitantes de las zonas más pobres continúa residiendo en sus lugares de origen, aumentando su número y sobreviviendo —al menos parcialmente— con base en la agricultura familiar. La intensa inmigración hacia la parte del estado de México integrada a la metrópoli y hacia su área de expansión no corresponde mayoritariamente a un éxodo de campesinos procedentes de la zona rural inmediata que rodea a la ciudad, sino principalmente a corrientes que provienen de otras zonas del centro del país (Szasz, 1986a).

Esta situación contradictoria permitió plantear como problema de investigación las vinculaciones que existen, tras esa apariencia, entre la dinámica de la ciudad de México y la persistencia de una economía campesina a su alrededor. La permanencia del grueso de la población nativa en las áreas rurales empobrecidas del estado de México, su sobrevivencia en las actuales condiciones y su vinculación con el cercano y principal centro urbano del país permitieron plantear como problema la reproducción social de la población rural del estado y su relación con las migraciones temporales. Se formularon como interrogantes las condiciones de permanencia y sobrevivencia de la población en esas áreas, la relación entre la proximidad de la ciudad de México y esa permanencia, y el papel que desempeñan las migraciones temporales en la subsistencia de la población que se mantiene en sus áreas de origen.

II. EL MARCO REGIONAL: EL ESTADO DE MÉXICO

El estado de México ocupa el valle de Toluca y la parte más importante del valle de México y de las cadenas montañosas que los enmarcan. Se ubica en el centro del país, rodeando por el norte, oriente y poniente al Distrito Federal. Históricamente, la diversidad climática y geográfica debido a la cercanía de tierras altas y bajas, la fertilidad del suelo de origen lacustre y las vías de comunicación permitieron un intenso intercambio de personas y productos que estimuló el poblamiento de la zona.

Actualmente, la drástica disminución de las tierras agrícolas en el valle de México, al ser ocupadas por la ciudad de México produjo una nueva etapa en la evolución de ese poblamiento. Ésta se caracteriza por grandes concentraciones de población —las más densas del país— en el área que forma parte de la ciudad y en los territorios que la rodean, mientras que el resto de la superficie del estado de México presenta una evolución diferente. La ciudad de Toluca y sus alrededores están creciendo considerablemente desde el punto de vista demográfico a partir del desarrollo del comercio y los servicios y de ciertas actividades industriales. A su vez, en las tierras bajas irrigadas del fondo, el valle de Toluca, muy favorable para las actividades agrícolas, cuenta con pequeñas concentraciones poblacionales y numerosas localidades se esparcen en el resto de su superficie. En las zonas secas del noroeste, donde antiguamente existió una explotación minera, el poblamiento es muy escaso, y en las áreas montañosas sudoccidentales es, además, muy disperso. En los territorios abruptos del sur hay pequeñas concentraciones en las escasas tierras irrigadas.

La expansión urbana del Distrito Federal y las características del proceso de industrialización acelerado, desequilibrado, heterogéneo y concentrador que marcó al desarrollo nacional en los últimos decenios implicaron el establecimiento de una importante zona industrial en el norte y noroeste del Distrito Federal.

El desarrollo de esta planta industrial y de la infraestructura y servicios que demandó provocaron, desde los años sesenta, el acelerado crecimiento de la población en los municipios mexiquenses vecinos al norte del Distrito Federal, que ahora presentan una elevada densidad y constituyen los mayores conglomerados urbanos del estado y los principales centros de atracción de población del país.

Si hasta 1970 estas concentraciones de población se ubicaban, como se dijo, al norte y noroeste del Distrito Federal, en los últimos 20 años se han extendido hacia el noreste y el este de la capital. En el resto de la entidad predominan las actividades agropecuarias y el poblamiento rural.

1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA RECIENTE

En los últimos años la economía de la región ha experimentado marcadas transformaciones que se inscriben en el cambio más general ocurrido en escala nacional, pero que en el estado de México presenta particularidades debidas a su vinculación con la ciudad de México. Estas transformaciones fueron el cambio del predominio rural al urbano, del agropecuario al industrial y de servicios, de la dispersión a la concentración. Las particularidades en la entidad consisten en que se trata de un cambio mucho más acelerado y drástico que en el conjunto del país.

La transformación experimentada por el estado modificó todos sus rasgos económicos, así como las características socioeconómicas y demográficas de su población. Sin embargo, la región se caracteriza por los profundos desequilibrios sociales y económicos entre sus distintas áreas geográficas; por ello no es posible considerarla como un todo más o menos homogéneo, sino como un área de fuertes contrastes. Las diferencias más marcadas se presentan entre la zona que ya forma parte de la ciudad de México y el área circundante que se está integrando a ella, por una parte, y el resto del estado de México, por otra.

Una de las modificaciones que ilustra más claramente el cambio experimentado es la pérdida de importancia relativa del sector agropecuario en la entidad. Uno de los indicadores de este fenómeno es el desplazamiento del grueso de la población económicamente

activa (PEA) del sector agropecuario hacia los demás. Ello se debe sobre todo al abrumador incremento de la población que se ha integrado a las actividades secundarias y terciarias en la entidad.¹

En el estado de México el cambio fue más intenso y acelerado que en el resto del país. De ser el más importante en el estado, el sector agropecuario disminuyó a un nivel inferior al nacional, cambio que ocurrió sobre todo después de 1960, mientras que en el país fue más paulatino (Szasz, 1986a).

La evolución del producto interno bruto (PIB) por sectores permite también ilustrar las modificaciones que experimentó la estructura productiva del estado. El aporte del sector primario al PIB de la entidad perdió importancia al descender de 40% en 1940 a 4% del total en 1980. Las actividades del sector secundario, por su parte, registraron un incremento sostenido hasta 1970, y después de ese año perdieron impulso, mientras que el sector terciario aumentó su importancia desde 1960 y tiende a seguir incrementando su peso relativo. La pérdida proporcional del sector agropecuario se intensificó a partir de 1960.² Aunque en el conjunto del país también se presenta la disminución proporcional del producto agropecuario y el aumento sostenido de los demás sectores, se trata de una transformación paulatina y más moderada que la del estado de México.

El PIB de la entidad ha tenido un notable crecimiento en los 40 años analizados, que se refleja en incrementos del producto per cápita y de la tasa de crecimiento del PIB per cápita, ocurridos a pesar del enorme aumento de la población experimentado desde 1960.³ El aumento del PIB per cápita ocurrió sobre todo a partir de

¹ De acuerdo con los censos de población y vivienda de 1940 a 1980, la PEA agrícola del país disminuyó de 65% a menos de 40% de 1940 a 1980; en el estado de México ese descenso fue de más de 75% a cerca de 20% y ocurrió sobre todo entre 1960 y 1980. En términos absolutos, la PEA en los sectores secundario y terciario de la entidad creció de casi 200 000 personas en 1940 a cerca de dos millones en 1980.

² Cálculos elaborados con base en la información proporcionada por Luis Unikel (1978, apéndice estadístico, cuadros relativos al PIB en millones de pesos de 1950), y los datos sobre el PIB por entidad federativa en 1980 publicados por la Secretaría de Salud (1986).

³ De acuerdo con los datos censales, la población del estado de México creció a tasas promedio anuales de 6.8 y 6.5 por ciento en 1960-1970 y 1970-1980,

los años sesenta, cuando la población creció a tasas anuales que duplicaban las nacionales, y en que la PEA estatal se elevó en una proporción mucho mayor que la nacional (véanse los cuadros II.1 y II.10) (Unikel, 1978; Secretaría de Salud, 1986; Censos de Población y Vivienda de 1960 a 1980).

CUADRO II.1

Tasas de crecimiento medio anual de la población económicamente activa del país y del estado de México, 1940-1980

	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980
República Mexicana	3.5	3.0	1.5	5.3
Estado de México	2.6	2.9	5.7	8.9

1980: Elaborado con base en datos del X Censo General de Población y Vivienda 1980. Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), México, 1985.

Fuente: 1940 a 1970: L. Unikel, *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. Apéndice estadístico. El Colegio de México, México, 1978.

Del análisis de los indicadores económicos se puede concluir que en los últimos decenios el estado de México dejó de ser predominantemente agrícola y ganadero para convertirse en una región con un amplio desarrollo comparativo de la industria y los servicios. Tal transformación significó el mejoramiento de sus principales indicadores económicos a pesar del brusco crecimiento de su población y de su PEA. Aunque esta transformación se inscribe en el cambio similar ocurrido en el conjunto de la sociedad mexicana, en el estado de México ocurrió fundamentalmente a partir de 1960 y con un desarrollo relativo mayor del sector secundario. Sin embargo, estos avances se dieron con características de fuerte concentración geográfica, que han generado profundos desequilibrios regionales.

Es importante señalar también que a pesar del desplazamiento de la actividad agropecuaria por la industria y los servicios, la PEA en la agricultura y la ganadería ha aumentado en términos absolutos, al igual que el PIB agropecuario, cuya tasa de crecimiento medio anual es superior a la nacional.

respectivamente, mientras que en esos mismos decenios las tasas promedio anuales del país fueron de 3.2 por ciento.

2. CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LA POBLACIÓN

Los indicadores de las características sociales de la población mexiquense reflejan otro cambio igualmente intenso: el paso de lo predominantemente rural a lo eminentemente urbano. Si consideramos que la mayor parte de los índices para medir el bienestar de las poblaciones son característicos del modo de vida urbano (uso de agua potable, electricidad, drenaje, escolaridad, ingresos monetarios, etc.), el cambio hacia lo urbano que experimentó la entidad se traduce en un mejoramiento significativo de los indicadores de las condiciones de vida de la población del estado de México.

Si bien este cambio forma parte del desarrollo de la infraestructura, los servicios y el prestigio de las condiciones de vida urbana en todo el país, en el estado de México se debe sobre todo a que la mayor parte de su población reside en las áreas urbanas de la ciudad de México (cuadro II.2).⁴

CUADRO II.2

Distribución proporcional de la población del país y del estado de México según residencia en localidades mayores o menores de 2 500 habitantes, 1930-1980

Año	República Mexicana		Estado de México					
	No rural	Rural	Total		Municipios conurbados		Municipios restantes	
			No rural	Rural	No rural	Rural	No rural	Rural
1930	33.5	66.5	20.5	79.5	10.1	89.9	21.1	78.9
1940	35.1	64.9	22.7	77.3	18.7	81.3	23.0	77.0
1950	42.6	57.4	26.4	73.6	24.6	75.4	26.6	73.4
1960	50.7	49.3	38.0	62.0	2.6	37.4	32.9	67.1
1970	58.7	41.3	62.3	37.7	87.1	12.9	41.6	58.4
1980	66.3	33.7	79.4	20.6	97.4	2.6	53.8	46.2

Fuente: Elaborado a partir de datos de los censos de población y vivienda de 1930 a 1980.

⁴ En 1930, 20.5% de la población de la entidad habitaba en localidades de más de 2 500 habitantes. En 1980, era ya 79.4%. Tanto las proporciones como la celeridad del cambio son más intensas en el estado de México que en el país a partir de 1960 (cuadro II.2).

El grueso de la población no rural del estado de México vive en la ciudad de México. De la que habitaba en localidades de más de 2 500 habitantes en 1980, 75% lo hacía en los 11 municipios inicialmente conurbados con la ciudad de México (cuya población creció 80 veces de 1930 a 1980), es decir, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Chimalhuacán, Ecatepec, La Paz, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Tultitlán.

El acelerado proceso de urbanización de la entidad se produjo sobre todo en esos 11 municipios, que ocupan una pequeña parte de la superficie de la entidad (4.5 %). Esto último agrega otra característica del proceso de transformación del estado de México: la urbanización se dio con un alto grado de concentración. Esos municipios alojaban a 60% de la población de la entidad en 1980, y solamente cuatro de ellos, que ocupan 2% del territorio estatal (Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y Nezahualcóyotl), concentraban a la mitad de la población total. La pérdida de importancia relativa de la población rural se debe a que entre 1930 y 1980 ésta se duplicó, mientras que la no rural se multiplicó por 30 (de 200 000 a más de 6 millones de personas).⁵

Entre los indicadores que permiten apreciar los efectos de la transformación de rural a urbano en las condiciones de vida de la población destacan las características de la vivienda y los niveles de instrucción formal de la población. En cuanto a lo primero, las construcciones de adobe de una sola habitación, con piso de tierra y sin servicios, a partir de los sesenta fueron remplazadas por las viviendas de tabique y otros materiales similares, en las que el piso dejó de ser de tierra, el número de habitaciones aumentó y los servicios de agua, electricidad y drenaje pasaron a tener una cobertura muy amplia (cuadros II.3 y II.4). Al generalizarse las condiciones de vivienda propias del medio urbano, la entidad cuenta actualmente con servicios de agua y drenaje superiores al promedio nacional, a pesar de que apenas en 1960 tales indicadores eran inferiores a éste (cuadro II.5).

⁵ Datos de los censos de población y vivienda.

CUADRO II.3
Distribución porcentual de viviendas del estado de México de 1970 a 1985 por año, según material predominante en pisos

Año	Total	Tierra	Material distinto a
			tierra
1970	100.0	35.07	64.93
1980	100.0	16.06	83.94
1985 ^a	100.0	10.61	89.39

^a Estimaciones del Sistema Estatal de Información (SEI).

Fuente: Gobierno del Estado de México, Módulos Sectoriales 1960-1984 y 1985. SEI, Toluca, 1987.

CUADRO II.4
Porcentaje de viviendas sin servicios de agua, drenaje y electricidad en el estado de México de 1960 a 1985

Año	Sin agua entubada	Sin drenaje	Sin electricidad
1960	83.3	87.2	—
1970	37.1	60.2	38.1
1980	18.5	34.0	14.1
1985 ^a	12.6	23.5	8.0

^a Estimaciones del SEI.

Fuente: Gobierno del Estado de México, Módulos Sectoriales 1960-1984 y 1985. SEI, Toluca, 1987.

CUADRO II.5
Porcentaje de viviendas sin servicio de agua y drenaje en la República Mexicana y en el estado de México, 1960-1985

Año	República Mexicana		Estado de México	
	Sin agua	Sin drenaje	Sin agua	Sin drenaje
1960	68.7	71.1	83.3	87.2
1970	39.0	58.5	37.1	60.2
1980	28.7	50.8	18.5	31.8
1985	—	—	12.6	23.5

Fuente: 1960 a 1980: Censos de población y vivienda 1985: Módulos Sectoriales 1985 del SEI del Gobierno del Estado de México (estimaciones).

La evolución de los indicadores de alfabetismo y escolaridad manifiesta también el intenso cambio que han experimentado las formas de vida en la entidad. La población analfabeta de 15 años y más disminuyó drásticamente de 40 a 10 por ciento entre 1960 y 1985, reducción que ocurrió sobre todo en las edades jóvenes y en

los varones (Gobierno del Estado de México, 1986a). Otros indicadores elaborados con base en datos censales señalan que la situación educativa del estado de México tiende a superar actualmente los promedios nacionales, que también han mejorado.⁶

En relación con las condiciones sanitarias y características de vida de la población, se pueden considerar otros indicadores que si bien son menos directos y más sensibles a las deficiencias de la información y a las sucesivas reinterpretaciones que se dan en ese proceso, nos pueden mostrar, sin embargo, ciertas tendencias. Se trata de las tasas brutas de mortalidad, las tasas de mortalidad infantil y la esperanza de vida al nacer. El análisis de esos indicadores permite apreciar que los dos primeros tienden a descender y que el tercero registra un aumento sustantivo en los últimos 40 años (a pesar de que se mantiene ligeramente por debajo del promedio nacional).⁷

Estos cambios en los indicadores reflejan, por una parte, los avances médicos y tecnológicos y la mayor cobertura de los servicios de salud, pero también cambios en las concepciones y en las condiciones de vida de la población. La concentración de los habitantes del estado de México en el perímetro de la ciudad de México y en sus alrededores aumentó su escolaridad, su acceso a los servicios médicos, su información sobre cuidados para la salud y la disponibilidad de medicamentos. Por otra parte, los integró a formas de vida que consideran necesario cierto tipo de atención de la salud y a concepciones sobre la vivienda que incluyen el uso generalizado de servicios de agua y drenaje. De manera que

⁶ De acuerdo con cálculos elaborados con base en datos de los censos de población de 1970 y 1980, la población de 10 años y más sin instrucción bajó de 29.5 a 13.5% en el país, y de 30.1 a 10.5% en la entidad entre 1970 y 1980. La población de 10 años y más con instrucción superior a primaria subió de 11.2 a 27.0 por ciento en el país, y de 9.9 a 29.4 por ciento en la entidad en el mismo periodo.

⁷ Las tasas de mortalidad general e infantil consultadas corresponden a información de los anuarios estadísticos y de los manuales de información básica de la nación publicados por la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1979, 1980 y 1982, y de estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) publicadas por el Gobierno del Estado de México en su *Breviario demográfico 1984*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1985. Los datos sobre esperanza de vida corresponden a estimaciones del Conapo incluidas también en dicha publicación.

también estos indicadores pueden considerarse representativos de la urbanización de las condiciones de vida de los mexicanos.

En síntesis, en el estado de México se produjo una brusca modificación económica y social que revirtió sus características de zona agrícola con predominio de población rural, para transformarla en un área con supremacía de las actividades industriales y de servicios y con una población mayoritariamente urbana. Debido a tal cambio, la mayor parte de los indicadores considerados como propios de una situación de bienestar desde el punto de vista de las condiciones de vida urbana en el estado de México son superiores al promedio nacional.

Sin embargo, esta transformación se debió casi exclusivamente a que una pequeña parte del territorio de la entidad se incorporó a la ciudad de México y se produjo prácticamente en la zona metropolitana. El desarrollo urbano-industrial y comercial del estado de México se caracteriza por la elevada concentración poblacional y de recursos en una pequeña zona que regionalmente está más integrada a la ciudad de México que al estado. Esta situación define a la entidad como un área heterogénea, con profundos desequilibrios internos.

3. DESEQUILIBRIOS INTRAESTATALES

Con el fin de comparar la situación de los municipios del estado de México en cuanto a su integración a las condiciones de vida urbana y a las actividades secundarias y terciarias, se clasificó a los mismos de acuerdo con la puntuación que obtuvieron en algunos indicadores elaborados con base en la información censal de cada municipio.

Los indicadores fueron: urbanización (elaborado con los porcentajes de población en localidades no rurales y los porcentajes de la PEA en actividades no agropecuarias); condiciones de vivienda e ingresos (medido con base en los porcentajes de viviendas con drenaje, agua y electricidad y los ingresos de la PEA), y escolaridad (calculado según los niveles de alfabetismo, asistencia a primaria y población con primaria completa).⁸ Las puntuaciones obtenidas

⁸ Para una descripción detallada del procedimiento utilizado para evaluar y clasificar los municipios, véase Szasz (1990).

por cada municipio permitieron ordenarlos en cuatro categorías de acuerdo con sus diversos grados de incorporación al desarrollo de tipo urbano-industrial.

El primer grupo, municipios de alto nivel de desarrollo, limita con la parte norte y noreste del Distrito Federal, con la excepción de Toluca.⁹ Ocupan apenas 4.9% de la superficie de la entidad, pero en 1980 concentraban 60% de la población, con una densidad muy alta de habitantes por kilómetro cuadrado. Su tasa media anual de crecimiento demográfico fue de 8.1% de 1970 a 1980 y su densidad se duplicó en esos diez años. En estos municipios también se concentra la mayor parte de los recursos y del producto de la entidad. En 1970, siete de estos municipios aglutinaban a 88.9% del personal ocupado en la industria de transformación de la entidad y 91.5% del valor de la producción industrial (Gobierno del Estado de México, 1976).

Cuando se ha hablado de la transformación experimentada por los indicadores económicos y de bienestar urbano de la entidad en los últimos decenios, se trata casi exclusivamente de la que se llevó a cabo en estos municipios, que al agrupar a la mayor parte de la población, de la PEA y del producto de la entidad, alteran todas las cifras promedio, modifican todos los indicadores globales y transforman a la entidad completa.

El segundo grupo de municipios, clasificado como de desarrollo medio, se ubica mayoritariamente en el valle de México; forman una especie de semicírculo en torno a los de desarrollo alto, y un corredor que penetra hasta el valle de Toluca y llega hasta la capital del estado.¹⁰ Agrupaban 16% de la población estatal de 1980 y ocupaban 15.3% de la superficie. De 1970 a 1980 su población se incrementó a un ritmo promedio anual de 6.2% (similar al creci-

⁹ Los municipios de desarrollo alto son Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalne-pantla, Tultitlán, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Ecatepec, La Paz y Toluca.

¹⁰ Los municipios de desarrollo medio son Tlalmanalco, Chiconcuac, Cuautitlán, Tezoyuca, Acolman, Chiautla, Ixtapaluca, Texcoco, Melchor Ocampo, Amecameca, Nicolás Romero, Capulhuac, Teotihuacán, Tecámac, Chimalhuacán, Nextlalpan, Atenco, Metepec, Almoloya del Río, Chapultepec, Huixquilucan, Chalco, Tultepec, Chicoloapan, San Mateo Atenco, Tepotzotlán, Zumpango, Cocotitlán, Atizapán, Mexicalcingo, Teoloyucan, Jaltenco, Ozumba, Temamatla, Texcalyacac y Ocoyoacac.

miento estatal de 6.5%), duplicándose en esos años hasta sobrepasar al millón de habitantes en 1980. En ese año, la mayor parte de su PEA se concentraba en el sector terciario, y en segundo término en el secundario, en detrimento de las actividades agropecuarias que tendían a perder importancia.

Todos estos indicadores hacen pensar que los municipios de desarrollo medio experimentaban en 1970-1980 una transformación similar a la que los del primer grupo registraron en las décadas de 1950 y 1960, pero con 20 años de retardo y en condiciones regionales, nacionales e internacionales muy diferentes.

En el tercer grupo de municipios, clasificados como de desarrollo medio bajo, la situación era muy diferente. Éstos prácticamente rodean a la ciudad de Toluca y bordean el corredor de municipios de nivel medio que va desde Toluca hasta el Distrito Federal; ocupan algunas áreas secas del extremo norte y noreste del valle de México y zonas montañosas del sureste del estado.¹¹ Constituyen 40% de los municipios de la entidad y su población representaba únicamente 13.5% del total en 1980. Su tasa anual de incremento en 1970-1980, aunque alta, fue muy inferior a la de las dos primeras regiones: 4.7%. En estos municipios, las actividades y la PEA presentan la situación inversa a la de los dos grupos anteriores: la mayoría de su población activa se concentra en las actividades agropecuarias y representa, a pesar de su escaso número, un porcentaje importante de la PEA agrícola y ganadera de la entidad (más de 50% en 1980).

Por último, el grupo constituido por los municipios de menor desarrollo relativo ocupa cerca de la mitad del territorio del estado, aunque aloja sólo a la décima parte de su población.¹² Sin embargo,

¹¹ Los municipios de desarrollo medio-bajo son Rayón, Apaxco, San Martín de las Pirámides, Tianguistenco, Coyotepec, Lerma, Valle de Bravo, Tenango del Aire, Nopaltepec, Tenancingo, Tonalco, Ayapango, Ixtapan de la Sal, Tequisquiác, Otumba, Juchitepec, Calimaya, Joquicingo, Xonacatlán, San Antonio la Isla, Jocotitlán, Tepetlaoxtoc, Tenango del Valle, El Oro, Axapusco, Papalotla, Temascalapa, Atlautla, Soyaniquilpan, Ixtapan del Oro, Villa Guerrero, Otzolotepec.

¹² Los municipios de desarrollo bajo son Almoloya de Alquisiras, Ixtlahuaca, Coatepec Harinas, Jiquipilco, Aculco, Almoloya de Juárez, Temascalcingo, Temascaltepec, Texcaltitlán, Malinalco, Acambay, Villa del Carbón, Villa de Allende, Zacualpan, Chapa de Mota, Amatepec, San Simón de Guerrero, Amanalco, More-

con este escaso número de habitantes, representaban, en 1980, 23% de la PEA agropecuaria de la entidad. Más de 75% de la población activa de estos municipios se concentraba en la agricultura y la ganadería. De 1970 a 1980 su proporción en la PEA agropecuaria de la entidad disminuyó, al igual que su participación en la población activa y en la total de la entidad, tratándose de una zona expulsora.

Las cifras que caracterizan a este grupo de municipios no afectan al panorama estadístico del conjunto de la entidad debido a lo exiguo de su población; algo similar ocurre con los del grupo anterior. Los municipios que mostraron el más escaso nivel de desarrollo se ubican en el suroeste del estado de México y en importantes zonas del oeste, excepto las partes atravesadas por vías de comunicación importantes. En su mayoría se ubican en terrenos montañosos y abruptos en los que las poblaciones se encuentran dispersas y mal comunicadas, y se caracterizan por encontrarse geográficamente alejados de la ciudad de México y de la capital del estado, así como de los municipios que las rodean.

La diversidad de características de los cuatro grupos de municipios, en especial el agudo contraste entre los dos primeros y los dos últimos grupos, se puede apreciar en los cuadros II.6 a II.9. También se ve el desequilibrio entre los numerosos municipios que conforman los grupos de desarrollo inferior, que ocupan la mayor parte del territorio de la entidad, con los indicadores del conjunto del estado. Esta diversidad es la que permite calificar a la región como intensamente polarizada, y estas disparidades se vinculan a su vez con los desequilibrios sectoriales y con las particularidades de aguda concentración poblacional y de recursos que caracterizaron al proceso de desarrollo urbano-industrial de la entidad.

Los indicadores de bienestar urbano en las diferentes zonas del estado de México señalan claramente que sólo en los municipios de desarrollo alto los niveles de alfabetismo y la disponibilidad de servicios en las viviendas superan los promedios nacionales. En las zonas de desarrollo medio-bajo y bajo, que ocupan la parte más

los, Donato Guerra, Zumpahuacán, Tejupilco, Tlatlaya, San Felipe del Progreso, Sultepec, Villa Victoria, Zacazonapan y Otzoloapan. De este grupo de municipios se seleccionó uno, el de *Malinalco*, para llevar a cabo el estudio en profundidad.

extensa del territorio de la entidad, los indicadores son muy inferiores y continúan colocando al estado de México como un área postergada desde el punto de vista del proceso de urbanización e industrialización ocurrido en escala nacional.

Cuadro II.6

Distribución porcentual de la población económicamente activa del estado de México por zona, según sector de actividad económica, 1980

Zona	Total PEA	Primario	Secundario	Terciario
I: Desarrollo alto	100.0	2.6	45.6	51.9
II: Desarrollo medio	100.0	18.7	37.0	44.3
III: Desarrollo medio bajo	100.0	61.4	21.9	16.7
IV: Desarrollo bajo	100.0	75.1	11.4	13.5

Fuente: Elaborado a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda de 1980.

CUADRO II.7

Distribución porcentual de la población de 15 años y más del estado de México por zona, según condición de alfabetismo, 1980

Zona	Total	Alfabetas	Analfabetas
I	100.0	91.3	8.7
II	100.0	88.6	11.4
III	100.0	72.3	27.7
IV	100.0	66.1	33.9
Total	100.0	86.4	13.6

Fuente: Elaborado a partir de datos del Censo de Población y Vivienda de 1980.

CUADRO II.8

Distribución porcentual de las viviendas del estado de México por zona, según si disponen o no de agua entubada, 1980

Zona	Total	Con agua entubada	Sin agua entubada
I	100.0	92.3	7.7
II	100.0	83.3	16.7
III	100.0	59.5	40.5
IV	100.0	35.0	65.0
Total	100.0	81.5	18.5

Fuente: Elaborado a partir de datos del Censo de Población y Vivienda de 1980.

CUADRO II.9

Distribución porcentual de las viviendas del estado de México por zona, según tipo de material predominante en los pisos, 1980

<i>Zona</i>	<i>Total</i>	<i>De tierra</i>	<i>De otro material</i>
I	100.0	5.4	94.6
II	100.0	15.6	84.4
III	100.0	39.1	60.9
IV	100.0	53.5	46.5
Total	100.0	16.1	83.9

Fuente: Elaborado a partir de datos del Censo de Población y Vivienda de 1980.

Las cifras anteriores permiten señalar que en el estado de México se dan asociaciones entre mayores grados de desarrollo relativo y mayor peso proporcional de los sectores secundario y terciario con mayor concentración de la población y de la actividad económica y mayor crecimiento social. A la inversa, en la extensa zona de menor desarrollo relativo la población es escasa, se encuentra dispersa en un gran territorio, participa poco en la actividad económica de la entidad, lo hace predominantemente en las actividades agropecuarias y tiende a la emigración en las zonas más deprimidas.

4. EL CRECIMIENTO SOCIAL DE LA POBLACIÓN EN LOS MUNICIPIOS

El estado de México, junto con el Distrito Federal, forma el grupo de entidades que desde 1970 se caracterizan por un fuerte descenso de la fecundidad.¹³ Al mismo tiempo, es el estado que recibe las mayores corrientes de inmigrantes desde otras entidades. De esta manera, aunque su crecimiento natural es bajo y tiende a descender, su tasa de crecimiento social es muy alta y su tasa neta de migración lo sitúa en el grupo de entidades de más alta atracción migratoria del país (cuadro II.10).

Antes de la transformación descrita en los apartados anteriores, el estado de México fue expulsor de población, y su tendencia actual a atraerla se vincula a la relación espacial y económica de algunos de sus municipios con el Distrito Federal, con el que conforman el Área Metropolitana de la Ciudad de México.

¹³ De acuerdo con datos calculados por el Conapo (1979).

CUADRO II.10

Tasas de crecimiento medio anual del estado de México, 1930-1980

<i>Periodo</i>	<i>Total</i>	<i>Natural</i>	<i>Social</i>
1930-1940	1.5	3.1	-1.6
1940-1950	1.9	2.5	-0.6
1950-1960	3.1	3.2	-0.1
1960-1970	6.8	2.7	4.1
1970-1980	6.5	2.3	4.2

Fuente: Elaborado a partir de datos de los censos de población y vivienda de 1930 a 1980. La tasa de crecimiento natural para cada periodo corresponde a cálculos del Consejo Nacional de Población elaborados con base en la información sobre estadísticas vitales de la entidad (Conapo, 1979).

El crecimiento social de los 11 municipios del estado de México inicialmente conurbados con el Distrito Federal fue posterior al crecimiento de éste y mucho más explosivo. Hace 30 años apenas superaban los 100 000 habitantes, pero aumentaron 37 veces su volumen y pasaron a representar 33% de la población de la ciudad de México en 1980, con cerca de 4.5 millones de habitantes. El crecimiento del Distrito Federal alcanzó su punto más alto entre 1940 y 1950; entonces comenzó la declinación que actualmente determina que su incremento total se asemeje al natural de su población. No obstante, la creciente importancia de los municipios del estado de México en la metrópoli, en términos de población, ha significado que las tasas de crecimiento del conjunto de la ciudad de México se mantengan altas a pesar del descenso de la del Distrito Federal.

Fue este crecimiento poblacional el que hizo que los 11 municipios inicialmente conurbados, que en 1930 albergaban apenas a 6% de la población del estado de México, actualmente agrupen a 60% de ésta, transformando —debido a su inserción urbana— todas las características de la entidad (cuadro II.10).

La mayor parte de la población inmigrante de los municipios más urbanizados del estado de México proviene de otras entidades y no de las regiones atrasadas del propio estado (cuadro II.11).¹⁴

¹⁴ De acuerdo con la información de la primera etapa de la Encuesta Sociodemográfica y de Migración Interna levantada por el Gobierno del Estado de México en 1983, las personas nacidas fuera de su municipio de residencia actual provienen,

En 1980 más de 90% de los residentes originarios de la entidad vivía en su municipio de nacimiento en 1983 (Gobierno del Estado de México, 1984).

CUADRO II.11

Tasa de crecimiento medio anual de la población del estado de México y de la ciudad de México, 1930-1980

Periodo	Estado de México			Ciudad de México		
	Total	II		Total	II	
		municipios conurbados	Municipios restantes		municipios conurbados	Distrito Federal
1930-1940	1.5	2.3	1.4	3.5	2.3	3.5
1940-1950	1.9	5.1	1.7	5.4	5.1	5.4
1950-1960	3.1	10.0	1.9	4.9	10.0	4.6
1960-1970	6.8	15.5	3.0	4.9	15.5	3.4
1970-1980	6.5	8.7	4.0	4.3	8.7	2.5

Fuente: Elaboración a partir de datos de los censos de población y vivienda de 1930 a 1980.

CUADRO II.12

Distribución porcentual de la población residente en el estado de México por área de residencia, según si nacieron dentro o fuera de la entidad, 1980

Área de residencia	Total	Lugar de nacimiento	
		En la entidad	Fuera de la entidad
Municipios conurbados	100.0	41.9	58.1
Municipios restantes	100.0	86.5	13.5
Total	100.0	60.3	39.7

Fuente: Elaborado a partir de datos del Censo de Población y Vivienda de 1980.

en 86.3% de los casos, de fuera de la entidad. Alrededor de 14% de los inmigrantes y 2% de la población de la entidad procedían de otras áreas del mismo estado. Los datos censales señalan que más de la mitad de la población de la zona conurbada en 1980 nació fuera de la entidad (*X Censo de Población y Vivienda*, 1980). A su vez, la encuesta de migración en áreas urbanas levantada por el Conapo y el INEGI en 1986-1987 encontró que 83.7% de los inmigrantes al Área Metropolitana de la Ciudad de México provenían de otras entidades, y no del estado que la circunda. El Área Metropolitana de la capital aparece como de poca atracción intraestatal y gran atracción hacia otros estados, a diferencia de la mayor parte de las grandes ciudades del país (Conapo, 1988).

Las migraciones al estado se iniciaron entre 1950 y 1960 y alcanzaron su punto más alto entre 1960 y 1970. En el decenio de 1970-1980 las tasas de crecimiento social de los 11 municipios conurbados descendieron, pero aumentaron las de los municipios restantes. En números absolutos (Censo de 1980) el estado de México es la entidad que recibió y recibe el mayor número de inmigrantes.

Los grandes receptores de población fueron los municipios de Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla, aunque disminuyeron el ritmo de crecimiento que tuvieron entre 1960 y 1970. Éste tendió a aumentar en el resto de los municipios conurbados, e incluso empezó a observarse fuera de la zona que inicialmente se definió como conurbada (cuadros II.10 y II.11). Después de 1980 el crecimiento poblacional cambió un poco su orientación al incorporarse municipios aledaños, lo que ensanchó el espectro del Área Metropolitana de la Ciudad de México.

Para determinar cuáles municipios constituyen lugares de destino de inmigrantes y cuáles son los que retienen y los que tienden a expulsar población, se jerarquizó y clasificó a los municipios de la entidad de acuerdo con sus tendencias de crecimiento social de 1960 a 1980.¹⁵ De esta manera se obtuvieron cinco grupos de municipios de distintos grados de atracción de población.¹⁶

Conforme a esa clasificación la mayor parte de los municipios del estado de México son expulsores. En los dos decenios analizados, todos los municipios de fuerte expulsión correspondieron a niveles extremadamente deprimidos de desarrollo, y los municipios de equilibrio correspondieron a niveles medios y medio-bajos de desarrollo comparativo.

¹⁵ Para una descripción detallada del procedimiento utilizado para ordenar y clasificar a los municipios de acuerdo con sus características de expulsión de población, véase Szasz, 1990.

¹⁶ Los municipios jerarquizados de mayor a menor tasa de crecimiento social media se agruparon en los siguientes cinco rangos:

De 5.00 a 20.00	= alta atracción
De 1.00 a 4.99	= atracción, o atracción media
De 0.00 a 0.99	= equilibrio
De -0.01 a -1.99	= expulsión
De -2.00 a -5.00	= fuerte expulsión.

Los municipios de atracción mostraron cambios entre el primero y el segundo decenios. En 1960-1970 todos los municipios de atracción media pertenecían a los niveles de desarrollo medio y alto, y los de alta atracción eran todos de elevado desarrollo y conurbados a la ciudad de México. Pero en el decenio de 1970-1980 algunos municipios de atracción correspondieron a niveles de desarrollo "medio-bajo" y algunos municipios de alta atracción eran de desarrollo "medio" y no pertenecían al grupo de 11 municipios inicialmente conurbados a la ciudad de México. La asociación entre el grado de atracción de migrantes y el nivel de desarrollo fue menor en el segundo periodo, cuando emergió como zona de atracción un grupo de municipios cuya incorporación al desarrollo urbano era menor.

Al analizar las características de los municipios que aumentaron su nivel de atracción entre 1970 y 1980 se observó que todos correspondían a un área de expansión de la ciudad de México que tiende a avanzar hacia el norte, noreste y noroeste, y a unirse con Toluca por el oeste.

La distribución geográfica de los municipios de atracción y expulsión del estado de México es la siguiente:

a) Los 11 municipios inicialmente conurbados al Área Metropolitana de la Ciudad de México, que ocupan menos de 5% de la superficie de la entidad, son responsables del grueso de la inmigración al estado y participan de todas las características económicas y sociales de la ciudad. En la escala de tasas de crecimiento social del estado, eran de alta atracción en el decenio 1960-1970 y alta y media en el siguiente.

b) Un conjunto de municipios que rodea a los anteriores, y que une al Distrito Federal con el municipio de Toluca, presentó una tendencia al aumento de la inmigración en 1970-1980. Su población presentaba indicadores de bienestar social de rango medio y medio-bajo, y en su mayor parte estos municipios fueron de atracción media en 1960-1970, y media y alta en el decenio siguiente.

c) Un tercer grupo de municipios, ubicados en áreas cercanas a los anteriores, principalmente al oriente, poniente y surponiente del Distrito Federal, tiene un crecimiento total cercano al incremento natural de su población. La superficie de municipios de

equilibrio se incrementó en 1970-1980, y varios de los que fueron de equilibrio en el decenio anterior pasaron a ser de atracción. Salvo dos excepciones, toda el área de equilibrio se encuentra geográficamente cercana al Distrito Federal. Sus indicadores de bienestar social señalan a estos municipios como de desarrollo medio, medio-bajo y bajo.

d) La mayor parte del territorio del estado de México se encuentra ocupada por municipios expulsores. Algunas de estas zonas pasaron a ser de atracción o de equilibrio en el decenio 1970-1980, fenómeno que se produjo exclusivamente en el área geográfica vinculada con la Ciudad de México, mientras que el resto de la entidad continúa expulsando población. Los indicadores sociales señalan a los municipios expulsores de población, que ocupan todo el norte, oeste y suroeste de la entidad, como de desarrollo bajo o medio-bajo. Uno de los municipios de esta zona de expulsión, el de Malinalco, fue seleccionado para llevar a cabo el estudio en profundidad.

El análisis anterior permite concluir que la brusca transformación del estado de territorio expulsor a principal receptor de población del país no se vincula con el desarrollo económico del conjunto de la entidad, sino que el elemento determinante es la pertenencia o la cercanía de algunos municipios a la ciudad de México.

Los municipios conurbados aumentaron su población, se hicieron urbanos e industriales, incrementaron su crecimiento económico y modificaron sus pautas de vivienda y escolaridad así como su comportamiento demográfico. Ello se debió a que forman parte de la ciudad de México, y no a su pertenencia al estado de México, cuyos niveles socioeconómicos son muy diferentes en el resto del territorio. Actualmente, la ciudad de México se sigue extendiendo más allá de los municipios conurbados, de ahí que la entidad que la circunda conserve sus altas tasas inmigratorias.

La transformación de los municipios conurbados fue la que cambió al estado de México y no a la inversa. Por su crecimiento social la entidad se convirtió en un área de gran atracción de migrantes y la importancia de su población hizo que su incorporación a la calidad de vida de los habitantes de la ciudad de México

influyera en los promedios estatales al elevar los indicadores sociales de la entidad. Asimismo el desarrollo de su planta industrial —que forma parte de la concentración más importante del país— significó un cambio en todos los indicadores económicos de la entidad.

En el resto del estado de México se presentan dos tendencias. Los municipios que rodean a los conurbados, los que se acercan al Distrito Federal por el sureste y por el suroeste, y los que se acercan a la ciudad de Toluca, tienden a seguir la ruta de los 11 municipios inicialmente conurbados a la ciudad de México. Están recibiendo población y tendiendo a urbanizarse. Los municipios restantes, que son los mayoritarios por su número y su extensión territorial, conservan el carácter anterior de la entidad, es decir, son predominantemente agropecuarios, rurales y expulsores de población. Para el estudio en profundidad, se seleccionó uno de estos municipios mayoritarios en la entidad.

5. LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN MEXIQUENSE

Como se describió en los apartados anteriores, los datos por agregados estatales que presentan al estado de México como el principal receptor de migrantes del país encubren otras situaciones. Únicamente la pequeña superficie que está integrada o se está integrando al área metropolitana de la Ciudad de México es la que recibe grandes corrientes de migrantes interestatales.

Este crecimiento poblacional se asocia al asentamiento de plantas industriales en la franja del estado de México que rodea al Distrito Federal por el norte, y que lo ha desplazado como receptor de migrantes. La intensa y todavía creciente corriente de inmigrantes hacia la ciudad se concentra actualmente en el área que pertenece administrativamente al estado de México. A la vez, la alta densidad de población de los 11 municipios mexiquenses que inicialmente se conurbaron al Distrito Federal está determinando que el área de fuerte atracción se vaya desplazando hacia los municipios que los rodean por el norte, nororiente y norponiente, en un área de extensión de la ciudad de México. De manera que lo que las cifras globales presentan como inmigración hacia el estado

de México es, en realidad, inmigración hacia el área metropolitana de la capital del país.

Los estudios sobre movimientos espaciales de la población del país señalan que las migraciones hacia la ciudad de México son resultado de un complejo conjunto de determinaciones derivadas de las grandes transformaciones económicas y sociales que el país ha experimentado en los últimos 50 años. Éstas se relacionan con el tipo de inserción en la economía internacional y con los modelos de dominación y de acumulación desplegados por los grupos sociales dominantes (Balán, 1974; Muñoz *et al.*, 1981; Stern, 1979; Torres, 1973).

El proceso de industrialización conforme a los moldes capitalistas que se desarrolló en México favoreció algunas regiones del país y agotó a las demás. Los modelos de desarrollo se centraron en el impulso del sector industrial y de la agricultura comercial exportadora en desmedro de la producción agrícola para el consumo nacional; ello generó profundos desequilibrios regionales y un patrón industrializador muy concentrado y centralizado.

La extensión de la producción y el consumo industrial y las políticas económicas fueron aspectos centrales de los procesos que llevaron al agotamiento de amplias zonas rurales debido a sus relaciones económicas con los centros urbanos más dinámicos. Este proceso condujo a una creciente concentración y acumulación de capital, que se manifestó espacialmente en la concentración de población y de actividades en los grandes centros urbanos, y socialmente en la gran disparidad de niveles de ingreso y de vida de las regiones del país y de las clases y grupos sociales. Se intensificó la diferenciación entre regiones "atrasadas" y "desarrolladas", identificándose las primeras con una agricultura predominantemente de subsistencia y por su dispersión en el espacio, y las segundas con la presencia de la agricultura moderna y comercial y con el desarrollo de grandes centros urbanos en los que se concentran las actividades industriales, comerciales y de servicios (Appendini, 1983; Balán, 1974; Tello, 1983).

Los movimientos de población hacia los centros urbanos y su hacinamiento en ellos permitieron al aparato productivo urbano incrementar las economías de aglomeración y de escala y concentrar los mercados de consumo; así se aumentó la acumulación de

capitales y su diversificación. La fuerte primacía urbana del país y las desmesuradas aglomeraciones en la ciudad de México —con todas las contradicciones que generaron— aparecen entonces como el resultado de la compleja interacción de las características de los modelos de crecimiento adoptados, los intereses generales de las clases dominantes y las políticas del Estado.

En el centro de esta transformación económica y espacial del país se encuentra la ciudad de México. En ella se generan las políticas, se concentran el poder y la riqueza, la producción y el consumo. Constituye la principal aglomeración de población y creció desorbitadamente al producirse los cambios sociales mencionados. Sin embargo, su crecimiento social no ha sido uniforme en todo el periodo, ni en el volumen, ni en las tasas, ni en el origen social y espacial, ni en la ubicación dentro del espacio urbano y de la actividad económica de los migrantes.

Las características de la migración y su ubicación en la ciudad de México han ido cambiando, así como han ido variando los rasgos económicos preponderantes en la región y los efectos del proceso de transformación social en las áreas expulsoras. El análisis del crecimiento demográfico de la ciudad de México permitió establecer que su evolución se ha asociado, desde hace algunos años, al crecimiento poblacional de la parte del estado de México que más se acerca a la ciudad (Szasz, 1986a). Este análisis sirvió de base para elaborar una periodización del crecimiento social de la ciudad de México y de la entidad que la rodea.¹⁷ La periodización se hizo a partir de sus cambios poblacionales más importantes, y cada uno de esos periodos aparece asociado a una particular vinculación económica entre las zonas receptoras y expulsoras de población. Esos periodos son:

1900-1930

En estos años, la Ciudad de México se reducía al Distrito Federal y crecía a tasas cercanas al incremento natural de la población. El estado de México presentaba tasas de crecimiento total inferiores

¹⁷ Para una descripción del procedimiento para determinar la periodización utilizada, véase Szasz, 1990.

al natural, que lo caracterizaban como un área expulsora de población. En el país aún no se habían iniciado las grandes transformaciones económicas que propició la situación internacional existente a partir de los años treinta, y la mayoría de la población vivía en áreas rurales.

1930-1950

Desde 1930 hasta 1940, primero en el Distrito Federal y luego en los municipios del estado de México que se conurbaron, las tasas de crecimiento de la población empezaron a aumentar hasta que entre 1940 y 1950 se hicieron francamente superiores al incremento natural. El resto del estado de México continuó presentando un crecimiento social muy bajo y expulsando población.

En este periodo se impulsó la industrialización del país y se redefinieron las estructuras de dominación anteriores en favor de los grupos y clases sociales que emergieron vinculadas a la economía urbana e industrial. El periodo se caracterizó por el crecimiento orientado a la exportación y el estímulo a la agricultura exportadora y la manufactura sustitutiva de importaciones.

Desde el punto de vista de los movimientos de población, en este periodo se iniciaron las grandes corrientes migratorias desde los centros poblados pequeños y medianos y desde el campo hacia las grandes ciudades, principalmente la de México. Estos movimientos fueron importantes en la formación de la fuerza de trabajo para la industria, el comercio y los servicios que se expandieron en la ciudad.

1950-1970

Las tasas de crecimiento demográfico del Distrito Federal tendieron a disminuir en este periodo, aproximándose de nuevo, al final de éste, al aumento natural de su población. En cambio, las tasas correspondientes de los municipios mexiquenses conurbados al Distrito Federal alcanzaron niveles extremadamente altos que determinaron que el conjunto de la ciudad de México mantuviera un crecimiento social alto y constante a pesar del descenso de las tasas en el Distrito Federal.

El estado de México en su totalidad también fue sensible a este fenómeno de los municipios conurbados: se transformó bruscamente de entidad expulsora en zona de equilibrio en el decenio 1950-1960, y a partir de 1960 pasó a ser el área de mayor atracción de migrantes del país.

En este periodo se emprendió el modelo de "desarrollo hacia adentro", caracterizado por un creciente financiamiento externo y la intensificación del programa de sustitución de importaciones para el mercado interno, impulsado por la modernización y la capitalización crecientes del aparato industrial y una mayor participación de las empresas transnacionales. Se redujo notablemente la inversión pública en la agricultura, y para incentivar al sector industrial se contuvo el alza de los salarios urbanos y se mantuvieron fijos los precios de los productos agrícolas. La disminución de las inversiones, y sobre todo la política de precios, originaron una fuerte caída de la tasa de crecimiento del sector agrícola. El desequilibrio creciente entre el sector primario y los demás acentuó las diferencias campo-ciudad y se intensificó la polarización en las propias zonas rurales. Grandes masas humanas se desplazaron desde las áreas agrícolas atrasadas hacia los principales centros de producción y consumo (Tello, 1983; Dávila, 1983; Szasz, 1986a).

1970 en adelante

La ciudad mantuvo un ritmo de crecimiento social alto, que de nuevo se debió al aumento de población en zonas que pertenecen administrativamente al estado de México. Mientras que las tasas de crecimiento del Distrito Federal llegaron a niveles inferiores a los de 1930, las de los municipios conurbados se conservaron muy altas, aunque inferiores a las del periodo anterior. El resto de los municipios del estado de México empezó a crecer por encima de su incremento natural (cuadro II.11).

A partir de 1970, los estrangulamientos estructurales de la economía mexicana y las desigualdades sectoriales, regionales y sociales se manifestaron en forma más aguda. La autosuficiencia alimentaria se hizo inalcanzable por la descapitalización de la agricultura. El crecimiento del mercado interno se fue frenando por la precariedad de las remuneraciones de los obreros y campe-

sinos y porque la producción se orientó al reducido sector de ingresos medios y altos. Por otra parte la política comercial de los países que dominan el mercado internacional impidió que la industria mexicana se orientara a la exportación, estancándose las posibilidades de capitalización e inversión. El inmenso costo social que sustentó el crecimiento del aparato industrial y de los servicios financieros y administrativos —la gigantesca transferencia de población y recursos desde el campo hacia los centros urbanos y desde las ciudades medias hacia la capital— generó una industria desintegrada, incapaz de producir suficientes empleos, y tecnológicamente inadecuada para el país.

Los problemas estructurales derivados de la aplicación de este modelo dependiente desembocaron en una aguda crisis económica, que se hizo evidente en medio de la crisis capitalista mundial. La apertura del aparato productivo al capital extranjero y el recurso creciente al financiamiento externo (para mantener los subsidios a los capitales industriales y a la especulación financiera) hicieron que la economía fuera más vulnerable y más dependiente del exterior. Esta dependencia se hizo evidente al desencadenarse la crisis interna como resultado de la caída de los precios internacionales del petróleo y el alza de las tasas de interés de la deuda externa (Dávila, 1983; Tello, 1983).

La alta concentración, el uso de técnicas intensivas en capital y la orientación del producto a los sectores minoritarios característicos de la industria mexicana, junto con los efectos de la crisis y las políticas de modernización de la planta industrial, se han traducido en un descenso de la tasa de incremento de la oferta de empleos estables, principalmente en el sector secundario, y un aumento de las actividades urbanas por cuenta propia (García, 1988).

Sin embargo, ni el hacinamiento, ni la restricción de los empleos formales, ni las deficiencias en los servicios han impedido que la ciudad se siga extendiendo (Szasz, 1986a). Las raíces de este flujo continuo de población hay que buscarlas en el modelo seguido y en la crisis de las áreas agrícolas empobrecidas.

III. MALINALCO

I. CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA Y DEL MUNICIPIO

La gran extensión del estado de México que no está integrada ni se está integrando a la Ciudad de México abarca las zonas secas del extremo norte y noreste del valle de México y todo el oeste, sur y suroeste de la entidad. Los extremos oeste y suroeste consisten en su mayor parte de terrenos montañosos y escarpados, en los que las poblaciones humanas viven dispersas y mal comunicadas.

En la extensa área de municipios que expulsan migrantes habita apenas una cuarta parte de la población económicamente activa (PEA) de la entidad, que representa cerca de 80% de la dedicada a actividades agropecuarias. El área se caracteriza por su agricultura predominantemente campesina. En 1970, más de 60% de su superficie de labor correspondía a tierras ejidales. La relación de superficie de labor entre población activa era cercana a las dos hectáreas por trabajador agropecuario, y en casi la totalidad de estos municipios más de 75% del valor de la producción agrícola se generaba en unidades de explotación familiar que no empleaban energía mecánica. En la parte más occidental de la zona expulsora, y en algunos municipios del sur de la parte oeste, el uso exclusivo de mano de obra familiar para las labores agrícolas predominaba frente a la contratación de asalariados.¹

Para seleccionar el área de estudio se analizó la distribución geográfica de esas características de la producción agropecuaria, de los niveles de desarrollo y de las tendencias de los municipios de la entidad a atraer o expulsar población. Se seleccionó uno con nivel de desarrollo bajo, fuerte expulsión de población, producción agrícola basada en el trabajo familiar y el cultivo no mecanizado de granos básicos, y niveles de productividad promedio muy bajos. Malinalco, el municipio seleccionado, se ubica al sur

¹ Datos del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970.

de la parte occidental del estado, colindante con Morelos y cercano a Guerrero.

De acuerdo con los datos del Censo Agrícola de 1970, 93% de las tierras cultivables de Malinalco era de propiedad ejidal y de comunidades agrícolas. Lo habitaban 13 889 personas, según el Censo de Población de 1980. La PEA del municipio se concentraba en el sector primario (75%), siguiéndole en importancia el comercio y los servicios. Un tercio de su población de 15 años y más era analfabeta, 40% de las viviendas carecían de agua potable y dos tercios tenían pisos de tierra. Predominaban el cultivo doméstico de granos básicos, el empleo de mano de obra familiar, la ausencia de mecanización, y presentaba rangos extremadamente bajos en cuanto a valores de la producción agropecuaria.²

La superficie del municipio se aproxima a las 20 000 hectáreas. De ellas 20% se emplean para uso agrícola y 35% para usos pecuarios de tipo extensivo. La superficie cultivada en 1986 ascendió a 3 162 ha., mayoritariamente de temporal, y tres cuartas partes se sembraron con maíz y frijol. El cultivo comercial predominante en las tierras de riego fue el arroz.³

Malinalco se asienta entre serranías cuyas alturas fluctúan entre 1 600 y 2 700 metros sobre el nivel del mar. El clima es semicálido y subhúmedo, con variaciones según las alturas; hay áreas frías en la parte norte y cálidas en el sur. El predominio de suelos con pendientes, pedregosos y arcillosos, señala las tierras de Malinalco como de baja calidad, y el clima semicálido subhúmedo facilita la propagación de plagas. Estas características, que implican altos costos de producción y bajos rendimientos, han determinado que los organismos oficiales desalienten los cultivos básicos. Malinalco, al igual que otras zonas cuyas tierras no son bajas, planas o fértiles, ha quedado al margen de los programas de desarrollo de la producción familiar de granos básicos que hicieron del estado de México el primer productor nacional de maíz en 1986.

² De acuerdo con información del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970.

³ Los datos sobre los cultivos en 1986 fueron proporcionados por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Centro de Apoyo núm. 5 Malinalco-Ocuilán.

La falta de apoyo de los programas técnicos gubernamentales no ha logrado modificar ni siquiera parcialmente la condición de zona predominantemente productora de granos para el autoconsumo que es el municipio de Malinalco. Esto se debe, en parte, a que más de la mitad de sus escasas tierras de cultivo son de temporal que no admiten otro tipo de siembras, y en parte a que la mayoría de los productores familiares siembran los básicos para su propio consumo, independientemente de cálculos económicos sobre su rentabilidad.⁴

Los técnicos gubernamentales atribuyen esta persistencia del antieconómico cultivo familiar de granos básicos a la inestabilidad de los precios del mercado de hortalizas debido a problemas de intermediarismo y acaparamiento, y dirigen su apoyo al cultivo de productos comerciales en las tierras irrigadas de mejor calidad.

La marginación de Malinalco de los programas de estímulo a la producción de maíz que han favorecido a las tierras planas y fértiles del estado, la distribución desigual de las tierras de riego y el estímulo preferente a una minoría de productores comerciales están generando una polarización de la agricultura en el área. La creciente diferenciación ha desplazado a la mayoría de los productores hacia las peores tierras y a los trabajos asalariados eventuales; ha transformado asimismo a una minoría de familias en agricultores-comerciantes que logran cierta acumulación con base en la siembra de caña de castilla, arroz, frutales y flores.

El gran arraigo que tiene en la zona la producción familiar de granos básicos —a pesar de la oposición gubernamental para la persistencia de este cultivo— inclina a pensar en la existencia de raíces históricas que ayuden a interpretar esta permanencia.

Durante el periodo colonial, Malinalco se conformó inicialmente por pequeñas comunidades campesinas indígenas a las que se congregó en la cabecera municipal por orden de la corona

⁴ Para la mayor parte de los campesinos de subsistencia de las comunidades estudiadas, dejar de sembrar maíz porque no es rentable aparece tan absurdo como sería, para una familia urbana, dejar de guisar en casa porque puede resultar más barato comprar los alimentos ya preparados en una cocina económica. Es un cálculo que no se hace, aunque tenga fundamento económico, porque desvirtuaría la naturaleza del funcionamiento del hogar, que no es únicamente una organización para el ahorro de dinero.

española. El centro de ésta lo habitaban los comerciantes y artesanos de origen español, criollo y mestizo, y alrededor de ella se situaban los barrios o antiguas comunidades campesinas que fueron desplazadas de su asentamiento original. Este centro y sus barrios forman la base de la actual cabecera municipal y de algunos pueblos cercanos (Szasz, 1987). Otros pueblos que estuvieron sujetos a la jurisdicción de Malinalco ya no forman parte del actual municipio, y la parte sur de su territorio integra algunas localidades cuya evolución se acerca más al estado de Morelos o al vecino municipio de Zumpahuacán.

Las comunidades campesinas que se integraron a la cabecera municipal y unas pocas que se mantienen en su asentamiento original al norte del municipio tuvieron una intensa relación, durante todo el periodo colonial, con las haciendas de Jalmolonga y Tenería (esta última formaba parte de terrenos que corresponden actualmente al municipio vecino de Tepancingo). En especial, las características de la dominación económica y social española y la historia de la hacienda de Jalmolonga definieron la trayectoria del Malinalco colonial. Las comunidades campesinas estuvieron sujetas desde el principio a obligaciones en trabajo y a contribuciones monetarias a la corona y a sus dominadores, las cuales implicaron sumar tareas asalariadas y jornadas de trabajo no pagado al trabajo campesino para su subsistencia.

A lo largo de los siglos, la clase de los campesinos-asalariados que obtenían un pequeño pedazo de tierra (alrededor de media hectárea) que cultivaban con su familia fue disminuyendo, mientras que se fue haciendo más numeroso el grupo de los jornaleros sin tierra. Tanto en la cabecera de Malinalco como en el casco de la hacienda se fue formando también un sector medio de personas que ejercían diferentes oficios especializados, y de comerciantes. La hacienda de Jalmolonga llegó a ocupar una superficie mayor que la del actual municipio, y su relación con las comunidades campesinas fue evolucionando progresivamente hacia la disposición de esas comunidades como reserva de mano de obra estacional (Szasz, 1987).

Primero en posesión de la Compañía de Jesús y luego de los principales hacendados azucareros del actual Morelos, la hacienda se desarrolló como un complejo agroindustrial muy eficiente.

Conforme se fue apropiando de todas las fuentes de riego y de las tierras de la zona, las comunidades se vieron obligadas a una relación de dependencia con la hacienda para poder subsistir. Ésta los contrataba estacionalmente a cambio de un salario eventual indispensable para la subsistencia y les prestaba las tierras expropiadas a cambio de trabajo o a medias para que cultivaran granos básicos con su familia (Szasz, 1987).

Esta situación determinó, por una parte, que la economía doméstica del grueso de los campesinos de Malinalco nunca se basara en la autosuficiencia del cultivo de una parcela familiar de dimensiones adecuadas, sino en la combinación del cultivo de un pedazo insignificante e inestable de tierra con el trabajo asalariado eventual. Por otra parte, significó que los habitantes de Malinalco participaran activamente en las contiendas de la Revolución y en las ilusiones agraristas de las huestes de Zapata, asemejándose su intervención en el conflicto a la de los pueblos del estado de Morelos, más que a la del resto del estado de México.

Un resultado de esa participación fue la dotación temprana de tierras ejidales a las comunidades campesinas que forman la parte norte del actual Malinalco. Ocho de ellas son barrios de la cabecera municipal, otras tres son también barrios antiguos situados en las cercanías de la cabecera, y un número igual son pueblos de importancia durante la colonia. Uno de estos últimos se ubica en el extremo norte del municipio y está más sujeto a la influencia de Tenancingo que a la de Malinalco. Otro se ubica en el extremo sur-oriente, que corresponde más a la historia y a la influencia regional de Morelos que a la del estado de México. El tercero es el pueblo de Chalma, la segunda concentración poblacional del municipio y el principal centro comercial de la zona, pero que está más vinculado a Ocuilan que al propio Malinalco.

Otra decena de localidades tuvieron su origen en rancherías ubicadas en distintos terrenos de la hacienda de Jalmolonga y en la de Cocoyotla (esta última se ubicaba principalmente en Morelos, pero sus terrenos abarcaban una parte del sur del actual Malinalco).

No todas esas localidades recibieron tierras ejidales. En los archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria en Toluca existe constancia de dotaciones a la cabecera de Malinalco y sus barrios, pero la única que parece haberse hecho efectiva es la que corresponde

al barrio de San Martín. De los otros siete barrios, tres son muy pobres y poco poblados y los cuatro más céntricos y urbanizados han ido perdiendo su fisonomía campesina, en parte porque sus vecinos han tendido a la posesión privada de tierras y en parte porque en ellos predominan las actividades comerciales y de servicios.

Otros tres barrios cercanos a la cabecera municipal se conservan como poblados campesinos, pero la definición de sus tierras ejidales no es clara y predominan las parcelas privadas. San Simón el Alto, importante localidad situada en el extremo noroeste, es una comunidad campesina a la que se le reconoció en los años sesenta una pequeña extensión como tierras comunales. En ella la mayor parte de los jefes de familia son campesinos porque rentan o trabajan a medias en tierras de los pueblos vecinos.

En el sur del municipio, tanto San Andrés, la importante localidad vecina a Morelos, como las rancherías ubicadas en los cerros de la ex hacienda, recibieron dotaciones de tierras ejidales en los años veinte.⁵ Finalmente, junto a las mejores tierras de riego han surgido nuevas localidades poco pobladas, formadas por los ejidatarios que decidieron establecerse en las cercanías de sus tierras irrigadas y por los pequeños agricultores que han ido comprando, rentando o sembrando a medias las tierras de riego que los ejidatarios originales no lograron cultivar. Estos nuevos asentamientos han constituido las denominadas "colonias agrícolas".

Las tierras ejidales dotadas a los pueblos son de diferentes tipos. Desde el punto de vista de su calidad, el municipio se divide en tres zonas para efectos de la atención de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). La primera la noroeste, cuyas tierras son de temporal en su totalidad. La segunda es la, sur y suroriente, en la que predominan las tierras cerriles de mala calidad, pero que posee algunas superficies de riego. Por último, en la parte nororiente del municipio, se encuentran las tierras de riego más fértiles de la ex hacienda. Las diferencias en la calidad de los terrenos determinan alguna heterogeneidad en las características de producción y consumo, los grados de urbanización y la

⁵ Expediente de primera instancia de Malinalco y sus barrios, Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Toluca.

calidad de vida, incluso dentro del pequeño municipio campesino que se seleccionó para el estudio.

Otro factor que determina diferencias en la calidad de la infraestructura y los servicios, y por tanto en las condiciones de vida de la población, son las características históricas de desarrollo de los asentamientos. Los pueblos más antiguos, aunque carezcan de riego, cuentan con carreteras, servicios públicos y cierta diversificación de las actividades económicas, mientras que las rancherías, incluso las que cuentan con algunas hectáreas de riego, carecen de los servicios más elementales.

En cuanto a su situación en el ámbito regional, el municipio de Malinalco se encuentra bastante desvinculado de Toluca, aunque la distancia entre ambos no es muy grande. Las únicas relaciones son políticas, además de las necesarias burocráticas o legales. Constituye una relación significativa para las comunidades campesinas más pobres, que dependen parcialmente para su subsistencia de sus relaciones con el gobierno municipal.

La venta de productos agrícolas al mayoreo se hace directamente a la Conasupo o a intermediarios en el mismo municipio; y al menudeo en Chalma. En la cabecera de Malinalco abundan los comercios al detalle, que incluso ofrecen productos químicos para la agricultura, herramientas y aperos. Los miércoles son día de plaza, en la que se expenden abundantes productos manufacturados: ropa, calzado, artículos eléctricos. Los viajes con fines de estudio se dirigen a Tenancingo o a la ciudad de México y las migraciones laborales tienen como destino la ciudad de México, Chalma o Estados Unidos.

La relación con Tenancingo y Cuernavaca, muy importante en la Colonia y hasta unos 30 años atrás, ha desaparecido casi totalmente por falta de vías de comunicación adecuadas. Con otros polos de desarrollo regional, como la planta industrial de Santiago Tianguistenco, no ha existido relación pasada ni presente.

En la región, sólo Chalma mantiene una relación comercial directa y muy intensa con los pueblos campesinos de Malinalco. Constituye una sede importante del comercio ambulante al sur de la entidad; es donde los campesinos y las familias de algunos pueblos de Malinalco venden varios productos y compran mucho de lo que necesitan para la subsistencia. En las dos localidades en

las que se hizo un estudio en profundidad apareció que Chalma era el segundo lugar en importancia como destino de la migración temporal, después de la Ciudad de México.⁶

La comunicación de los habitantes de Malinalco con la ciudad de México es frecuente y expedita desde 1970. Allí se realizan las compras importantes y hacia allá se emigra para aprender el oficio de albañil y para trabajar en él; es en México donde algunos aspiran o han aspirado a encontrar un empleo estable, y es el lugar donde los hijos de los sectores más acomodados de las localidades importantes aspiran estudiar.

Otro lugar vinculado a Malinalco por medio de la migración temporal es Estados Unidos. La migración internacional se ha desarrollado en los pueblos que han logrado establecer una red para ello, como San Andrés Nicolás Bravo, en el extremo sur-oriente, las localidades cercanas a San Andrés (Noxtepec, Santa María Xoquiatic, El Platanar y las colonias agrícolas Juárez y Aldama) y el barrio de San Martín, en la cabecera de Malinalco.

Las heterogéneas características socioeconómicas de los diversos poblados del municipio de Malinalco, así como su diferente inserción en el ámbito regional, indicaron la conveniencia de no limitar el estudio en profundidad a una sola localidad del municipio, sino que debería tratarse de abarcar la mayor gama posible de situaciones.

2. LA SELECCIÓN DE COMUNIDADES PARA EL ESTUDIO EN PROFUNDIDAD

Una de las fases de la investigación consistió en recopilar y analizar la información secundaria del municipio seleccionado, en entrevistar a agentes locales y en hacer visitas de observación a la mayor parte de las localidades.⁷ Los objetivos fueron conocer la diversi-

⁶ Para las localidades del sur-oriente del municipio, la plaza más importante es Tetecala, en el estado de Morelos. La gente de El Platanar, Chichicasco, San Andrés, Santa María Xoquiatic y Noxtepec, y las de sus colonias de riego, se dirige a Tetecala a vender, a comprar o a visitar al médico. El viaje a la cabecera municipal es más largo, fraccionado y más costoso.

⁷ Para una descripción detallada de las localidades visitadas, sus características, las entrevistas, los aspectos observados y la información secundaria recopilada, véase Szasz (1990).

dad de situaciones existentes antes de seleccionar las localidades en que se aplicaría la encuesta sobre migraciones temporales y se realizarían las entrevistas en profundidad. Con ello se contaría con elementos para reconstruir el ámbito microrregional en que se sitúan las comunidades seleccionadas.

El municipio de Malinalco se forma con alrededor de 30 localidades que corresponden a los distintos orígenes de asentamientos descritos.⁸ Únicamente cuatro de esas localidades son agrupaciones importantes de población: Malinalco (la cabecera y sus ocho "barrios"), San Andrés (en el extremo sur-oriente, con parte de sus tierras en el estado de Morelos), San Simón el Alto (al noroeste, más comunicado con Tenancingo que con el resto de Malinalco) y Chalma, que no es un lugar campesino sino un centro comercial.

Las demás localidades son tres antiguos barrios campesinos cercanos a la cabecera, una decena de rancherías en las que predominan las tierras de temporal, y un número igual de colonias agrícolas poco pobladas, situadas en las cercanías de las tierras de riego. Dos localidades no fueron consideradas en los criterios de agrupación para formar estratos según sus características: el pueblo de Chalma y la Planta Eléctrica La Alameda. Se les excluyó porque no se vinculan a la producción agrícola.

Con el fin de que el estudio considerara la diversidad de condiciones de trabajo y de vida observadas dentro del municipio, así como la gama más amplia posible de situaciones, agrupamos sus localidades de acuerdo con los criterios de clasificación que aparecieron más discriminadores: la calidad de las tierras, el acceso a vías de comunicación y a servicios públicos y la antigüedad de los asentamientos. Estos criterios permitieron distinguir los siguientes tipos de localidades:

a) Poblados que cultivan predominantemente granos básicos en temporal, sin servicios, con vías de comunicación deficientes, y

⁸ La falta de precisión en el número de localidades se debe a discrepancias entre las fuentes de información (Censo de Población de 1980, Mapas de la Secretaría de Planeación del Gobierno del Estado de México, información de la Presidencia Municipal) y a que se desconocen los límites exactos actuales del municipio.

que no fueron comunidades agrícolas durante la colonia. Estas localidades totalizaban 2 042 habitantes en 1980.⁹

b) Poblaciones en las que se cultiva mayoritariamente maíz de temporal, pero que tienen buenas vías de acceso, urbanización y centros comerciales, y que fueron comunidades agrarias durante el periodo colonial. Sumaban alrededor de 2 250 habitantes en 1980.¹⁰

c) Poblados con tierras de riego y cultivos comerciales, con vías de acceso, dotación de servicios de calidad regular y que fueron comunidades agrarias durante la colonia. Contaban con alrededor de 1 800 habitantes en 1980.¹¹

d) Poblados de reciente creación, con tierras de riego y cultivos comerciales, con servicios y vías de acceso de calidad regular. Totalizaban 2 629 habitantes en 1980.¹²

Para el estudio en profundidad se seleccionó a dos localidades que presentaron las características más extremas de la gama descrita: los poblados de San Martín (representativo de las mejores condiciones para la producción agrícola, además de comunicado y semiurbanizado) y Noxtepec de Zaragoza (el caso más extremo de carencia de servicios y comunicaciones, unido a la pobreza de las tierras).

3. LAS LOCALIDADES SELECCIONADAS

a) El barrio de San Martín, en la cabecera de Malinalco

El siglo xvi, San Martín era una comunidad campesina indígena ubicada dos leguas al sur de la cabecera de Malinalco. Su supervi-

⁹ Son las localidades de Noxtepec de Zaragoza, Santa María Xoquiaco, Amate Amarillo, Monte Grande, Pachuquilla, Palmar de Guadalupe y San Pedro Chichicasco.

¹⁰ Se trata de los pueblos de San Simón el Alto, Jesús María, San Nicolás y San Sebastián, ubicados al norte de la cabecera municipal, y siete de los barrios de la cabecera: San Juan, San Andrés, San Pedro, La Soledad, San Guillermo, Santa María y Santa Mónica.

¹¹ Son el barrio de San Martín, al suroeste de la cabecera municipal, y el pueblo de San Andrés Nicolás Bravo, ubicado en el extremo sur-oriente del municipio.

¹² Son las colonias agrícolas Angostura, Aldama, Hidalgo, Juárez, Jalmolonga, Ladrillera, Puente Caporal, Puentequito, Tepehuajes y el pueblo ganadero de El Platanar.

venencia se basaba en el cultivo agrícola, especialmente de maíz, en tierras con fuentes naturales de irrigación.¹³

A fines del siglo xvi, por instrucciones de la corona española, la población de San Martín fue trasladada a la zona que hoy ocupa la cabecera municipal, congregándola con la de los demás barrios que también tuvieron que dejar sus lugares de origen, y que en conjunto forman hoy la cabecera. San Martín fue la localidad más numerosa entre las congregadas en este sitio, pues a fines del siglo xvi contaba con 230 tributarios (en toda la cabecera había 760, y en todo Malinalco 2 000) (Szasz, 1987).

Durante el periodo colonial, San Martín mantuvo cierta autonomía del gobierno del pueblo-cabecera, permitiéndole conservar las elecciones internas de las autoridades del barrio. La defensa de esta relativa autonomía llevó a los vecinos de San Martín a solicitar y obtener el reconocimiento del estatuto de pueblo en el siglo xviii, aunque más adelante volvió a ser un barrio de la cabecera.

San Martín mantuvo la organización del trabajo y la forma de vida campesina durante la colonia. Mientras en el conjunto de la zona el número de campesinos fue reduciéndose y perdiendo importancia (en términos de población) frente a los asalariados agrícolas eventuales, los empleados de las haciendas, los artesanos y los comerciantes, en San Martín permaneció la producción de maíz en tierras comunales, combinada con el trabajo de jornalero agrícola, como la principal base de la subsistencia.

En los últimos siglos del periodo colonial existió una intensa relación de trabajo y conflicto de intereses entre el barrio y la hacienda de Jalmolonga, cuyo casco y mejores tierras de riego se ubicaban en las cercanías de San Martín. A juzgar por las constantes reclamaciones de los pueblos de Ocuilan y de San Martín en los siglos xvii y xviii, la apropiación de tierras de esos pueblos vecinos por parte de la hacienda fue constante, al punto que a comienzos de este siglo prácticamente carecían de tierras para el cultivo.¹⁴

¹³ La reconstrucción histórica del San Martín colonial se hizo con base en las referencias al antiguo sujeto o pueblo de San Martín contenidas en las recopilaciones de los archivos históricos del estado de México hechas por Mario Colín. Véase Colín (1966, 1967 y 1968) y Szasz (1987).

¹⁴ En 1925 la hacienda de Jalmolonga tenía 19 518.87 hectáreas, mientras que todo el municipio cuenta actualmente con cerca de 22 000. Además, a fines del siglo

A fines del siglo XVIII, la totalidad de los hombres activos de San Martín —excepto cuatro sacristanes— trabajaban como jornaleros. Eran, además, campesinos o “renteros”, o bien personas sin tierra pertenecientes a una comunidad campesina. En cambio, en la parte norte y centro de la cabecera municipal se desempeñaban además múltiples oficios especializados, propios de la prestación de servicios a la población española y a la hacienda: herradores, arrieros, carpinteros, zapateros, albañiles, pintores, tintoreros, herreros, sastres, panaderos, hilanderos, tejedores, barberos, plateeros, demandantes y maestros de escuela (Szasz, 1987).

A comienzos de este siglo, la hacienda era un complejo agro-industrial que abarcaba la mayor parte del actual municipio de Malinalco, con excepción de las tierras de los pueblos del noroeste, de algunos ranchos ganaderos del norte y de los terrenos de la hacienda de Cocoyotla, que se ubicaba en Morelos pero se extendía hasta el suroriente del actual municipio de Malinalco.

La hacienda se dedicaba fundamentalmente al cultivo de la caña de azúcar y a su procesamiento y transformación en alcohol. No obstante, una parte de sus tierras se sembraban con granos básicos para la alimentación del personal y otra se dedicaba a la ganadería extensiva. La posesión de cierto tipo de ganado implicaba la integración del transporte de la caña a los trapiches y del producto final a los mercados, disponer de energía para el procesamiento de la caña y de carne para alimentación y comercialización. Jalmolonga contaba además con ciertos refinamientos, como una zona de crianza de toros de lidia y una planta de energía eléctrica para las instalaciones industriales y el casco de la hacienda. La ganadería, la disponibilidad de agua de riego y de energía, la producción interna de alimentos para el personal, el uso extensivo de tierras de agostadero y la tala de bosques para la obtención de leña llevaron a que la hacienda se apropiara de todo tipo de tierras, además de la minoritaria zona de riego destinada al cultivo de la caña. Sobre todo, el procesamiento industrial de la caña, la ampliación de las áreas de riego y la cría de ganado fino implicaron

XVIII la hacienda rentaba tierras comunales de los 12 barrios ubicados en la cabecera y cerca de ella (SRA, expediente de tierras de Malinalco y sus barrios, 1a. instancia, archivo de la SRA en Toluca).

la apropiación de las corrientes de agua, para emplearlas como fuente de energía y para irrigación (Szasz, 1987).

Durante la lucha revolucionaria iniciada en 1910, Jalmolonga fue ocupada en forma casi permanente por zapatistas; la complicada topografía de sus tierras cerriles fue un refugio privilegiado contra las incursiones de las tropas federales y, para los habitantes de algunos pueblos, contra la guerra misma. Una vez finalizado el conflicto armado, y aunque la hacienda continuó durante un tiempo como explotación particular de un propietario español, la relación de fuerzas para los pueblos vecinos parece haber sido diferente, porque desde 1921 los habitantes de San Martín se apropiaron (o tal vez recuperaron) de 131 hectáreas de riego de la hacienda, "ante la demora del gobierno para dotarlos de tierra", y las cultivaron desde entonces "sin haber sido molestados en su posesión".¹⁵ En 1924, el dueño de Jalmolonga quiso privar a los campesinos de San Martín del uso del agua en esas tierras para destinarlas a fines industriales, pero los campesinos lograron que las autoridades les confirmaran su derecho a seguir cultivando las tierras y a usar la acequia que las regaba (Szasz, 1987).

Los años posteriores a la Revolución se caracterizaron por diversos intentos del gobierno para dotar a los pueblos de Malinalco de tierras pertenecientes a la hacienda de Jalmolonga y una pequeña parte de las de la hacienda de Tenería (cuyos terrenos corresponden casi totalmente al actual municipio de Tenancingo). Sin embargo se trataba de superficies no aptas para el cultivo, ni siquiera en temporal. Los campesinos emprendieron numerosas acciones para impedir que se les entregaran esas tierras. El argumento del gobierno era que se les estaba dotando con casi seis hectáreas por jefe de familia o varón mayor de 18 años, las cuales eran suficientes para la subsistencia de una familia. Los campesinos pedían, en cambio, que en lugar de seis hectáreas de tierras inútiles, se les dotara apenas de media hectárea por ejidatario, pero de las tierras de riego de la hacienda de Jalmolonga. A la vez, el propietario de ésta ofreció donar sus tierras infértiles, pero se

¹⁵ SRA, expediente de 1a. instancia de tierras de Malinalco y sus barrios, archivo de la SRA en Toluca.

amparó respecto de la superficie de riego alegando el carácter agroindustrial de su explotación.¹⁶

Una cuidadosa revisión de los documentos en poder de la SRA, con versiones, argumentos, mapas y superficies contradictorias, permitió reconstruir la siguiente situación en cuanto a las tierras dotadas al poblado de San Martín. El barrio obtuvo, entre 1926 y 1931, la dotación de unas 300 hectáreas de riego y unas 70 de agostadero. Además, algunos vecinos recibieron en propiedad pequeñas parcelas que formaban parte de las 77 hectáreas pertenecientes "al común del pueblo de Malinalco", pero que el municipio se sintió con derecho de repartir a particulares. En 1930, la población del barrio de San Martín era de 531 personas, que incluían a cerca de 100 jefes de familia.¹⁷

La posesión de esa pequeña superficie no estuvo exenta de conflictos, entre los que se cuentan disputas por deslindes con el pueblo de Ocuilan, invasiones de campesinos del pueblo de San Miguel Tecomatlán (en Tenancingo), protestas por la apropiación de tierras de San Martín a favor de la Escuela Nacional Agraria ubicada en Tenancingo, apropiaciones y ventas ilegales de tierras a particulares por parte de caudillos y gestores, problemas de deslindes con pequeños propietarios e invasiones de tierras de los vecinos de la ranchería de Amate Amarillo (que proceden del pueblo de San José Chalmita, en Zumpahuacán).

Los incidentes más violentos culminaron con el asesinato de los miembros del primer comisariado ejidal de la cabecera (Malinalco y sus barrios) en 1927, durante el alzamiento cristero encabezado por Benjamín Mendoza. Al desaparecer el comisariado ejidal se perdió la pista de los deslindes originales del ejido de Malinalco y sus barrios, conformado por los ocho barrios de la cabecera y los tres cercanos. El único que mantuvo una delimitación más o menos clara de sus tierras ejidales fue el barrio de San Martín, pero la desaparición de los comisarios hizo aún más confusa la situación de las tierras del resto del ejido. Desde los años

¹⁶ SRA, expediente de la instancia de tierras de Malinalco y sus barrios, archivo de la SRA en Toluca.

¹⁷ Censo de Población y Vivienda de 1930.

treinta, el barrio de San Martín elige su propio comisariado ejidal (Szasz, 1987).

A pesar de las dotaciones, la hacienda de Jalmolonga aún poseía más de 1 000 hectáreas de riego, de las que sólo cultivaba 100. Las relaciones de trabajo de los jornaleros empeoraron al deteriorarse el salario real.¹⁸ Hay evidencias de que tanto antes como después de la dotación ejidal, los campesinos de San Martín trabajaban parte de su tiempo como jornaleros en la hacienda de Jalmolonga.

La situación de las tierras del ejido de Malinalco evolucionó de manera muy confusa de 1930 a 1950, pues parece haber predominado la enajenación y apropiación particular de tierras y los linderos nunca fueron claros. Los únicos que continuaron en posesión y explotando las tierras que reconocían como ejido fueron los vecinos de San Martín. Después de constantes invasiones de sus tierras, los campesinos de este barrio solicitaron y financiaron la definición de los límites de sus tierras ejidales. En asamblea celebrada en mayo de 1969 aceptaron la demarcación de 255 hectáreas de riego y 66 de agostadero. Aunque posteriormente hubo reclamaciones por invasiones de tierras que aún se encuentran en litigio, ésa parece ser la extensión que actualmente se reconoce al ejido, para una población de 1 229 habitantes y 241 jefes de familia en 1987.

En la actualidad, San Martín es uno de los ocho barrios cuya agregación forma la cabecera municipal de Malinalco. Se ubica en la parte suroeste de la cabecera y constituye la parte menos urbanizada del pueblo. Aunque existe trazado de calles y callejones, electricidad en las casas y alumbrado público en la mayor parte del pueblo, las calles no están empedradas o pavimentadas, y la mayoría de las construcciones y cercados son de adobe sin revestir. Cuatro pequeños barrios de la cabecera se parecen a San Martín en estas características (San Guillermo, San Pedro, San Andrés y La Soledad), y se ubican en el sur y sureste del pueblo, pero San

¹⁸ Algunos documentos de los representantes de los campesinos refieren que se les pagaban 50 centavos "por ocho horas de incesante labor", mientras que "anti-guamente" recibían igual suma por "tarea" trabajada (una tarea = 1 000 metros cuadrados); en ocho horas un jornalero podría labrar "cómodamente" dos o tres tareas (carta del representante Luis Cañedo a las autoridades, expediente de 2a. instancia de Malinalco y sus barrios, SRA, Toluca).

Martín es el más poblado y el que conserva mayor especificidad. Elige sus propias autoridades (comisariado ejidal, delegado, subdelegado y presidente de obras), cuenta con iglesia y festividades propias, al igual que una escuela primaria, sus tierras ejidales están claramente definidas, y en el barrio se suele practicar el matrimonio endogámico. Difiere bastante de los barrios del norte, centro y noroeste de la cabecera (San Juan, Santa María y Santa Mónica), más urbanizados, dotados de atractivos turísticos, en los que predominan el comercio, los servicios, la construcción y adaptación de casas de descanso y la explotación de tierras privadas. El rasgo principal que distingue a San Martín de los demás barrios de la cabecera municipal, y que determinó su selección como una de las localidades de estudio, es el carácter predominantemente campesino de la mayoría de las familias que lo habitan.

Aunque las actuales condiciones de trabajo del barrio se caracterizan por el predominio del cultivo familiar de granos básicos para la subsistencia, en la encuesta también se determinó la presencia de una amplia gama de combinaciones de actividades diferentes dentro de las familias campesinas. Un tercio de éstas carecen de tierras y se dedican de lleno a otras tareas. Otro 15% tiene recursos monetarios suficientes para dedicar sus tierras exclusivamente a la siembra de productos comerciales. También se ha desarrollado cierto comercio, existe un mercado de trabajo asalariado local agrícola y no agrícola, y en más de la mitad de los hogares hay personas que han emigrado temporalmente para trabajar.

La cabecera municipal de Malinalco se comunica con Chalma —y por esta vía con la ciudad de México— por una carretera pavimentada construida en 1975, y apenas en 1986 se pavimentó otra carretera que la une con Joquicingo, Tenango, Toluca y la ciudad de México. El transporte público más usual son las camionetas “peseras” (colectivas) que van desde Malinalco a Chalma cada media hora, y unas cuatro veces al día a Tenancingo (por caminos de terracería en muy malas condiciones) y a Toluca. Para viajar a la capital, normalmente se va en camioneta a Chalma, donde parten los autobuses a aquélla.

La apertura de las nuevas carreteras pavimentadas cambió la comunicación de la cabecera de Malinalco con otros lugares de la región, e incluso las rutas de migración. Las personas mayores

hablan preferentemente de migraciones estacionales a Morelos (Cuernavaca) o Tenancingo. Actualmente se dirigen preferentemente a Chalma, la ciudad de México y Estados Unidos.

Chalma es el centro regional de comercialización y consumo para los vecinos de San Martín. Es igualmente el mercado para sus productos comerciales y la reventa ambulante de frutas, tortillas y alimentos. Casi todas las mujeres que declararon trabajar o haber trabajado fuera de San Martín lo han hecho vendiendo tortillas o fruta en Chalma.

Las características de vida y de trabajo de los actuales habitantes de San Martín se describen y analizan en los capítulos siguientes.

b) Noxtepec de Zaragoza

Noxtepec es un pueblo campesino de reciente creación. Sus orígenes en el lugar se remontan a unos 80 o 100 años; la mayor parte de los antepasados de sus actuales habitantes provienen de Zumpahuacán, la cabecera del municipio del mismo nombre que limita con Malinalco por el suroeste.

Noxtepec era un "ojito de agua" en la montaña donde solían detenerse los ganaderos y arrieros de Zumpahuacán en su ruta hacia el estado de Morelos. A fines del siglo pasado algunas familias de ganaderos se establecieron en el lugar llamado entonces "El Aguacate", que formaba parte de las tierras cerriles e incultas de la hacienda de Jalmolonga. Durante la Revolución, varias familias y personas solas de Zumpahuacán y Morelos buscaron refugio en El Aguacate y después del conflicto se quedaron en el lugar, dando origen a las actuales familias de Noxtepec.

Esas familias formaron una comunidad campesina que sobrevivía con la siembra de maíz y frijol en las tierras pedregosas de un cerro de la hacienda de Jalmolonga y con trabajo asalariado para la vecina hacienda de Cocoyotla. Ésta ocupaba las cálidas tierras planas e irrigadas situadas al pie de las montañas, en la parte suroriental. Se dedicaba fundamentalmente al cultivo de frutas tropicales y a la siembra de arroz y caña de azúcar; su casco y principales tierras se ubicaban en el estado de Morelos.

La demanda de tierras provocó conflictos entre los vecinos. Algunos se oponían al reparto porque temían perder los trabajos

asalariados en la hacienda de Cocoyotla; otros en cambio, eran líderes agraristas (entre ellos Atanasio Lázaro, nieto del fundador del pueblo, asesinado durante el movimiento cristero).

Los primeros indicios escritos de dotación de tierras para el ejido de El Aguacate se remontan a 1922, año en el que la mayoría de los vecinos presentaron un escrito para solicitar la asignación de tierras ejidales.¹⁹ Ello se cumplió en 1926, pero se trató de 1 547.20 hectáreas de tierra cerril que el propio escrito de dotación reconoce de mala calidad: 1 049.22 hectáreas expropiadas a la hacienda de Jalmolonga y 407.98 ha de la de Cocoyotla. En el mismo año se dotó de tierras vecinas a los ejidos de San Pedro Chichiasco y Santa María Xoquiác.

La dotación de estas tierras cerriles que los vecinos de Noxtepec trabajaban desde la Revolución no les causó conflicto con las rancherías y ejidos vecinos ni con los antiguos propietarios, que no les daban uso alguno. Pero unos diez o quince años después de la dotación, los campesinos de Noxtepec empezaron a usar cierto volumen de agua del canal número 5 del río de Chalma, que pasaba por la parte más baja de sus tierras en dirección al ejido de San Andrés. El agua se utilizó durante un tiempo para regar 44 hectáreas pertenecientes a Noxtepec, y en 1953 los representantes solicitaron que se les dotara la que estaban usando, tal como hicieron otros pueblos vecinos.

La posesión del agua resultó más conflictiva para Noxtepec que la dotación de las áridas tierras de cerro.²⁰ El ejido de San Andrés, ubicado más al sur, solicitó informes técnicos que señalaban que el agua que usaba Noxtepec para regar 44 hectáreas sembradas de caña de azúcar era excesiva. San Andrés requería un

¹⁹ SRA, expediente núm. 53 del Departamento Agrario de Toluca, sobre Tierras y Aguas del Ejido El Aguacate. Archivo de la SRA en Toluca.

²⁰ Tanto en el ejido de la cabecera de Malinalco y sus barrios como en el del Aguacate o Noxtepec, la disputa entre los campesinos y las autoridades era la misma. Los primeros pedían que, además de tierras escarpadas y pedregosas, se les dotara de una pequeña superficie de tierras de cultivo con riego. Las diferencias de superficie son tan grandes (de 3 730 ha. que ofrecía el gobierno a los campesinos de Malinalco a 300 de riego que pedían ellos, y de 1 500 ha cerriles de Noxtepec a 44 que lograron regar) que invalidan todo intento de formular ecuaciones de relación aritmética entre superficie de tierras y número de personas para analizar las condiciones de permanencia o expulsión de la población.

volumen considerablemente mayor para regar 264 hectáreas sembradas en su mayoría de arroz y sus reclamaciones fueron constantes. No obstante, en 1953 se le dotó a Noxtepec un volumen de agua cercano al millón de metros cúbicos, que se aumentó a 1.8 millones en 1957. Los conflictos con San Andrés y otros pueblos vecinos por el uso del agua parecen haberse superado en 1961, cuando la mayor parte de los vecinos de Noxtepec usaban sus pequeñas parcelas de riego para sembrar frutales.

En 1964 surgieron nuevos conflictos, esta vez por los deslindes de tierras con los ejidos vecinos. La preocupación central de los campesinos de Noxtepec es que los ejidos vecinos de El Platanar, San Andrés y Santa María Xoquiac invaden sus tierras y talan los árboles de sus cerros. Esto último hizo cambiar las condiciones ecológicas de tal manera que la humedad característica del paraje donde se asentaron las casas de los campesinos —que les permitió, hace décadas, criar algún ganado vacuno— se fue perdiendo. Noxtepec se fue transformando en el paraje semidesértico que es actualmente. Los conflictos se agudizaron en especial con Santa María Xoquiac; en 1965 hubo incluso amenazas de enfrentamientos armados, pero no han tenido una solución definitiva porque no ha existido nunca una demarcación precisa de los linderos de los ejidos.

La necesidad de cuidar las tomas de agua movió a algunos vecinos de Noxtepec a mudarse a las cercanías de las tierras de riego en el decenio de los cuarenta. A la vez, el nuevo impulso gubernamental a la reforma agraria trajo algunos servicios públicos para las casas construidas cerca de la acequia de riego, en la parte baja del ejido, y surgió un nuevo poblado: la colonia agrícola Juárez. Ésta tenía cerca de 150 habitantes en 1970 y a fines de los ochenta unos 400, igual que Noxtepec.

Desde los años setenta, las autoridades municipales han intentado convencer a los vecinos de Noxtepec de Zaragoza de que abandonen el escarpado paraje montañoso donde habitan, ya que la altura, el difícil acceso y el aislamiento del lugar donde se ubica el pueblo hacen imposible la introducción de agua y electricidad. Con el objeto de incentivar el traslado, se creó una nueva colonia agrícola, la Aldama, también en la parte baja del ejido. Sin embargo, sólo unas pocas familias se trasladaron a ella, pues en 1980 tenía menos de 100 habitantes.

Debido a la emigración hacia las colonias, Noxtepec cuenta actualmente con una población semejante a la de 1940. Por la pobreza, paisaje inhóspito y carencia de servicios de Noxtepec es difícil explicarse por qué los campesinos permanecen ahí. Ellos y sus esposas declaran que allí nacieron y que deben cuidar sus huertos de ciruelos y proteger sus bosques de las invasiones de los ejidos vecinos. Entre las ventajas del lugar mencionan la cercanía de las siembras de temporal, el clima templado (las tierras bajas son cálidas y húmedas) y la libertad que representa no tener cercados para sus casas y sus animales. Como desventajas mencionan la falta de trabajos asalariados y de transporte. La carencia de agua y electricidad no se percibe claramente como desventaja, a menos que se les hable de ellas. Algunos vecinos señalan que sí tienen agua (aunque deben acarrearla tres kilómetros).

Las 44 hectáreas de riego que comparte Noxtepec con las colonias Juárez y Aldama fueron parceladas en la década de los cuarenta y actualmente se distribuyen de manera desigual. De las familias entrevistadas en Noxtepec, 10% posee más de 2 hectáreas, 20% entre media y dos hectáreas, otro 30% cuenta con apenas dos o tres "tareas" (una tarea = 1 000 m²), y 40% de las familias dicen carecer de tierras de riego. Además, algunos de los hogares que siembran un pedacito de riego lo "rentan" a sus poseedores originales.

Todas las familias de Noxtepec siembran alguna superficie de temporal para autoconsumo en el cerro que está frente al poblado. Para administrar y usar esas tierras cerriles y construir obras de beneficio común, los habitantes de Noxtepec mantienen una intensa cohesión comunal fundada en relaciones de respeto, reciprocidad y sentido de pertenencia a una colectividad, que ahí es muy fuerte. Esta cohesión se refleja en el respeto con que se cumplen las obligaciones con la comunidad, pero no libera al grupo de fuertes conflictos internos que se manifiestan en odiosidades, agresiones e intentos de homicidio.

Cada familia determina la extensión de las tierras de temporal que desea sembrar y su ubicación, y todos los años solicitan permiso al Comisariado Ejidal para trabajar en el pedazo elegido. La extensión de ésta lo determina su disponibilidad de mano de

obra familiar o su capacidad económica para contratar peones. La mayor parte de los cultivos de maíz y frijol de temporal fluctúan entre media y una hectárea por familia.

La subsistencia de los hogares de Noxtepec se basa en la combinación de la siembra familiar con algún trabajo asalariado o por cuenta propia. Todos los varones son económicamente activos desde el inicio de la adolescencia, pero en más de la mitad de los hogares sólo hay un varón mayor de 13 años; la actividad económica de las mujeres es casi inexistente.

El trabajo remunerado local se reduce a alguna tarea agrícola y a ciertos trabajos de albañilería en las vecinas colonias Juárez y Aldama. Unas pocas familias ejercen también alguna forma de comercio local. Las pequeñas dimensiones de este mercado de trabajo hacen que en una amplia mayoría de los hogares la combinación de la actividad campesina con algún trabajo remunerado requiera la migración temporal de uno o más miembros de la familia. Las actividades que desarrollan las unidades domésticas para su subsistencia y su relación con las migraciones temporales se describen detalladamente en los capítulos que siguen.

Las vías de comunicación que vinculan a Noxtepec con los demás pueblos de la zona son un camino de mano de obra que conecta con la carretera de terracería que corre entre Chalma y San Andrés Nicolás Bravo, y que une las partes norte y sur del municipio. El camino fue construido a mediados de los ochenta; antes no era posible el acceso de vehículos motorizados a Noxtepec. La mayor parte de los traslados cercanos se hacen a pie o a caballo. Los requeridos por el trabajo migratorio, las compras, la atención médica y la eventual venta de algunos productos requieren el pago de transportes hacia alguno de los centros regionales. Los dos lugares hacia donde se dirigen son Tetecala, en Morelos, y Chalma.

Tetecala es su mercado agrícola y Chalma es un lugar de trabajo donde permanecen dos o tres días de la semana o a veces más.²¹ Los otros lugares de destino de la migración laboral son

²¹ El costo de un pasaje de ida y regreso a Chalma desde las colonias agrícolas que están junto a la carretera (a tres kilómetros de Noxtepec) era de 2 000 pesos en 1987, cuando un jornal agrícola en el lugar fluctuaba entre 2 500 y 3 000 pesos.

algunas localidades vecinas, la ciudad de México y Estados Unidos. Malinalco y Toluca únicamente se mencionan en relación con la necesidad de hacer trámites burocráticos, pero no constituyen centros de importancia regional para los vecinos de Noxtepec por razones históricas, facilidad en las comunicaciones, relaciones económicas o como centros religiosos.

IV. LAS MIGRACIONES TEMPORALES EN LOS HOGARES

Mediante una encuesta por muestreo probabilístico en los hogares de los dos pueblos seleccionados se analizaron las condiciones de vida de los grupos domésticos, la presencia de migraciones temporales y la importancia de éstas para su subsistencia. La muestra comprendió 140 hogares (101 en San Martín y 39 en Noxtepec).¹

La encuesta se complementó con entrevistas a agentes locales, la observación directa de las condiciones de vida y entrevistas en profundidad en hogares con y sin migrantes temporales seleccionados a partir de la encuesta.² Con fines comparativos, se analizaron por separado los poblados de San Martín y Noxtepec.

1. SAN MARTÍN

a) Las condiciones de vida de los grupos domésticos

El barrio de San Martín presenta mejores condiciones de vida que la mayor parte de las localidades campesinas del municipio de Malinalco. Sin embargo, aparece comparativamente pobre con respecto al resto de la cabecera municipal y a las condiciones que prevalecen en el conjunto de la región en que está inserto (en el estado de México, próximo al estado de Morelos y a la ciudad de México).

¹ Para una descripción de las características técnicas de la encuesta, véase Szasz (1990).

² Consideramos migrantes temporales a las personas declaradas residentes en la unidad doméstica que dejaron la localidad una o más veces en los dos años anteriores a la encuesta. La duración de los traslados fue desde un día hasta seis meses. Se consideró migrantes temporales a quienes viajaron a localidades cercanas durante uno o más días a la semana para desempeñar diversos trabajos. La distancia para definir un traslado como migración se definió para cada pueblo en particular (véase Szasz, 1990).

San Martín destaca del conjunto de la cabecera municipal incluso por su aspecto. Al entrar al barrio se pasa bruscamente de las calles empedradas con casitas coloniales pintadas de blanco y cubiertas de bugambilias, típicas de los otros barrios, a los callejones de tierra y lodo y las habitaciones de color arcilloso de San Martín.

Las viviendas son predominantemente de adobe, con pisos de tierra; la mayoría tiene agua potable y electricidad. Unas cuantas viviendas poseen pisos de algún material, muros de block y, en ocasiones, servicio de drenaje. Otras están construidas de materiales muy precarios, con muros de vara enjarrada, pedazos de tablas y nailon, y techos de palma. Los bienes de consumo más generales consisten en mesas, camas y sillas y algunos artículos eléctricos. La mayor parte de las callejuelas son de terracería que con la lluvia se transforman en lodazales. En muchos hogares se crían animales domésticos en inadecuadas condiciones de higiene. Estos elementos, unidos al clima húmedo y semitropical, propician la abundante presencia de insectos nocivos.³

Las actividades remuneradas de las familias de San Martín son la siembra y venta de productos comerciales, trabajos no agrícolas por cuenta propia (comercio, especialmente de fruta o tortillas) o como asalariados agrícolas, albañiles o peones de albañiles.

El trabajo campesino es la única actividad que se ejerce exclusivamente en la localidad y el de jornalero agrícola corresponde predominantemente —aunque no de manera exclusiva— al mercado de trabajo de la propia comunidad. Las demás actividades se ejercen tanto dentro como fuera de San Martín. Existen los comercios establecidos y el ambulante local, y también la migración temporal a Chalma o Tenancingo para vender o revender productos. El trabajo de albañil o ayudante de albañil puede ejercerse en el propio barrio o en sus alrededores, o corresponder a una migración temporal a la ciudad de México. Como jornalero se puede trabajar en San Martín y sus cercanías o emigrar a Estados Unidos para el trabajo agrícola.

³ Sobre la relación entre condiciones de vida y de salud en San Martín, véase Martínez (1990).

A pesar de la relativa homogeneidad de las condiciones de vivienda y de los servicios y del predominio de las actividades campesinas, entre los grupos domésticos, en cambio, hay algunas diferencias en cuanto a las posibilidades de obtener alimentos para autoconsumo e ingresos monetarios. Algunas familias no tienen acceso a la tierra y otras no cuentan con riego. Entre las que poseen tierras irrigadas, algunas no cuentan con el dinero suficiente para afrontar los riesgos de una siembra comercial, y no todas tienen las mismas posibilidades para cultivar maíz y frijol, que demandan ciertos gastos.

Las actividades no agrícolas por cuenta propia también presentan diferencias. Algunas familias cuentan con comercios instalados y bien surtidos, pero la mayoría ejerce actividades muy precarias, como la venta o reventa de frutas de su propia huerta, y la elaboración y venta de tortillas.

Los ingresos por trabajo asalariado tampoco son homogéneos. Son diferentes si se trata de peones agrícolas o no agrícolas y dependen del grado de calificación, de la estabilidad del empleo, del número de días trabajados y del lugar donde se trabaja. Un peón de albañil obtiene en San Martín la mitad de lo que se le pagaría en la ciudad de México por el mismo trabajo; en Estados Unidos un bracero gana en un mes lo que en San Martín le llevaría un año continuo de trabajo agrícola.

El barrio de San Martín es una comunidad campesina, puesto que la mayor parte de sus hogares tienen acceso a pequeñas tierras que cultivan —total o parcialmente— con base en el trabajo familiar, aunque un tercio de las familias no posee tierras o no cultivaron en el año de referencia. Casi todas las unidades domésticas que cultivan la tierra producen alimentos para el consumo del hogar, aunque existe una proporción de unidades que también cultiva productos comerciales, y una minoría no autoconsume.

Si bien se aprecian elementos culturales y sociales propios de la organización de las comunidades campesinas, como la presencia de "cargos" para formalidades religiosas, se trata de una localidad en que predominan las relaciones de intercambio por medio del mercado. En el cultivo agrícola el desquite de trabajo entre miembros de diferentes hogares se practica muy minoritariamente,

pues la mayoría de las familias de agricultores contratan asalariados para que los ayuden en las faenas.

Para intentar una aproximación al conocimiento de la relativa diversidad de condiciones de vida que afrontan —en un ámbito semejante— las familias de San Martín, se seleccionaron como elementos centrales de diferenciación las características de la actividad agrícola familiar, ciertos indicadores de los niveles de consumo y las características de actividad económica de los miembros de las unidades domésticas.

b) Actividad agrícola familiar y migraciones temporales

Las características de la actividad agrícola familiar se seleccionaron como uno de los ejes del análisis. Entre los objetivos de la investigación estaba explorar los nexos entre la presencia y las modalidades de la migración temporal y el carácter predominantemente campesino de las unidades familiares de la zona.

Entre los aspectos más relevantes para definir las condiciones de inserción social de las familias de San Martín se encuentran el carácter campesino o no campesino de las unidades domésticas, y dentro de las campesinas, el acceso al riego, el tipo de productos que sembraron y la actividad del jefe de familia. Se tomó en cuenta también la asociación de estos aspectos con la duración de la cosecha de granos básicos para la alimentación familiar.

El criterio que se tomó para definir si una familia era campesina fue que cultivara la tierra y ello se hiciera con mano de obra familiar. Entre las familias entrevistadas en San Martín encontramos 68 (67% del total de hogares entrevistados) campesinas y 34 (33%) que no cultivaron la tierra durante el año de referencia.

Las familias campesinas que no tienen recursos para rentar o conseguir en medias tierras con riego, siembran maíz y frijol en terrenos de temporal. Las tierras de riego permiten, aun en extensiones pequeñas, sembrar productos comerciales, o al menos dos cosechas al año de maíz y frijol, con mejores rendimientos. Estos elementos permitieron definir el acceso a riego como un criterio de diferenciación entre estos campesinos. Entre las familias con acceso a tierras irrigadas distinguimos entre las que siembran maíz y frijol exclusivamente y las que cultivan productos comerciales.

En las familias campesinas se encontraron las siguientes diferencias. Dos tercios trabajaron en tierras de riego en el año de referencia y el resto se limitó a la siembra de maíz y frijol en superficies de temporal. Las primeras se subdividieron, a su vez, en una minoría que se dedicó exclusivamente al cultivo de básicos para autoconsumo y una mayoría que sembró productos comerciales (la mitad combinándolos con granos básicos y los demás exclusivamente siembras comerciales).

Más de 80% de las familias campesinas cultivaban para su consumo, pero únicamente un tercio de los hogares que autoconsumían cosecharon lo suficiente para el alimento de su grupo doméstico durante un año. Los campesinos de temporal autoconsumían sus productos, pero sólo obtenían alimentos para seis meses o menos.

Casi todos los jefes de familia que se dedicaron exclusivamente a las tareas de cultivo pertenecían a familias con acceso a tierras de riego, mientras que, a la inversa, los jefes de hogares de temporal debieron combinar casi siempre el cultivo con otra actividad.

Las asociaciones entre las variables analizadas nos permitieron caracterizar al grupo de hogares menos favorecidos dentro de las familias campesinas de San Martín como aquel que sembraba en tierras de temporal, cuyos jefes de familia casi siempre combinaban actividades, que no cultivaban productos comerciales y que en la mayor parte de los casos no obtenían alimentos suficientes para su familia.

En el extremo más alto de los grupos domésticos campesinos se encontraba una pequeña proporción de familias que se dedicaban únicamente al cultivo para la venta en tierras de riego. Y en los tramos intermedios se situaban primero los productores de riego que combinaban la siembra de autoconsumo con la comercial y luego las familias que, aunque sembraban únicamente maíz y frijol, lo hacían en tierras de riego, obteniendo mejores rendimientos. En este último grupo, la mayor parte de los jefes de familia eran campesinos que no combinaban actividades.

Con base en los elementos anteriores, se dividieron los hogares de San Martín en cuatro grupos para efectos del análisis de la presencia de migraciones temporales. Una cuarta parte de las unidades cultivaban productos comerciales en tierras de riego

(exclusivamente o en combinación con la siembra de maíz); 22% producían sólo básicos en tierras de riego; 21% cultivaban en tierras de temporal, y las no campesinas (no poseían tierras o no sembraron en el año de referencia), representaron un tercio del total.

Encontramos que había proporciones algo mayores de unidades con migrantes entre los dos grupos extremos: las familias que no cultivaban la tierra y las que sembraban productos comerciales en tierras de riego (cuadro IV.1). Entre los campesinos sin acceso a riego también había una proporción importante de familias con migrantes. El único grupo en que la migración temporal era minoritaria eran los campesinos con riego que sembraban exclusivamente productos básicos. Había más hogares con migrantes entre el grupo con mayores recursos (productores comerciales) y los dos menos favorecidos (campesinos sin riego y familias sin tierra).

CUADRO IV.1

San Martín: unidades domésticas por características del cultivo familiar, según presencia de migrantes temporales

<i>Características del cultivo</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Comerciales (riego)	25	100	15	60.0	10	40.0
Básicos en riego	22	100	8	36.4	14	63.6
Básicos en temporal	21	100	11	52.4	10	47.6
No cultivan	33	100	21	63.6	12	36.4
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Nostepec, octubre-diciembre de 1987.

Se intentó explorar estas similitudes y diferencias en la asociación con las otras variables que se estimaron relevantes: la actividad del jefe de familia y las características del autoconsumo de alimentos. El cuadro IV.2 permite observar que las mayores proporciones de unidades con migrantes se ubicaban en los hogares cuyo jefe de familia no se dedicaba a cultivar la tierra, y en especial entre los hogares cuyo jefe era jornalero. Entre las familias con jefe campesino, encontramos una proporción algo mayor de hogares con migrantes cuando el jefe combinaba su trabajo de siembra con otra

actividad, observándose que cuando la familia carecía de riego casi todos los jefes recurrían a esta combinación de actividades. Cuando el jefe se dedicaba con exclusividad a la siembra, la migración temporal ocurría sólo en un tercio de los hogares, independientemente de si las tierras eran o no de riego. La diferencia estaba, como habíamos señalado, en que casi la totalidad de los jefes que cultivaban en temporal recurrían a la combinación de actividades (cuadro IV.2).⁴

CUADRO IV.2

San Martín: unidades domésticas por actividad del jefe de familia, según presencia de migrantes temporales

Actividad del jefe de familia	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
<i>Campeños</i>	58	100	27	46.6	31	53.4
En temporal	3	100	1	33.3	2	66.7
En temporal + otra actividad	15	100	8	53.3	7	46.7
En riego	23	100	8	34.8	15	65.2
En riego + otra actividad	17	100	10	58.8	7	41.2
<i>No campesinos</i> ¹	39	100	26	66.7	13	33.3
Jornalero o bracero	10	100	7	70.0	3	30.0
Jornalero-albañil	7	100	7	100	—	—
Asalariado no agrícola	12	100	6	50.0	6	50.0
Comerciante, vendedor o artesano	10	100	6	60.0	4	40.0
<i>Inactivos</i> ²	4	100	2	50.0	2	50.0
Total	101	100	55	54.5	46	42.5

¹ Incluye seis hogares que cultivaron la tierra en el año de referencia, pero cuyo jefe de familia no participó en ese cultivo.

² Todos los hogares cuyo jefe de familia es inactivo cultivaron la tierra en el año de referencia, pero el jefe de familia no participó en ese cultivo.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

⁴ La presencia de un importante mercado de trabajo asalariado en San Martín determina que el hecho de combinar el trabajo campesino con otra actividad no equivale siempre a migrar temporalmente: la actividad que se combina puede desempeñarse en la propia localidad.

Examinamos la distribución de los hogares según la duración de los alimentos que se producen para el autoabasto y la presencia en ellos de migraciones (cuadro IV.3). Apareció una mayor proporción de hogares campesinos con migrantes entre las familias que sembraban con tal fin y una menor entre las que no autoconsumían. Entre las primeras, había un número ligeramente mayor de hogares con migrantes en las que no logran obtener alimentos para su familia para más de medio año.

CUADRO IV.3

San Martín: unidades domésticas por características del autoconsumo de alimentos, según presencia de migrantes temporales

<i>Características del autoconsumo</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Autoconsumen	54	100	28	51.9	26	48.1
Maíz dura menos de medio año	36	100	20	55.5	16	44.5
Maíz dura medio año o más	18	100	8	44.4	10	55.6
No autoconsumen (sólo comercial)	10	100	4	40.0	6	60.0
No siembran	33	100	21	63.6	12	36.4
No especificado	4	100	2	50.0	2	50.0
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepéc, octubre-diciembre de 1987.

De los elementos anteriores se concluye que en San Martín existen diversas corrientes de migración temporal. Las familias no campesinas constituyen el grupo con mayor presencia de migración temporal, y la proporción aumenta en los hogares cuyo jefe es asalariado agrícola. Entre los campesinos, la presencia de hogares con migrantes tiende a ser mayoritaria cuando siembran para el autoabasto, requieren combinar el cultivo familiar con otros trabajos, y obtienen una producción que no les alcanza para alimentar a la familia por más de medio año (esto ocurre especialmente cuando tienen acceso únicamente a tierras de temporal).

Entre los agricultores que siembran productos comerciales existe también un grupo de hogares con alta presencia de migran-

tes, lo que obedece a motivaciones diversas.⁵ Por último, hay un grupo de familias campesinas con migración minoritaria: los productores de riego que siembran exclusivamente maíz y frijol.

De manera que la migración temporal la practica tanto el grupo menos favorecido con acceso a tierras como el que posee las de mejor calidad. Y se practica menos en el grupo que destina los mejores recursos y esfuerzos al autoabasto de maíz y frijol.

Aunque la migración temporal con frecuencia se asocia con la insuficiencia de medios de subsistencia de las familias sin tierra y de los campesinos de temporal, la presencia de un mercado de trabajo local y de ciertas condiciones para las actividades no agrícolas por cuenta propia en el propio sitio determinan que trabajar fuera de San Martín no es el único recurso complementario o alternativo para las familias del lugar.

c) Otras características socioeconómicas de los hogares y migraciones temporales

Las demás características analizadas fueron las pequeñas diferencias en el acceso a consumos de tipo urbano (construcción de las viviendas, electricidad, agua, drenaje y bienes durables), el tipo de actividad de los jefes de familia y la presencia de otros activos en el hogar.

Los hogares que aparecieron menos favorecidos en términos de consumo coinciden en general con los hogares cuyos jefes son trabajadores agrícolas: campesinos, campesinos-jornaleros, jornaleros y jornaleros-albañiles. En esta comunidad campesina, los grupos que parecen afrontar condiciones menos adversas son aquellos cuyo jefe de familia logra ejercer una actividad diferente a la producción para el autoabasto y el peonaje agrícola.

Las características de vivienda y servicios de las familias entre las que predomina la migración temporal tienden a ser mejores

⁵ Se emigra por el atractivo de las diferencias en niveles de salarios entre los espacios local, extralocal, nacional y foráneo. Hay traslados para comercializar productos, experimentar formas de vida diferentes, o adquirir prestigio en el lugar de origen. Entre las mujeres, además de las motivaciones laborales, la búsqueda de posibilidades matrimoniales puede inhibir o facilitar la migración.

que en el conjunto (cuadros IV.4 y IV.5). La presencia de migrantes es frecuente entre las familias que habitan una vivienda "buena" (en dos tercios de esos hogares hay migrantes temporales); disminuye a poco más de la mitad de los casos entre las que cuentan con viviendas "regulares", y desciende hasta 42% en los que habitan viviendas "pobres".⁶

CUADRO IV.4

San Martín: unidades domésticas por calidad de la vivienda, según presencia de migrantes temporales

Calidad de la vivienda	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Pobre	19	100	8	42.1	11	57.9
Regular	57	100	31	54.4	26	45.6
Buena	21	100	14	66.7	7	33.3
No especificado	4	100	2	50.0	2	50.0
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.5

San Martín: unidades domésticas por nivel de consumo de bienes durables, según presencia de migrantes temporales

Nivel de consumo de bienes durables	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Alto	10	100	7	70.0	3	30.0
Medio	27	100	16	59.3	11	40.7
Precario	34	100	15	44.1	19	55.9
Ninguno	15	100	9	60.0	6	40.0
No especificado	15	100	8	53.3	7	46.7
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Entre el consumo de bienes durables y la presencia de migraciones temporales no aparece esa asociación. Son más frecuentes

⁶ Para conocer en detalle los elementos que sirvieron de base para clasificar las características de construcción y de dotación de servicios de las viviendas, véase Szasz (1990).

en los hogares cuyo consumo se calificó "alto", pero también es mayoritaria en los de consumo "medio" y "ninguno", y baja sólo en los hogares con consumo "precario". Posiblemente las migraciones modifican las pautas de consumo familiar.

Se consideró también como indicador de la situación socioeconómica de los hogares la presencia de más de un miembro económicamente activo en el hogar, además del jefe de familia. Ello permite elevar los ingresos familiares de los hogares que cuentan con varios trabajadores. Se analizó por separado la presencia de mujeres y hombres activos, distintos del jefe de familia.

Entre las familias cuyo jefe es sólo campesino, casi no existen esposas que trabajan remuneradamente. En los hogares en que el jefe campesino combina su actividad con otra y en las familias con jefe no campesino, la presencia de esposas vendedoras, que hacen tortillas para vender o que desempeñan otra actividad, coincide generalmente con mayor proporción de hogares con migrantes temporales.

Entre las familias cuyo jefe se dedica únicamente a la actividad campesina, los hogares con migrantes temporales son muy pocos, y la presencia de más de un varón activo no parece influir positivamente en la presencia de migraciones temporales. En los hogares cuyo jefe de familia es campesino que combina con otra actividad y entre los no campesinos la proporción de hogares con migrantes asciende en la medida en que aumenta el número de hombres activos en la unidad doméstica (cuadro IV.6).

La revisión de las características socioeconómicas y la actividad agrícola de los hogares indicó que existen diversos grupos que practican con frecuencia la migración temporal: los hogares no campesinos, en especial si el jefe es jornalero agrícola; los campesinos de autoconsumo que siembran en tierras de temporal, cuya producción es insuficiente para la alimentación familiar, en especial cuando el jefe de familia combina su actividad con la de jornalero agrícola, y los hogares de productores comerciales. La migración temporal se asocia con niveles de vivienda algo mejores que para el conjunto de las familias y los trabajos agrícolas de los jefes de familia —casi siempre locales— se asocian con los niveles más bajos de consumo. Entre los hogares con mayor número de activos hay más familias con migrantes temporales.

CUADRO IV.6

San Martín: unidades domésticas por tipo de actividad del jefe de familia y número de hombres activos en el hogar, según presencia de migrantes temporales

<i>Tipo de actividad del jefe de familia y número de hombres activos en el hogar</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
<i>Campesino</i>	26	100	9	34.6	17	65.4
1 hombre activo	15	100	5	33.3	10	66.7
2 o más hombres activos	11	100	4	36.4	7	63.6
<i>Campesino + otro</i>	32	100	18	56.3	14	43.8
1 hombre activo	18	100	7	38.9	11	61.1
2 o más hombres activos	14	100	11	78.6	3	21.4
<i>No campesino</i>	43	100	28	65.1	15	34.9
1 hombre activo	28	100	16	57.1	12	42.9
2 o más hombres activos	15	100	12	80.0	3	20.0
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepc, octubre-diciembre de 1987.

a) Composición demográfica de los grupos domésticos y presencia de migraciones temporales

Las características socioeconómicas y los recursos agrícolas de las familias de San Martín estructuran las bases materiales que impulsan a las familias a combinar la actividad campesina de autoconsumo con la siembra comercial, el comercio o la actividad asalariada local o extralocal.

Sin embargo, existen elementos extraeconómicos que facilitan o dificultan los mecanismos que las familias pueden poner en práctica para enfrentar esas condiciones. Uno de los aspectos que influyen en la capacidad de las familias para diversificar sus actividades —y por tanto para encarar en mejores condiciones el medio en que están insertos— es la composición demográfica de los hogares.

El tamaño de las unidades domésticas, la composición por sexo y estructura de parentesco de sus miembros, y la presencia de

personas cuya edad, sexo y posición en la familia los hace aptos para el cultivo de la tierra, para el trabajo migratorio, o para trabajos locales distintos de la siembra campesina, representan diferencias en la capacidad de los hogares para enfrentar las características del medio en que viven y trabajan.

Uno de los objetivos de la investigación es analizar la influencia de la conformación demográfica del grupo familiar en su capacidad para desarrollar la práctica de la migración temporal. En este apartado se describen las características de la conformación de los grupos domésticos de San Martín; después se examinan las asociaciones encontradas entre esas características y la presencia de migraciones temporales.

La distribución interna de las casas proporciona un conocimiento preliminar sobre el tipo de lazos familiares que predominan en la comunidad. En un mismo terreno, entre los árboles de la huerta, se diseminan generalmente varios cuartitos; una de las construcciones destaca como la principal. A veces, en cada uno de los cuartitos viven familias separadas, con su respectivo jefe, pero vinculadas entre sí porque el padre vive en la casa principal y algunos hijos casados en las demás. En ocasiones, bajo el techo de un solo jefe de familia viven también sus hijos casados y sus nietos. Otras viviendas son construcciones únicas en las que habita una familia nuclear. Los padres aspiran a que los hijos varones establezcan su propia casa junto o cerca de la suya al casarse o pocos años después, pero no siempre esta aspiración se cumple.

A partir de la definición operativa de familia que se eligió para este trabajo —la de grupo residencial— encontramos 60% de hogares nucleares, 30% de unidades domésticas complejas, integradas por un núcleo principal y otros adicionales, o un núcleo principal y otros parientes, y 10% de otros tipos de hogares.⁷

En su mayor parte, las unidades domésticas más complejas corresponden a padres que viven con sus hijos varones casados y sus núcleos familiares, además del propio. Estas formaciones familiares extendidas contienen a 43% de los individuos residentes en San Martín y a la mitad de las personas de 14 años o más. Este tipo

⁷ Unidades sin componente nuclear, núcleos en desintegración y grupos "extendidos" sin hijos ni otros parientes de 14 años o más.

de composición familiar de las unidades domésticas se expresa también en la posición que ocupan los individuos en sus hogares (cuadro IV.7).

CUADRO IV.7

San Martín: población total por tipo de familia y etapa de evolución del ciclo familiar, según posición en la familia

Tipo de familia y etapa del ciclo familiar	Total		Jefe		Cónyuge		Hijo(a)		Otro	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Nucleares, hijo mayor de 13 o menos	198	100	37	18.7	37	18.7	124	62.6	-	-
Nucleares, hijo mayor de 14 o más	135	100	22	16.3	20	14.8	93	68.9	-	-
Extendidas	271	100	30	11.1	26	9.6	99	36.5	116	42.8
Otros	24	100	12	50.0	5	20.8	1	4.2	6	25.0
Total	628	100	101	16.1	88	14.0	317	50.5	122	19.4

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

Las unidades domésticas entrevistadas en San Martín tienen, en promedio, 6.2 individuos por hogar. Pero el tamaño de los hogares varía según el tipo de familia. El promedio desciende a 2 personas por hogar en los núcleos sin hijos y en los hogares sin componente nuclear. Es de 5.4 personas por vivienda en las familias nucleares cuyo hijo mayor no alcanza los 14 años. Aumenta a 6.1 personas por hogar en los núcleos con hijos de 14 años o más. Continúa aumentando a siete personas por grupo doméstico en las familias extendidas en que no hay hijos mayores de 13 años, pero hay "otros parientes" de esa edad. Y sube finalmente a 9.4 personas por vivienda en las familias extendidas con hijos de 14 años o más (cuadro IV.8).

La composición familiar influye en la distribución de los migrantes temporales de la comunidad. Encontramos asociaciones positivas entre los siguientes aspectos: mayor número de miembros por vivienda y mayor proporción de viviendas con migrantes;

presencia de hijos varones o de "otros parientes" varones de 14 años o más y presencia de migrantes temporales, y número de hombres o de mujeres de 14 años o más y presencia de migrantes temporales en el hogar (cuadros IV.9 y IV.10). El número de hombres y mujeres económicamente activos también se asocia positivamente con la migración temporal (cuadros IV.11 y IV.12).⁸

CUADRO IV.8

San Martín: tamaño promedio de los grupos domésticos según tipo de familia y etapa del ciclo familiar

	Nucleares				Extendidas	
	Total	Hijo	Hijo	Hijo	Hijo	Otros
		mayor de 13 años o menos	mayor de 14 años o más	mayor de 13 años o menos	mayor de 14 años o más	
Tamaño promedio	6.2	5.4	6.1	7.0	9.4	2.0

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.9

San Martín: unidades domésticas por número de residentes, según presencia de migrantes temporales

Número de miembros del hogar	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
1 a 4	28	100	13	46.4	15	53.6
5 a 8	57	100	30	52.6	27	47.4
9 o más	16	100	12	75.0	4	25.0
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

El tipo de familia y la etapa de desarrollo del ciclo familiar aparecieron determinantes. El tamaño promedio de las unidades varía según el tipo de familia y la etapa del desarrollo familiar. Los hijos varones adultos se ubican en las familias cuyo ciclo familiar es avanzado y los "otros parientes" en las familias extendidas. Las

⁸ En San Martín migrar y trabajar no es lo mismo. Existe un mercado de trabajo asalariado local y actividades por cuenta propia no agrícolas en la localidad.

variables tipo de familia y etapa del ciclo familiar sintetizan las características de las demás variables descritas.

CUADRO IV.10

San Martín: unidades domésticas por edad de los hijos varones, según presencia de migrantes temporales

<i>Edad de los hijos u otros parientes hombres en el hogar</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Hay hijos (u otros) de 14 años o más	43	100	31	72.1	12	27.9
No hay hijos ni otros de 14 años o más	58	100	24	41.4	34	58.6
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.11

San Martín: unidades domésticas por número de hombres económicamente activos en el hogar según presencia de migrantes temporales

<i>Número de hombres que trabajan</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
0	4	100	1	25.0	3	75.0
1	58	100	28	48.3	30	51.7
2	21	100	13	61.9	8	38.1
3 y más	18	100	13	72.2	5	27.8
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

La proporción de hogares con migrantes es muy superior entre las familias extendidas, y dentro del grupo de hogares nucleares hay mayores proporciones de unidades con presencia de migrantes en los que tienen hijos de 14 años o más. La proporción de hogares con migrantes, en relación con el tipo de familia y la etapa del ciclo familiar, sigue la misma tendencia que el tamaño promedio de las unidades domésticas: aumenta según el tipo de familia y según la etapa del ciclo familiar (cuadros IV.8 y IV.13).

CUADRO IV.12

San Martín: unidades domésticas por presencia de mujeres que trabajan en la unidad según presencia de migrantes temporales

<i>Presencia de mujeres que trabajan</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
No hay mujeres activas	54	100	22	40.7	32	59.3
Hay mujeres activas	47	100	33	70.2	14	29.8
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Estos elementos permiten afirmar que la mayor tendencia a migrar en las familias extendidas y en las nucleares con hijos de 14 años o más se relaciona con el tamaño promedio de estas familias y con el hecho de que concentran mayores proporciones de personas de 14 años o más, y por tanto es mayor el número de personas adultas y activas en cada hogar.

CUADRO IV.13

San Martín: unidades domésticas por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según presencia de migrantes temporales

<i>Tipo de familia y etapa del ciclo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Nucleares, hijo mayor de 13 años o menos	37	100	17	45.9	20	54.1
Nucleares, hijo mayor de 14 años o más	22	100	13	59.1	9	40.9
Extendidas	30	100	21	70.0	9	30.0
Otros ¹	12	100	4	33.3	8	66.7
Total	101	100	55	54.5	46	45.5

¹ Familias nucleares si hijos, familias "extendidas" sin hijos ni otros parientes de 14 años o más, y unidades sin componente nuclear.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Este mismo análisis se refuerza al observar quiénes son los que practican la migración en los diferentes tipos de unidades domésticas (cuadro IV.14). En el grupo de familias nucleares con hijos

menores, la practican mayoritariamente los jefes de familia, mientras que en el grupo de unidades con hijos de 14 o más la presencia de los hijos entre los migrantes es mucho más importante que la de los jefes. En el caso de las familias extendidas, en el grupo de unidades sin hijos de 14 y más años son los otros parientes los que predominan en la migración y no existe la de hijos, mientras que para las que tienen hijos de 14 y más años, la migración de hijos es proporcionalmente mayor, a pesar de que existe una contribución importante de los "otros parientes" a la migración.

CUADRO IV.14

San Martín: población total por tipo de familia, etapa del ciclo familiar y posición en la familia, según condición migratoria

<i>Tipo de familia, etapa* del ciclo familiar y posición en la familia</i>	<i>Total</i>		<i>Ha migrado</i>		<i>No ha migrado</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
<i>Nuclear, hijo mayor</i>						
de 13 años o menos	198	100	25	12.6	173	87.4
Jefe	37	100	15	40.5	22	59.5
Cónyuge	37	100	5	13.5	32	86.5
Hijo(a)	124	100	5	4.0	119	96.0
<i>Nuclear, hijo mayor</i>						
de 14 años o más	135	100	19	14.1	116	85.9
Jefe	22	100	7	31.8	15	68.2
Cónyuge	20	100	2	10.0	18	90.0
Hijo(a)	93	100	10	10.8	83	89.2
<i>Extendida, hijo mayor</i>						
de 13 años o						
menos, pero otros						
de 14 o más	35	100	9	25.7	26	74.3
Jefe	5	100	2	40.0	3	60.0
Cónyuge	4	100	1	25.0	3	75.0
Hijo(a)	13	100	-	-	13	100.0
Otro	13	100	6	46.2	7	53.8
<i>Extendida, con hijos</i>						
de 14 años o más	236	100	33	14.0	203	86.0
Jefe	25	100	8	32.0	17	68.0
Cónyuge	22	100	1	4.5	21	95.5
Hijo(a)	86	100	13	15.1	73	84.9
Otro	103	100	11	10.7	92	89.3
<i>Otras</i>	24	100	5	20.8	19	79.2
Total	628	100	91	14.5	537	85.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

De lo anterior puede concluirse que para analizar la influencia de la composición demográfica de las familias en la presencia de migraciones las variables que más discriminan son el tipo de familia y la etapa de evolución del ciclo familiar. En esta última variable se aprecian las interrelaciones de las demás variables referidas a la estructura familiar de los hogares (tamaño promedio de las unidades domésticas y número de personas mayores de 13 años) y expresa diferencias en la estructura interna de parentesco que afectan a la migración.

Al retomar los cuatro grupos de hogares que se habían distinguido en San Martín según las características de sus recursos para la actividad agrícola, se observa que los grupos que tienen las proporciones más importantes de familias nucleares jóvenes son los que carecen de tierra y los que cultivan productos básicos en tierras carentes de riego (cuadro IV.15). A la inversa, las mayores proporciones de hogares nucleares con hijos de 14 años o más y extendidos se encuentran entre las unidades campesinas que siem-

CUADRO IV.15

San Martín: unidades domésticas por tipo de tierras y tipo de productos que siembran, según tipo de familia y etapa del ciclo familiar

Tipo de tierras y tipo de productos	Total		Nuclear hijo mayor de 13 años o menos		Nuclear hijo mayor de 14 años o más		Extendida		Otros ¹	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Comerciales ²	25	100	2	28.0	7	28.0	9	36.0	2	8.0
Básicos en riego	22	100	6	27.3	5	22.7	8	36.4	3	13.6
Temporal	21	100	8	38.1	6	28.6	6	28.6	1	4.7
No cultivan	33	100	16	48.5	4	12.1	7	21.2	6	18.2
Total	101	100	37	36.6	22	21.8	30	29.7	12	11.9

¹ Incluye: núcleos recién formados sin hijos, núcleos en desintegración, unidades sin componente nuclear y hogares complejos sin hijos ni otros parientes de 14 años o más.

² Incluye: familias que siembran comerciales exclusivamente y familias que siembran comerciales y básicos. Puede tratarse de familias que cultiven exclusivamente en tierras de riego, o que combinen tierras de riego y temporal.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepac, octubre-diciembre de 1987.

bran productos comerciales: 64% de esos hogares tienen miembros distintos del jefe y de su cónyuge en edad de trabajar y de migrar.

El análisis del condicionamiento de las posibilidades de trabajar y de migrar por la configuración demográfica de las familias permite afirmar que una parte importante de las familias que carecen de tierras y de las que carecen de riego presentan, además, características demográficas que los sitúan en condiciones desfavorables, porque el número de miembros adultos no facilita la diversificación de sus actividades. Estos elementos nos permiten plantear como hipótesis que el acceso precario a medios de subsistencia de algunas familias se relaciona precisamente con la etapa del ciclo familiar en que se encuentran. La forma en que se combinan la precariedad de los recursos de estas familias y las características de su estructura demográfica, condicionando sus alternativas de sobrevivencia, se analizan detalladamente en el capítulo VI.

2. NOXTEPEC

a) Las condiciones de vida de los grupos domésticos

Las características de consumo de las 81 unidades domésticas de Noxtepec son relativamente homogéneas. El pueblo carece de todo tipo de urbanización y aunque algunas viviendas tengan muros de cemento todas carecen de agua, electricidad e instalaciones para la eliminación de excretas. Las viviendas presentan generalmente la misma distribución: una habitación para dormir y otra pequeña construcción aparte para guisar y comer.

La carencia de agua en el pueblo tiene diversas consecuencias de higiene y salud, y también de trabajo y organización de actividades.⁹ Una de las tareas para la reproducción de las condiciones de subsistencia es el acarreo del agua, que realizan los niños varones entre 6 y 9 de la mañana, antes de asistir a la escuela. Deben caminar a una localidad situada a 3 kilómetros y cargar cubetas a lo largo de una cuesta escarpada. La falta de electricidad afecta

⁹ Sobre la relación entre condiciones de vida y salud en el pueblo, véase Martínez (1990).

menos centralmente las condiciones de vida, pero influye en la precariedad del consumo de productos industriales y en la organización del trabajo cotidiano. La cocción de los alimentos se realiza con leña, que debe recolectarse en el monte. Es una tarea de varones de diferentes edades, empezando más o menos entre los 4 y 6 años.

En algunas casas se crían aves de corral, cerdos y chivos y una minoría posee uno o dos animales de carga. El cuidado y alimentación de estos animales es otra tarea cotidiana; el de los pollos y cerdos corresponde generalmente a las mujeres, y el de los chivos, burros y caballos a los muchachitos de entre 7 y 12 años.

Todas las familias de Noxtepec son campesinas al igual que los jefes de familia. Es decir, todos los grupos domésticos cultivan un pedazo de tierra con base en el trabajo familiar y lo siembran de maíz y frijol que usan para la alimentación del grupo doméstico.

Todos los jefes de familia participan en las tareas de siembra de ese pedazo de tierra, pero más de la mitad trabajan también como asalariados (jornaleros agrícolas y a veces albañiles) y algunos se dedican al comercio o a la venta en puestos cotidianos u ocasionales. En el total de los económicamente activos, encontramos dos tercios de campesinos (que en su mayor parte combinaban la siembra con otra actividad) y un tercio de no campesinos (jornaleros, sirvientas y vendedores).

Las personas clasificadas como económicamente activas constituyen un tercio de los habitantes de Noxtepec. Otro 20% son niños de 7 a 13 años que colaboran en tareas productivas o domésticas, diferenciadas por género. Las niñas ayudan a asear las viviendas, cuidar a sus hermanitos, lavar ropa, guisar y llevar comida al campo. Los niños de 7 a 10 años ayudan con los chivos, la leña y el agua y los de 11 a 14 años participan en el trabajo agrícola.¹⁰ Las mujeres dedicadas al quehacer doméstico cotidiano, los ancianos inactivos y los niños pequeños (menores de 7 años) son cerca de la mitad de la población del lugar.

¹⁰ Definimos que a los 14 años el trabajo de agricultura que desempeñan los varones pasa a ser propiamente una actividad económica y deja de ser una "ayuda" al trabajo de otros. Por lo general, las mujeres no participan en las tareas agrícolas, aunque pueden prestar ayuda ocasional.

En Noxtepec no existe un mercado de trabajo asalariado estrictamente local; sin embargo, ocasionalmente hay alguna contratación de peones asalariados entre los vecinos en las etapas de trabajo intensivo. La mitad de las familias de Noxtepec usan únicamente mano de obra familiar y 21% complementa ese trabajo familiar con intercambio de trabajo, de manera que menos de un tercio de los hogares contrata peones durante algunos días. Pero consideramos trabajo asalariado local el asalariamiento agrícola y el trabajo de albañilería en las colonias agrícolas Juárez y Aldama, que comparten el ejido con Noxtepec.

Aparte de las escasas oportunidades de trabajar como peón asalariado o albañil, de dos o tres tienditas y algunos puestos de comida, de la venta ocasional de leña, palma, copal y ciruela, y del cultivo muy minoritario de productos comerciales, no existe otra actividad local que pueda generar ingresos monetarios. Cuando los vecinos de Noxtepec expresan que "aquí no hay trabajo" se refieren a los empleos remunerados en la localidad.

Las pequeñas proporciones del mercado de trabajo local determinan que, por lo general, las posibilidades de trabajo remunerado signifiquen la migración temporal para las personas de Noxtepec. En 83% de los hogares entrevistados encontramos al menos una persona que lo había hecho en el año de referencia. En 17% de las viviendas se trataba de traslados cotidianos a las cercanías para trabajar por el día, pero en la mayor parte de los hogares se migraba más lejos y por periodos mayores.

En Noxtepec existe una creciente necesidad económica que tiende a aumentar en la medida en que se transforman las pautas de consumo. En la mayor parte de los hogares el maíz y el frijol que producen no alcanza para la alimentación familiar durante todo el año, y en todos se adquieren algunos productos complementarios. Además, se consume jabón, detergentes y ropa industrial. A su vez, la reproducción de las condiciones para la cosecha de granos implica más gastos. El uso de abonos químicos de alto precio se ha transformado en un desembolso indispensable para la obtención de los alimentos cotidianos.

Aunque la monetarización de la economía local es mínima respecto al resto del municipio y de la región, el acceso a algún ingreso monetario es indispensable para reproducir la vida cotidiana.

na y las condiciones para la producción agrícola. De esta necesidad se derivan las altas proporciones de jefes de familia que combinan su trabajo campesino con otra actividad, el pequeño número de personas activas que fueron reportadas exclusivamente como campesinos, y la elevada proporción de hogares con migrantes temporales.

A pesar de la aparente homogeneidad de las condiciones de vida y de trabajo de las familias de Noxtepec, existen pequeñas diferencias socioeconómicas que no necesariamente se reflejan en las pautas de consumo. Un elemento principal de la pequeña diferenciación socioeconómica de las familias del lugar es el acceso a tierras de riego. El uso de las tierras cerriles de temporal no se encuentra restringido. Todas las familias de Noxtepec siembran cada año maíz y frijol en una superficie de temporal entre las piedras del cerro que está junto al poblado. Ésta no constituye fuente de conflicto local y cada familia no solicita una extensión importante, sino únicamente "lo que tantean poder sembrar" (generalmente, entre media y una hectárea) con la mano de obra familiar o los recursos de que dispone.

Casi dos tercios de las familias pueden cultivar además una muy pequeña parcela de riego, generalmente correspondiente a media o un cuarto de hectárea. Este acceso a tierras de riego genera diferencias respecto del resto de los hogares, que sólo siembran de temporal. A su vez, entre los campesinos de riego, existe una pequeña proporción que logra sembrar productos comerciales, estableciéndose entonces una fuente importante de ingreso monetario local para unos pocos. En el presente capítulo se describe la manera en que esa pequeña diferenciación afecta la actividad agrícola de las familias y la presencia de migraciones en las unidades domésticas.

b) Actividad agrícola familiar y migraciones temporales

En Noxtepec hay un 38% de hogares sin acceso a tierras de riego y que siembran exclusivamente maíz y frijol en tierras de temporal. Todos los jefes de familia combinan su tarea de agricultores con otro trabajo, generalmente el de jornalero agrícola. Estas familias son las que menos satisfacen con su producción las necesidades

alimentarias de su hogar. Casi ninguna obtiene maíz suficiente para un año completo y la mitad ni siquiera para más de medio año (cuadro IV.16).

CUADRO IV.16

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras y tipo de productos que siembran según meses que dura la producción para autoconsumo

<i>Tipo de tierras y de productos</i>	<i>Total</i>		<i>1 a 6 meses</i>		<i>7 a 9 meses</i>		<i>10 a 12 meses</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Básicos en temporal	11	100	6	54.5	4	36.4	1	9.1
Básicos en riego	13	100	3	23.1	3	23.1	7	53.8
También comerciales	5	100	1	20.0	-	-	4	80.0
Total	29	100	10	34.4	7	24.1	12	41.4

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Otro 45% de los hogares dispone de tierras de temporal y riego, pero sólo siembran granos básicos para el autoabasto. Cerca de la mitad de estas familias no obtienen el maíz necesario para todo el año, y cerca de una cuarta parte ni para seis meses.

Hay, por último, 17% de hogares que, además de sembrar maíz y frijol en tierras de temporal y de riego, cultivan productos comerciales; éstos obtienen maíz para todo el año en 80% de los casos (cuadro IV.16). En este grupo de familias se encuentran los que poseen las tierras de mayor extensión (alrededor de dos hectáreas).

Con base en estos elementos distinguimos tres grupos entre los hogares de Noxtepec: el sector menos favorecido de los que únicamente siembran tierras de temporal, el grupo intermedio de los que siembran en temporal y riego, pero únicamente maíz y frijol, y los hogares que poseen ambos tipos de tierra y logran afrontar los costos de la siembra de productos comerciales. Estos distintos tipos de acceso a la tierra y a otros recursos afectan el comportamiento de los hogares frente a la migración temporal y algunas características de actividad y de consumo.

La presencia de trabajos alternativos de los jefes de familia es diferente entre los campesinos de riego y los de temporal. Mientras

los primeros pueden combinar actividades, los segundos siempre tienen que hacerlo. Además, dos tercios de los campesinos de temporal combinan su trabajo de siembra con el de jornalero agrícola, mientras que los agricultores de riego presentan una gama más variada de combinaciones.

El predominio de las actividades por cuenta propia y la insuficiencia de las actividades asalariadas —a pesar de la intensa migración que se practica— marca ciertas diferencias de ingresos entre las familias de Noxtepec. No es lo mismo ser campesino de riego que combina su trabajo con el de comerciante establecido, que ser campesino de temporal que complementa su actividad con la de jornalero agrícola eventual o con la venta ambulante ocasional.

Estas posibles diferencias de ingresos según el tipo de tierras que se siembran, la actividad del jefe de familia y el número de activos en el hogar no se expresan de manera muy clara en los niveles de consumo de los hogares.¹¹ Sin embargo, encontramos algunas asociaciones entre los indicadores de consumo (tipo de vivienda y acceso a bienes durables), tipo de actividad del jefe de familia y duración del maíz producido. Este análisis permitió confirmar que, dentro de las condiciones generalizadas de pobreza, son las familias que tienen acceso a las mejores tierras, y sobre todo las que logran sembrar productos comerciales, las que tienen niveles de consumo un poco mejores que el resto. En el extremo menos favorecido se encuentran las familias que siembran tierras de temporal y cuyos jefes complementan su trabajo con el de jornalero agrícola.

Los tres grupos de hogares campesinos se comportan de manera algo diferente respecto de la migración temporal, especialmente los campesinos sin riego respecto de los demás. En todos los hogares que sólo siembran en tierras de temporal hay migrantes temporales, y en 91% de los casos se movilizan a lugares distantes

¹¹ La mayoría de las viviendas fue clasificada como "pobre" (se trata de casas de adobe con techos de palma, madera o lámina de cartón) y en la mayoría de los casos el nivel de consumo de bienes durables fue clasificado como "precario" (poseen únicamente un radio-grabador portátil o algún mueble). Sobre los criterios de clasificación, véase Szasz (1990).

y por periodos superiores a un día. Entre las familias que siembran únicamente para autoconsumo, pero en tierras de riego, 69% cuenta con migrantes temporales en el hogar. Entre las familias que, además de contar con tierras de temporal y riego, siembran productos comerciales, hay 80% de hogares con migrantes temporales (cuadro IV.17).

CUADRO IV.17

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras y tipo de cultivos, según presencia y tipo de migrantes en la unidad doméstica

Tipo de tierras y de productos	Con migrantes							
	Total		Sin migrantes		A lugares lejanos		Por el día a lugares cercanos	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Básicos en temporal	11	100	-	-	10	89.9	1	9.1
Básicos en riego	13	100	4	30.8	6	46.2	3	23.1
También comerciales	5	100	1	20.0	3	60.0	1	20.0
Total	29	100	5	17.2	19	65.5	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

La universalidad de la práctica de la migración temporal y la relativa homogeneidad de las pautas de consumo impiden establecer asociaciones entre los niveles de consumo y la presencia de migraciones temporales en los hogares. Éstas se presentan en todas las familias con tierras de temporal, independientemente de cuál sea la calidad de su consumo. Entre las familias que tienen acceso a riego, las proporciones de hogares con migrantes son ligeramente mayores cuando la vivienda o el consumo de bienes durables son un poco mejores (cuadros IV.18 y IV.19).

La actividad de los jefes de familia y la migración temporal difieren en los tres tipos de hogares. Las familias con tierras de riego cuyo jefe se dedica a la siembra como actividad única son las que tienen menor proporción de migrantes (dos tercios). En aquellas en que el jefe campesino de riego que combina su trabajo con otra actividad, la proporción de familias con migrantes aumenta a

88%. Y las familias cuyo jefe es campesino en tierras de temporal recurrentes, en todos los casos, a la combinación de actividades del jefe y a la migración temporal (cuadro IV.20).

CUADRO IV.18

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras que cultivan y calidad de la vivienda que habitan, según presencia de migrantes temporales

<i>Tipo de tierras y calidad de la vivienda</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Temporal	11	100	11	100.0	-	-
Vivienda precaria o pobre	8	100	8	100.0	-	-
Vivienda regular	3	100	3	100.0	-	-
Riego	18	100	13	72.2	5	27.8
Vivienda precaria o pobre	15	100	10	66.7	5	33.3
Vivienda regular	3	100	3	100.0	-	-
Total	29	100	24	82.8	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.19

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras que cultivan y características del consumo de bienes durables, según presencia de migrantes temporales

<i>Tipo de tierras y de consumo</i>	<i>Total</i>		<i>Con migrantes</i>		<i>Sin migrantes</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Temporal	11	100	11	100.0	-	-
Consumo medio	1	100	1	100.0	-	-
Consumo precario o ninguno	10	100	10	100.0	-	-
Riego	18	100	13	72.2	5	27.8
Consumo medio	5	100	4	80.0	1	20.0
Consumo precario o ninguno	13	100	9	69.2	4	30.8
Total	29	100	24	82.8	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.20

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de ocupación del jefe de familia, según presencia de migrantes temporales

Tipo de ocupación del jefe de familia	Total ¹		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Campeño	8	100	5	62.5	3	37.5
Campeño-jornalero	11	100	10	90.9	1	9.1
Campeño-asalariado no agrícola	4	100	4	100.0	-	-
Campeño-comerciante o vendedor	4	100	4	100.0	-	-
Total	27	100	23	85.2	4	14.8

¹ No se incluyeron dos hogares cuyo jefe es inactivo.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Las variables tipo de tierras, tipo de cultivos y tipo de combinación de actividades del jefe de familia se vinculan de manera más directa con algunas diferencias de comportamiento respecto de la migración temporal. El grupo de hogares que aparece en una situación más desventajosa es el de los que sólo siembran tierras de temporal, y dentro de ellos, las familias cuyo jefe combina su actividad con la de jornalero agrícola. En estos hogares la baja calidad de las tierras y la insuficiente producción de alimentos hacen necesaria la mezcla de actividades y la migración. Además su posibilidad de ocupación alternativa es la más precaria. El trabajo de jornalero implica eventualidad, bajos ingresos y ausencia de seguridad social. Los únicos casos de campesinos-jornaleros que no siempre requieren migrar son los que tienen acceso a tierras de riego.

En el otro extremo se sitúa el grupo más acomodado de los campesinos de riego. Entre ellos, las familias cuyo jefe no requiere ejercer ningún trabajo alternativo son también las que no siempre necesitan recurrir al trabajo migratorio. Los hogares campesinos de riego con mayor presencia de migraciones corresponden a actividades no agrícolas del jefe de familia: albañiles, comerciantes y vendedores.

De manera que existen dos grupos con muy alta proporción de migrantes: el de los hogares con tierras de temporal (cuyos jefes

son mayoritariamente campesinos-jornaleros) y, entre los campesinos de riego, el de los jefes que combinan su trabajo con una ocupación no agrícola. En ambos grupos, la migración puede obedecer a motivaciones diferentes, vinculándose en el primero a la precariedad de las condiciones de producción campesina para la subsistencia familiar y en el segundo al tipo de empleo alternativo que los campesinos han logrado ejercer.

3. Estructura demográfica de los grupos domésticos y migraciones temporales

En este apartado se analizará la manera en que la composición demográfica de los hogares se asocia con la presencia de migraciones temporales.

En Noxtepec, la mayor parte de las personas se agrupan en unidades domésticas que conforman una familia del tipo nuclear (83% el número de familias del tipo extendido es muy reducido (17% de los hogares entrevistados). La presencia mayoritaria de grupos domésticos de tipo nuclear no expresa la compleja red de relaciones familiares que existe en Noxtepec. Prácticamente la totalidad de los habitantes se encuentra ligada entre sí por lazos de parentesco debido a la constitución relativamente reciente del pueblo, al escaso número de personas, su relativo aislamiento y la práctica del matrimonio endogámico. La costumbre del matrimonio entre jóvenes del mismo pueblo vincula entre sí a los grupos domésticos en una intrincada red de lazos de parentesco que se refuerzan con acuerdos de compadrazgo, y que hacen que prácticamente toda la comunidad sea una o dos grandes familias.

En cuanto a la etapa de evolución del ciclo familiar en que se encuentran, 46% son hogares nucleares con hijos pequeños (menores de 14 años), 37% son nucleares con hijos de 14 años o más y en todos los hogares extendidos hay hijos u otros parientes de 14 años o más. Sin embargo, las familias nucleares con hijos pequeños agrupan únicamente a 44% de las personas del pueblo y cerca de 60% de las personas viven en hogares en etapas "avanzadas" del ciclo familiar (con personas de 14 años y más además del jefe y su pareja).

Estas diferencias se expresan en los tamaños promedio de las unidades domésticas según los distintos tipos de familias y de

etapas de evolución del ciclo familiar (cuadro IV.21). A pesar de que el tamaño promedio de las familias entrevistadas es de 6.7 personas por hogar, fluctúa entre 5 y 8 personas por vivienda según el tipo de familia.

CUADRO IV.21

Noxtepec: tamaño promedio de las unidades domésticas según tipo de familia y etapa del ciclo familiar

	<i>Total</i>	<i>Nucleares con hijo mayor de 13 años o menos</i>	<i>Nucleares con hijo mayor de 14 años o más</i>	<i>Extendidas</i>	<i>Otras</i>
Tamaño promedio	6.7	5.4	8.3	8.2	2.0

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.22

Noxtepec: población total por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según posición en la familia

<i>Tipo de familia y etapa del ciclo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Jefe</i>		<i>Cónyuge</i>		<i>Hijo(a)</i>		<i>Otro</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Nuclear, hijo mayor de 13 años o menos	65	100	12	18.5	11	16.9	42	64.6	-	-
Nuclear, hijo mayor de 14 años o más	83	100	10	12.0	8	9.6	65	78.3	-	-
Extendidas	42	100	5	11.9	2	4.8	24	57.1	11	26.2
Otros	4	100	2	50.0	1	25.0	1	25.0	-	-
Total	194	100	29	14.9	22	11.3	132	68.0	11	5.6

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Para analizar la influencia del tipo de estructuración de las unidades domésticas en la presencia de migraciones temporales se seleccionaron las siguientes variables: el número de personas en la vivienda, la presencia de hijos varones de 14 años o más, el número de hombres en edad de trabajar en cada hogar, el de varones activos y, por último, el tipo de familia y la etapa de evolución del

ciclo familiar. El número de personas en la unidad doméstica fue poco significativo, pero encontramos asociaciones positivas entre el número de hombres en edad de trabajar (de 14 a 74 años) y el de hombres activos en la unidad doméstica con la presencia de migraciones temporales (cuadros IV.23, IV.24 y IV.25).

CUADRO IV.23

Noxtepec: unidades domésticas por número de residentes, según presencia de migrantes temporales

Número de miembros	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
1 a 4	7	100	5	71.4	2	28.6
5 a 8	15	100	12	80.0	3	20.0
9 o más	7	100	7	100.0	-	-
Total	29	100	24	82.8	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.24

Noxtepec: unidades domésticas por edad de los hijos varones, según presencia de migrantes temporales

Edad de los hijos varones	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Algún hijo (u otro pariente) de 14 años o más	14	100	12	85.7	2	14.3
Ningún hijo (ni otro) de 14 años o más	15	100	12	80.0	3	20.0
Hijo mayor de 7 a 13	7	100	6	85.7	1	14.3
Hijo mayor de 0 a 6	6	100	4	66.7	2	33.3
Ningún hijo	2	100	2	100	-	-
Total	29	100	24	82.8	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

La variable "tipo de familia y etapa de evolución del ciclo familiar", que sintetiza tanto el tamaño como la estructura del hogar, indica que la menor proporción de hogares con migrantes (75%) se encuentra entre las familias nucleares que no tienen hijos

de 14 años o más. Aumenta a 90% entre las nucleares que sí los tienen, y llega a 100% en las familias extendidas (cuadro IV.26).

CUADRO IV.25

Noxtepec: unidades domésticas por número de hombres activos, según presencia de migrantes temporales

Número de hombres que trabajan	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0 a 1	17	100	13	76.5	4	23.5
2	6	100	5	83.3	1	16.7
3	6	100	6	100.0	-	-
Total	29	100	24	82.8	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO IV.26

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según presencia de migrantes temporales

Tipo de familia y etapa del ciclo familiar	Total		Con migrantes		Sin migrantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Familia nuclear con hijo mayor de 13 años o menos	12	100	9	75.0	3	25.0
Familia nuclear con hijo mayor de 14 años o más	10	100	9	90.0	1	10.0
Familia extendida	5	100	5	100.0	-	-
Otros	2	100	1	50.0	1	50.0
Total	29	100	24	82.8	5	17.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

La migración es practicada por diferentes personas en cada tipo de familia. En las nucleares con hijos pequeños, en todos los casos la migración la emprende el jefe de familia, y en los hogares nucleares con hijos mayores y en los extendidos la llevan a cabo los hijos en 71 y 82% de los casos (cuadro IV.27). En el capítulo V se analiza con detalle la posición de los migrantes en la estructura de parentesco familiar en los distintos tipos de familias y su posible significado.

CUADRO IV.27

Noxtepec: población total por tipo de familia, etapa del ciclo familiar y posición en la familia, según condición migratoria

<i>Tipo de familia, etapa del ciclo familiar y posición en la familia</i>	<i>Total</i>		<i>Ha migrado</i>		<i>No ha migrado</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
<i>Nucleares, hijo mayor de 13 años o menos</i>	65	100	9	13.8	56	86.2
<i>Jefe</i>	12	100	9	75.0	3	25.0
<i>Cónyuge</i>	11	100	-	-	11	100.0
<i>Hijo(a)</i>	42	100	-	-	42	100.0
<i>Nucleares, hijo mayor de 14 años o más</i>	83	100	21	25.3	62	74.7
<i>Jefe</i>	10	100	6	60.0	4	40.0
<i>Cónyuge</i>	8	100	-	-	8	100.0
<i>Hijo(a)</i>	65	100	15	23.1	50	76.9
<i>Extendidas</i>	42	100	11	26.2	31	73.8
<i>Jefe</i>	5	100	2	40.0	3	60.0
<i>Cónyuge</i>	2	100	-	-	2	100.0
<i>Hijo(a)</i>	24	100	9	37.5	15	62.5
<i>Otro</i>	11	100	-	-	11	100.0
<i>Otros</i>	4	100	1	25.0	3	75.0
Total	194	100	42	21.6	152	78.4

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

De la descripción anterior se puede desprender que el tipo de familia y la etapa del ciclo de evolución familiar, así como la presencia de hijos varones de 14 años o más, se asocian de manera positiva con una mayor proporción de migrantes cuando la etapa de evolución familiar corresponde, precisamente, a esta presencia de hijos en edad de trabajar, y cuando el tipo de familia expresa un mayor tamaño promedio de la unidad. La asociación con la presencia de migraciones en el hogar es más fuerte cuando se analiza no solamente la presencia sino el número de estas personas de 14 años o más en el hogar.

Al retomar los grupos de hogares que se habían distinguido de acuerdo con su acceso a recursos agrícolas, se observa que entre las familias que no cuentan con tierras de riego, las nucleares jóvenes son cerca de la mitad de los hogares, mientras que entre las que logran sembrar productos comerciales predominan ampliamente los hogares en etapas avanzadas del ciclo familiar (cuadro IV.28).

CUADRO IV.28

Noxtepec: unidades domésticas por tipo de cultivo familiar, según tipo de familia y etapa del ciclo familiar

Características del cultivo familiar	Nucleares									
	Total		Con hijo mayor de 13 años o menos		Con hijo mayor de 14 años o más		Extendidas		Otros	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Riego	18	100	7	38.9	6	33.3	4	22.2	1	5.5
Comerciales	5	100	1	20.0	2	40.0	2	40.0	-	-
Básicos	13	100	6	46.2	4	30.8	2	15.4	1	7.0
Temporal	11	100	5	45.5	4	36.4	1	9.1	1	9.1
Total	29	100	12	41.4	10	34.5	5	17.2	2	6.9

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre 1987.

A la situación relativamente favorable en recursos agrícolas en que se encuentra el grupo de familias que siembran productos comerciales se suma la presencia de un mayor número de miembros en edad de sembrar, de trabajar y de migrar. Y a la situación relativamente desfavorable de acceso a recursos en que se encuentran las familias sin riego se agrega, en cerca de la mitad de ellas, la desventaja del reducido número de personas en capacidad de trabajar y de migrar. Estas relaciones permitieron formular la hipótesis de un condicionamiento de las situaciones de vida más precarias por la escasez de mano de obra familiar, relacionada con la etapa del ciclo vital en que se encuentran los grupos domésticos. En el capítulo sobre reproducción de las unidades domésticas se analizan las consecuencias de estas combinaciones entre el acceso a recursos y las características demográficas de la familia para la subsistencia de los hogares.

V. LOS MIGRANTES TEMPORALES Y SU APOORTE AL HOGAR

La identificación de las características demográficas y de actividad económica de los migrantes temporales permitió analizar su papel en la organización de las actividades del hogar y su aporte al consumo y la producción. El análisis de las características de los migrantes partió de la encuesta aplicada en los dos poblados seleccionados y se refiere a las personas que emigraron temporalmente una o más veces en el año anterior a la entrevista.

I. SAN MARTÍN

A) Características sociodemográficas de los migrantes

Los migrantes temporales de San Martín son mayoritariamente hombres, pero hay también una importante presencia de mujeres. En el año previo a la encuesta dos tercios fueron varones y uno mujeres. Más de 80% de los primeros tenían entre 14 y 39 años, pero entre las segundas menos de 60% se encontraba en esos rangos de edad. Entre las mujeres no solamente migraron las jóvenes sino también algunas esposas de jefes de familia y jefas de familia mayores de 40 años.

Las características de inserción laboral de los migrantes temporales expresaron la diversificación del mercado de trabajo local y la escasa frecuencia de la combinación de siembra campesina con migración estacional. Una parte de los migrantes temporales de San Martín no trabajaron, y entre los activos la mayoría lo hacía únicamente fuera del pueblo, en lugar de combinar su trabajo remunerado con la siembra.

De los migrantes temporales de San Martín, apenas 15% eran campesinos (o ayudantes familiares campesinos o campesinos que combinaban con otra actividad local). Entre los demás, 21% trabajaba en San Martín en actividades no campesinas, otro 15% eran inactivos,

y la mayoría (57% de los migrantes activos) no trabajaban en San Martín, sino únicamente fuera del pueblo (cuadros V.1 y V.2).

CUADRO V.1

San Martín: migrantes temporales por actividad económica en la localidad de residencia

Total		Campesino ¹		Asalariado no agrícola ²		Otro ³		No trabaja en San Martín pero sí fuera		Inactivo	
Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
72	100	11	15.3	9	12.5	6	8.3	35	48.6	11	15.3

¹ Incluye ayudantes familiares campesinos y campesinos que combinan con otra actividad dentro del pueblo.

² Incluye personas que combinan una actividad asalariada no agrícola con otra de asalariado agrícola dentro del pueblo.

³ Incluye jornaleros, comerciantes, vendedores(as) y mujeres que hacen tortillas para vender.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO V.2.

San Martín: migrantes temporales por actividad económica local, según actividad en la última migración

Actividad del migrante en San Martín	Total		Asalariado no agrícola		Bracero		Vendedor o similar		Otros		No trabajó	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Campesino ¹	11	100	4	36.4	4	36.4	2	18.2	-	-	1	9.1
Asalariado no agrícola ²	9	100	8	88.9	-	-	-	-	1	11.1	-	-
Otros ³	6	100	1	16.7	1	16.7	3	50.0	1	16.7	-	-
No trabaja en San Martín	35	100	14	40.0	11	31.4	7	20.0	3	8.6	-	-
Inactivos	11	100	-	-	-	-	-	-	-	-	11	100.0
Total	72	100	27	37.5	16	22.2	12	16.7	5	7.0	12	16.6

¹ Incluye ayudante familiar campesino, campesino-jornalero y campesino-comerciante.

² Incluye albañiles-jornaleros.

³ Jornaleros, comerciantes, vendedores(as) y mujeres que hacen tortillas para vender.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Fuera de San Martín, los migrantes activos se desempeñaban como asalariados no agrícolas, jornaleros en Estados Unidos, vendedores y comerciantes. En su mayor parte desempeñaron ese trabajo como una actividad única y pertenecían a los hogares que no tenían tierra.

Los casos minoritarios de campesinos que emigraron para complementar actividades se ubicaban en dos grupos: entre los hogares que únicamente sembraban tierras de temporal y —en el otro extremo— entre los cultivadores comerciales. En el grupo de familias con tierras de riego que sembraban productos básicos no hubo migrantes temporales que fueran también campesinos en el pueblo (cuadro V.3).

CUADRO V.3

San Martín: migrantes temporales por tipo de cultivo familiar, según actividad local del migrante

Tipo de cultivo familiar	Total		Campesino ¹		Otro trabajo		No trabaja en San Martín		Inactivo	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Básicos en temporal	14	100	4	28.6	1	7.1	7	50.0	2	14.3
Básicos en riego	13	100	1	7.7	1	7.7	7	53.9	4	30.8
Comerciales	17	100	6	35.3	4	23.5	7	41.2	-	-
No cultivan	28	100	-	-	9	32.1	14	50.0	5	17.9
Total	72	100	11	15.3	15	20.8	35	48.6	11	15.3

¹ Incluye ayudantes familiares campesinos, campesinos-jornaleros y campesinos comerciantes.

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

La mayor parte de los migrantes procedentes de familias campesinas pertenecían a hogares en etapas avanzadas del ciclo familiar, pero entre los no campesinos la mitad provenía de hogares jóvenes (cuadro V.4). Como se mencionó en el capítulo anterior, los hogares carentes de tierras de San Martín son los que presentan un mayor porcentaje de familias nucleares jóvenes. En los hogares no campesinos, donde la migración parece relacionarse más directamente con la subsistencia, se lleva a cabo independientemente de la estructura familiar. A la inversa, las familias

campesinas —en particular las que siembran productos comerciales— aprovechan las ventajas de su estructura familiar para migrar temporalmente.

CUADRO V.4

San Martín: migrantes temporales por tipo de cultivo familiar, según tipo de familia y etapa de evolución del ciclo familiar

Tipo de cultivo familiar	Total		Nuclear con hijos de 13 años o menos		Nuclear y extendida con hijos de 14 años o más		Otros	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Básicos de temporal	14	100	2	14.3	11	78.6	1	7.1
Básicos de riego	13	100	-	-	12	92.4	1	7.6
Comerciales	17	100	3	17.6	13	76.5	1	5.9
No cultivan	28	100	13	46.4	14	50.0	1	3.6
Total	72	100	18	25.0	50	69.4	4	5.6

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepéc, octubre-diciembre de 1987.

En cuanto a su posición en el hogar, un tercio de los migrantes temporales eran jefes de familia, 38% hijos e hijas del jefe, 8% cónyuges y 22% otros parientes. La proporción mayoritaria de hijos y de otros parientes, junto con la presencia de un tercio de familias que no sembraban, explican la importante proporción de migrantes que no trabajaban en San Martín y la escasa presencia de campesinos-migrantes.

Las personas que emigraban eran diferentes en los distintos tipos de familias. En las nucleares con hijos pequeños emigró el jefe de familia o su cónyuge en 72% de los casos, proporción que disminuyó a un tercio en las familias nucleares con hijos de 14 años y más y a 23% en las familias extendidas.

Las características socioeconómicas del hogar se asociaban con su configuración demográfica. En los hogares de agricultores de temporal y en los que no cultivaban la tierra, la mitad de los migrantes eran jefes de familia o cónyuges del jefe. En los demás hogares campesinos los jefes de familia que emigraban eran una minoría (cuadro V.5).

CUADRO V.5

San Martín: migrantes temporales por características del cultivo familiar, según posición en la familia

<i>Tipo de cultivo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Jefe</i>		<i>Cónyuge</i>		<i>Hijo(a)</i>		<i>Otros</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Básicos en temporal	14	100	4	28.6	3	21.4	3	21.4	4	28.6
Básicos en riego	13	100	2	15.4	-	-	5	38.5	6	46.2
Cultivos comerciales	17	100	3	17.6	2	11.8	8	47.1	4	23.5
No cultivan	27	100	13	48.1	1	3.7	11	40.7	2	7.4
Total	71	100	22	31.0	6	8.5	27	38.0	16	22.5

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

Las características sociodemográficas de los migrantes temporales de San Martín indican una diversidad de situaciones en cuanto a edad, sexo y posición en la familia. La combinación de campesino-migrante es muy escasa, debido a la importante presencia de migrantes temporales en los hogares no campesinos y la preponderancia de los hijos y otros parientes entre dichos migrantes. Los migrantes pertenecen a hogares carentes de tierras con riego o a familias en etapas avanzadas del ciclo familiar. Los que por su posición en el hogar pueden ser más importantes para la reproducción doméstica (jefes y cónyuges) pertenecen a hogares sin riego o sin tierras, que son mayoritariamente nucleares. En los hogares campesinos con riego, donde hay mayor proporción de familias en etapas avanzadas del ciclo familiar, hay más migrantes inactivos, y predominan los hijos y otros parientes en la migración.

b) El aporte al hogar

No todos los migrantes temporales de San Martín contribuyeron a la subsistencia de sus hogares en el año de referencia. La posición en la estructura de parentesco familiar se relacionó directamente con la presencia de aportes económicos y con la importancia de éstos para la subsistencia de la familia. Cuando la migración temporal fue del jefe de familia o de su cónyuge, casi siempre hubo

un aporte económico, que generalmente fue central para la subsistencia en el caso del jefe y secundario en el de las cónyuges. Cuando el migrante fue un hijo u otro pariente del jefe, en la mitad de los casos no hicieron aportes económicos o fueron secundarios casi siempre (cuadro V.6).

CUADRO V.6

San Martín: migrantes temporales por posición en la familia, según tipo de aporte económico

Posición en la familia	Total		Central		Secundario		Ninguno	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Jefe	21	100	20	95.2	-	-	1	4.8
Cónyuge	6	100	1	16.7	5	83.3	-	-
Hijo(a)	28	100	1	3.6	12	42.9	15	53.6
Otro	16	100	-	-	8	50.0	8	50.0
Total	71	100	22	31.0	25	35.2	24	33.8

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

De manera que si bien las estructuras familiares que facilitan la presencia de la migración temporal son las que se encuentran en una etapa avanzada del ciclo familiar (por la presencia de hijos de 14 años y más o por la presencia adicional de otros parientes), las mayores proporciones de miembros migrantes que realizaron un aporte económico al hogar se encontraron en las familias nucleares jóvenes.

La contribución de los migrantes al ingreso familiar no permite hablar de remplazos de la migración del padre por la de los hijos para la reproducción doméstica. Aunque las familias nucleares y extendidas con hijos de 14 años y más facilitan la práctica de la migración temporal y de hecho en ellas se presenta con más frecuencia, casi la mitad de esas migraciones no afectan la reproducción doméstica. Y aunque al avanzar el ciclo familiar se van incorporando los hijos a la migración, y al extenderse las familias se suman a ella los otros parientes, la proporción de jefes de familia migrantes se mantiene.

El grupo socioeconómico al que pertenecen los migrantes determina diferencias en cuanto a su posición en la estructura familiar y a la presencia y dimensiones de un aporte económico.

Los únicos grupos de hogares en que la mayoría de los migrantes temporales que hicieron aportes contribuyeron con un ingreso esencial para la subsistencia familiar fueron las familias sin tierra y sin riego (cuadro V.7). Entre los campesinos con acceso a riego, los que contribuyeron de manera central a la subsistencia de sus hogares fueron un tercio de los migrantes.¹

CUADRO V.7

San Martín: migrantes temporales que hacen algún aporte económico al hogar por tipo de cultivo familiar, según tipo de aporte que hacen al hogar

<i>Tipo de cultivo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Central</i>		<i>Secundario</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Básicos en temporal	9	100	5	55.6	4	44.4
Básicos en riego	6	100	2	33.3	4	66.7
Comerciales	14	100	4	28.6	10	71.4
No cultivan	18	100	11	61.1	7	38.9
Total	47	100	22	46.8	25	53.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

La repercusión del aporte al hogar fue diferente cuando el migrante era el único trabajador que contribuyó al sostenimiento del hogar en el periodo de referencia. Casi 80% de los migrantes de San Martín y 77% de los que hicieron aportes económicos pertenecían a hogares con más de una persona económicamente activa. En los casos minoritarios en que había una sola, casi todos los aportes correspondieron a migrantes jefes de familia y fueron aportes centrales para la subsistencia del hogar (cuadros V.8, V.9 y V.10).

En resumen, más de un tercio de los migrantes temporales recientes de San Martín no hicieron ningún aporte económico para la subsistencia de la unidad doméstica y otro tercio contribuyó únicamente en forma secundaria. De los migrantes temporales, 20% hicieron un aporte central con su trabajo migratorio, pero

¹ Esto se debe a que los únicos grupos en que el aporte de jefes y cónyuges es mayoritario son los no campesinos y los campesinos de temporal (72 y 78 por ciento, respectivamente).

éste no fue el único ingreso para la subsistencia familiar, porque otros miembros de la familia trabajaron. Apenas 15% de los migrantes temporales de San Martín fueron el único sostén de su familia en el año anterior a la encuesta. Estos resultados muestran que la importancia de la migración temporal para la reproducción doméstica en la comunidad de San Martín es secundaria frente a la presencia de actividades locales alternativas a la agricultura familiar.

CUADRO V.8

San Martín: migrantes temporales según número de económicamente activos en el hogar

<i>Total</i>		<i>1 activo</i>		<i>2 o más activos</i>	
<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
72	100	15	20.8	57	79.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO V.9

San Martín: migrantes temporales que hacen algún aporte al hogar por posición en la familia, según número de económicamente activos en la familia

<i>Posición del migrante en la familia</i>	<i>Total</i>		<i>1 activo</i>		<i>2 activos</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Jefe	20	100	9	45.0	11	55.0
Cónyuge	6	100	-	-	6	100.0
Hijo(a)	12	100	1	8.3	11	91.7
Otro	9	100	1	11.1	8	88.9
Total	47	100	11	23.4	36	76.6

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtpec, octubre-diciembre de 1987.

El acceso a tierras y al riego en las de cultivo no solamente influyen condicionando la presencia de migraciones en la unidad doméstica, sino que le imprimen modalidades específicas a la migración temporal y a su sentido para la reproducción doméstica. En los hogares campesinos sin riego la mayor parte de las migraciones recientes aparecen como un recurso importante para la

reproducción doméstica. Entre los campesinos de riego los aportes de los migrantes son mayoritariamente secundarios o inexistentes.

CUADRO V.10

San Martín: migrantes temporales que hacen algún aporte al hogar, por número de personas que trabajan en la unidad doméstica y posición del migrante en la familia, según tipo de aporte económico a la unidad doméstica

<i>Número de activos y posición del migrante en la familia</i>	<i>Total</i>		<i>Central</i>		<i>Secundario</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
1 activo	11	100	8	72.7	3	27.3
Jefe	9	100	8	88.9	1	11.1
Hijo(a)	1	100	-	-	1	100.0
Otro	1	100	-	-	1	100.0
2 activos o más	36	100	14	38.9	22	61.1
Jefe	11	100	11	100.0	-	-
Cónyuge	6	100	1	16.7	5	83.3
Hijo(a)	11	100	1	9.1	10	90.9
Otro	8	100	1	12.5	7	87.5
Total	47	100	22	46.8	25	53.2

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Los migrantes en los hogares que siembran productos comerciales proceden casi siempre de familias extendidas con hijos de 14 años o más, de manera que este tipo de estructura familiar es una ventaja relativa. Permite a este tipo de hogares —que aseguran una subsistencia mínima con la siembra comercial— mejorar su situación económica relativa mediante el ingreso complementario de hijos y otros parientes que migran temporalmente. A la inversa, en los hogares no campesinos la migración reciente se produce principalmente en familias nucleares jóvenes en las que hay un solo activo. En este caso la necesidad económica de mantener el hogar y la carencia de recursos agrícolas locales parece impulsarlos a la migración independientemente de las condiciones demográficas desventajosas del hogar.

El papel del aporte de los trabajadores migratorios para la reproducción de las unidades campesinas y las familias de San Martín se analiza en el capítulo VI.

2. NOXTEPEC

a) Características sociodemográficas de los migrantes

La alta proporción de hogares con migrantes en Noxtepec se vincula con la universalidad de la práctica de la migración entre los varones de 14 años y más. Como en la localidad y sus alrededores hay pocas fuentes de ingreso, para los jóvenes emigrar temporalmente equivale a trabajar. Casi la totalidad de los migrantes temporales de Noxtepec tenían más de 13 años y cerca de 80% eran hombres. Casi todos los jóvenes entre 14 y 29 años migraron temporalmente en el año de referencia. Entre las muchachas, la migración temporal no era universal; únicamente 15% de las mayores de 13 años lo habían hecho alguna vez y en el año anterior a la encuesta.

La migración temporal no ocurría de igual manera en todos los hogares. En los nucleares en que el hijo mayor no alcanzaba los 14 años no había hijos migrantes pero la practicaban los jefes de familia. En los hogares con hijos de esa edad o más y en los extendidos, los hijos representaban 80% de los migrantes temporales.

Esta distribución parece indicar, a primera vista, que en las primeras etapas de formación de los núcleos familiares, en el reparto de las tareas familiares la migración temporal o trabajo fuera del pueblo correspondía al jefe del hogar y que en la medida que crecían y alcanzaban los 14 años, los hijos solteros reemplazaban al padre en el trabajo foráneo. Sin embargo, al analizar la posición de los migrantes en la estructura de parentesco utilizando como unidad de estudio la unidad doméstica en lugar del individuo, encontramos que en Noxtepec no existía tal remplazo. Al examinar todas las familias con hijos u otros parientes de 14 años y más (tanto nucleares como extendidas) en las que había migrantes recientes, encontramos que en 46% emigraban los hijos pero el jefe no lo había hecho nunca, y que en 39% lo hacían conjuntamente el jefe y los hijos.

Casi todos los migrantes temporales recientes de Noxtepec eran personas económicamente activas que migraron por razones de trabajo y sus ocupaciones fueron diversas (cuadro V.11). La mayor parte de ellos (74%) trabajaron también en Noxtepec como campesinos y emigraron para desempeñar labores complementa-

rias. Las más frecuentes fueron las de asalariado no agrícola, vendedor y jornalero. La cuarta parte de los migrantes temporales no eran campesinos y ejercieron únicamente la actividad económica que correspondió a su desplazamiento fuera del pueblo: sirvientas, vendedores y jornaleros en Estados Unidos.

CUADRO V.11

Noxtepec: migrantes temporales por actividad al migrar, según actividad en Noxtepec

Actividad al emigrar	Total		<i>Campesino o ayudante familiar campesino</i>		<i>Campesino más otra actividad</i>		<i>No trabaja en la localidad</i>	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Jornalero	6	100	6	100.0	-	-	-	-
Asalariado no agrícola	12	100	5	41.7	2	16.7	5	41.6
Otros	15	100	9	60.0	3	20.0	3	20.0
No trabajó	2	100	1	50.0	-	-	1	50.0
Total	35	100	21	60.0	5	14.3	9	25.7

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Las características socioeconómicas de los migrantes y sus familias generalmente aparecieron vinculadas con características demográficas. La actividad se asociaba con la posición que ocupaban en la estructura familiar y con el tipo de familia a que pertenecían. Todos los migrantes recientes jefes de familia trabajaban en Noxtepec como campesinos, mientras que casi todos los migrantes hijos o hijas eran ayudantes familiares campesinos o no trabajaban en Noxtepec.

El tipo de familia se relacionaba con la ocupación y el sitio en la familia del migrante reciente. Encontramos que en las nucleares con hijos pequeños la migración la practicaban siempre los jefes. En estas familias la ocupación del migrante siempre fue la de campesino, combinada con la de jornalero o con empleos asalariados no agrícolas. En cambio, en las familias nucleares de ciclo avanzado y en las extendidas la migración de jefes fue muy minoritaria (21%) y las ocupaciones locales y migratorias fueron un poco más diversificadas.

La mayor parte de los migrantes temporales pertenecían a hogares en que más de una persona trabajaba. Apenas 19% de ellos procedían de familias con un solo activo (cuadro V.12). Los migrantes de familias en que una sola persona trabajaba eran todos jefes, mientras que los de grupos domésticos con dos o más activos eran hijos en 80% de los casos.

CUADRO V.12

Noxtepec: migrantes temporales por posición en la familia, según número de económicamente activos en la unidad doméstica

<i>Posición del migrante reciente en la familia</i>	<i>Total</i>		<i>1 activo</i>		<i>2 o más activos</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Jefe	13	100	7	53.8	6	46.2
Hijo	23	100	-	-	23	100.0
Total	36	100	7	19.4	29	80.6

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

El tipo de actividad agrícola familiar apareció muy vinculado con las características de la migración. En las familias con riego, 72% de los migrantes temporales eran hijos, mientras que entre las que carecían de él menos de la mitad de los migrantes lo eran (cuadro V.13). Además, 88% de los migrantes de hogares con riego de 14 años o más correspondían a familias con acceso a riego, mientras que los migrantes de hogares con hijos menores, únicamente tenían tierras irrigadas en 43% de los casos (cuadro V.14).

CUADRO V.13

Noxtepec: migrantes temporales por características del cultivo familiar, según posición en la familia

<i>Características del cultivo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Jefe</i>		<i>Hijo(a)</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Autoconsumo en temporal	11	100	6	54.5	5	45.5
Acceso a riego	25	100	7	28.0	18	72.0
Total	36	100	13	36.1	23	63.9

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO V.14

Noxtepec: migrantes temporales por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según características del cultivo familiar

<i>Tipo de familia y etapa del ciclo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Autoconsumo en temporal</i>		<i>Acceso a riego</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Nuclear con hijo mayor de 13 años o menos	7	100	4	57.1	3	42.9
Nuclear con hijo mayor de 14 años o más	19	100	7	36.8	12	63.2
Extendidas	10	100	-	-	10	100.0
<i>Total</i>	<i>36</i>	<i>100</i>	<i>11</i>	<i>30.6</i>	<i>25</i>	<i>69.4</i>

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

De manera que el acceso a tierras de riego, el tipo de familia y el número de personas activas en el hogar no solamente influyen en la presencia de migrantes temporales en la unidad doméstica, sino que le confieren ciertas modalidades a tal migración. Ésta es universal en las unidades domésticas que carecen de riego y generalmente la practican los jefes de familia menores de 30 años, por tratarse mayoritariamente de hogares nucleares con hijos pequeños. Sus actividades son, principalmente, las de campesino-asalariado no agrícola y campesino-jornalero. En el otro extremo, en los hogares con tierras de riego que pueden sembrar productos comerciales, la migración la practican mayoritariamente los hijos. Se trata siempre de familias con hijos u otros parientes de 14 años y más y las ocupaciones que predominan son las de campesino que no combina con otro trabajo, campesino-comerciante y no campesino.

Con base en este análisis, distinguimos dos grupos de migrantes temporales en Noxtepec. Por una parte, los que, por ser el único sostén de su hogar o pertenecer a una familia muy pobre y carecer de tierras rentables, deben migrar necesariamente para obtener trabajos asalariados temporales en las épocas del año en que no trabajan sus tierras de temporal, como único recurso para obtener algún ingreso que permita la sobrevivencia de sus hogares. El segundo grupo es el de aquellas personas cuyo trabajo migratorio generalmente complementa ingresos ya presentes en el hogar. La

ocupación principal en Noxtepec de este segundo tipo de migrantes puede no ser campesina ni agrícola, y su posición en el hogar es generalmente la de hijos o trabajadores no principales para el sustento doméstico.

El primer grupo corresponde generalmente a familias nucleares jóvenes, mientras que el segundo a aquellas que se encuentran en una etapa avanzada del ciclo familiar. Para los primeros, el trabajo migratorio parece un recurso indispensable y se practica independientemente de que las características de la estructura familiar lo faciliten o no. Para los segundos, la migración puede ser un recurso menos compulsivo, e incluso una ventaja relativa para aumentar los ingresos del hogar. En estos casos, una familia numerosa en una etapa avanzada de evolución del ciclo familiar aparece como una estructura que facilita la posibilidad de alcanzar esa relativa ventaja.

b) El aporte económico al hogar

El número de personas que trabaja en la unidad doméstica aparece vinculado con el tipo de actividad local del migrante y su posición en la familia, y con el grado de importancia de la migración para la reproducción de la unidad. Cuando hay una sola persona activa en el hogar, el migrante es el jefe de familia y es campesino en Noxtepec. Cuando las activas son dos o más, los migrantes pueden ser, además de campesinos, ayudantes familiares campesinos o inactivos en Noxtepec, aunque trabajen fuera de la localidad, y en su mayoría no son jefes de familia (cuadro V.15). Estas diferencias determinan el tipo de aporte económico de los migrantes a la unidad agrícola familiar. Todos los casos de migraciones de jefes de familia correspondieron a aportaciones principales para la unidad doméstica. En cambio, cuando se trata de hijos e hijas de familia, el aporte fue secundario o inexistente.

Las características de la unidad campesina marcaron diferencias en el aporte de los migrantes al hogar. En más de la mitad de los procedentes de hogares de temporal fue central para su hogar. Entre los originarios de familias con acceso a riego, el aporte central fue minoritario, especialmente cuando se trataba de unidades que cultivaban productos para la venta (cuadro V.16). Casi

todos los migrantes recientes que realizaron un aporte económico principal a su hogar con su trabajo foráneo pertenecían a unidades agrícolas que no sembraban productos comerciales.

CUADRO V.15

Noxtepec: migrantes temporales por número de personas económicamente activas en la unidad doméstica, según tipo de actividad local del migrante

<i>Número de personas económicamente activas</i>	<i>Total</i>		<i>Campesino</i>		<i>Campesino + otro</i>		<i>Ayudante familiar campesino</i>		<i>No trabaja en Noxtepec</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
1 activo	7	100	5	71.4	-	-	-	-	2	28.6
2 o más activos	28	100	6	21.4	3	10.7	10	35.7	9	32.1
Total	35	100	11	31.4	3	8.5	10	28.6	11	31.4

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO V.16

Noxtepec: migrantes temporales por características del cultivo familiar, según tipo de aporte económico al hogar

<i>Características del cultivo familiar</i>	<i>Total</i>		<i>Central</i>		<i>Secundario</i>		<i>Ninguno</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Autoconsumo en temporal	11	100	6	54.5	5	45.5	-	-
Autoconsumo con acceso a riego	17	100	6	35.3	10	58.8	1	5.9
También comerciales en riego	8	100	2	25.0	5	62.5	1	12.5
Total	36	100	14	38.9	20	55.6	2	5.6

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

La etapa de evolución del ciclo familiar fue el aspecto que se vincula en forma más directa con la importancia del aporte económico del migrante a la reproducción doméstica. Todos los migrantes temporales de familias nucleares con hijos menores de 14 años eran jefes cuyo aporte económico era principal. En las familias

nucleares con hijos de 14 y más años y en las extendidas dicha aportación se redujo a 21 y a 30% de los casos, respectivamente (cuadro V.17).

CUADRO V.17

Noxtepec: migrantes temporales por tipo de familia, etapa de evolución del ciclo familiar y posición en la familia, según tipo de aporte económico al hogar

<i>Tipo de familia, etapa del ciclo familiar y posición en la familia</i>	<i>Total</i>		<i>Central</i>		<i>Secundario</i>		<i>Ninguno</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Nuclear con hijo mayor de 13 años o menos	7	100	7	100.0	-	-	-	-
Nuclear con hijo mayor de 14 años o más	19	100	4	21.1	14	73.7	1	5.3
Jefe	4	100	4	100.0	-	-	-	-
Hijo(a)	15	100	-	-	14	93.3	1	6.7
Extendida	10	100	3	30.0	6	60.0	1	10.0
Jefe	2	100	2	100.0	-	-	-	-
Hijo(a)	8	100	1	12.5	6	75.0	1	12.5
Total	36	100	14	38.9	20	55.6	2	5.6

Fuente: Encuesta sociodemográfica y de morbilidad para San Martín y Noxtepec, octubre-diciembre de 1987.

Considerando todas estas características, distinguimos tres tipos de migrantes: *i)* los jefes de familia que son el único sostén de su hogar y que se ven obligados a emigrar debido a la falta de otros activos en la familia y de oportunidades de trabajo locales; *ii)* los hijos de familia que pertenecen a hogares que no tienen recursos suficientes para la siembra de productos comerciales; ayudan a su padre en el campo y aportan ingresos secundarios al hogar provenientes de su trabajo migratorio, y *iii)* los hijos de grupos familiares relativamente acomodados, que cuentan con varias formas de ingresos. Estos últimos no necesitan trabajar en Noxtepec y no siempre lo hacen cuando migran. A ellos se refieren los campesinos de Noxtepec cuando dicen que “a veces se emigra por necesidad y a veces por aventura, por conocer”.

VI. LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MIGRACIONES TEMPORALES A LA REPRODUCCIÓN DOMÉSTICA

Las condiciones para la reproducción doméstica en los hogares de San Martín y Noxtepec se reconstruyeron con base en el material de la encuesta, en las entrevistas a informantes clave, en la observación de las condiciones locales, y en las entrevistas en profundidad a algunos miembros de los hogares seleccionados a partir de la encuesta. La información de la encuesta utilizada en este capítulo corresponde al archivo de unidades domésticas.¹

Como en los capítulos anteriores, se presentan por separado las situaciones de San Martín y Noxtepec. Se analizaron las condiciones para reproducir las unidades productivas y luego la subsistencia de las familias.

I. SAN MARTÍN

a) La reproducción de las unidades de producción

La mayor parte (dos tercios) de los hogares entrevistados en San Martín tenían alguna forma de acceso a una pequeña extensión de tierra y hacían uso (total o parcial) de mano de obra familiar para el cultivo de esas tierras.

Las condiciones de operación de esas unidades de producción no eran homogéneas en todos los hogares. La mayoría (63%) cultivaban una extensión que fluctuaba entre media y dos hectáreas, pero 18% de familias tenían acceso a pequeñas superficies inferiores a media hectárea y una pequeña proporción (4%) superaban las dos hectáreas.

¹ Sobre las características metodológicas de la encuesta, véase Szasz (1990).

La mayor parte de los hogares campesinos tenía acceso directo a estas parcelitas como propietarios o ejidatarios, pero cerca de un tercio tenía otras formas de acceso a la tierra. La rentaban, la sembraban a medias con su poseedor o la obtenían en préstamo de parientes o amigos.²

Las tierras son de diferente calidad. Un tercio de las familias agricultoras se ven limitadas a las tierras de temporal, que permiten sembrar únicamente maíz y frijol una vez al año, y las tierras de riego son de calidades diferentes. No todas son aptas para el cultivo de la caña de castilla o el arroz, que son los productos que permiten obtener alguna ganancia, y las extensiones de tierra varían. Casi la mitad de los productores de riego se limitan a sembrar también maíz y frijol, pero el tipo de tierras les permite tener dos cosechas al año. Los demás alternan los granos básicos con la de productos comerciales, o siembran exclusivamente éstos.

De todos estos aspectos, los que expresaron más directamente algunas diferencias socioeconómicas entre los productores campesinos fueron el acceso a tierras de riego y el tipo de productos que se cultivaron. Los campesinos de temporal eran familias que únicamente afrontaron el costo de una siembra anual, que en su mayor parte alcanzó para el abasto familiar durante unos meses, y no para todo el año. Los campesinos con riego que sembraron también productos básicos necesitaron contar con el dinero para afrontar dos siembras anuales, pero también estuvieron en posibilidades de obtener más alimentos. Por último, las familias que afrontaron la siembra comercial necesitaron contar con más recursos monetarios, y son las únicas que pudieron obtener ganancias de su actividad agrícola.

Las tierras ejidales de San Martín están formadas por 255 hectáreas de riego y 66 de agostadero, que se usan parcialmente como tierras de siembra de temporal. En la actualidad, los ejidatarios de San Martín son 148, que en una situación ideal de distribución

² El 29% de las unidades campesinas con acceso indirecto a la tierra no eran las más pobres. Su presencia indica que hay mecanismos de redistribución de la tierra que dependen de tener dinero para sembrarla. A la inversa, entre las personas que tienen acceso directo a la tierra hay familias muy pobres, que se ven limitadas en la calidad y extensión de su cultivo por falta de dinero.

equitativa de recursos agrícolas deberían contar con 1.72 hectáreas de riego cada uno. En el barrio viven 241 familias, que también idealmente deberían ser ejidatarios y poseer una hectárea de riego.

La distribución real de las tierras entre las familias entrevistadas era diferente: 33% no tuvieron tierras de cultivo en el periodo de referencia; otro 21% sembró únicamente en terrenos de temporal y 10% obtuvo tierras de riego en forma indirecta, por renta o por siembra a medias con el dueño. Los hogares con acceso directo a tierras de riego eran 40% de los entrevistados, y las extensiones variaban desde una o dos "tareas" (1 tarea= 1 000 metros cuadrados, o 1/10 de hectárea) hasta 5 hectáreas.

La falta de cultivos para un tercio de las familias del lugar se debió, en parte, a que los poseedores perdieron, vendieron, rentaron, dieron a medias o dejaron vacante su tierra; en parte, a la escasez de tierras debido al acaparamiento particular y a los mecanismos económicos y políticos de redistribución, y en parte a la carencia de recursos para sembrar.

Los cambios en la extensión de las parcelas poseídas inicialmente dependieron de la capacidad económica de las familias para conservar o cultivar sus tierras y de la distribución por herencia. Los matrimonios entre hijos de ejidatarios contrarrestaron en parte las subdivisiones por herencia, y constituyeron otro mecanismo de redistribución de la tierra.³

³ Un ejemplo de la trayectoria familiar de acceso a la tierra es la familia S.D. El señor S. era ejidatario y tuvo tres hijos y cuatro hijas que se casaron en San Martín. El hijo mayor no trabajó nunca las tierras familiares y optó por emigrar temporalmente a Estados Unidos como bracero. Se casó y enviudó, y al fallecer su esposa heredó tierras de su suegro, que actualmente cultivan sus dos hijos mayores mientras él continúa emigrando a Estados Unidos. El segundo hijo, quien trabajaba con el señor S. las tierras familiares, las heredó al morir éste, y las continúa trabajando. El tercer hijo emigra también a Estados Unidos como bracero, y al casarse obtuvo tierras del abuelo de su esposa, quien no tuvo hijos ni nietos varones y no puede cultivarlas por su edad avanzada. A su vez, al fallecer el señor S., la señora D. vendió los animales y depositó el dinero en el banco, y actualmente vive de los intereses mensuales. De manera que a pesar de haber tres hijos varones, no hubo fraccionamiento de la tierra original, y gracias a los mecanismos de redistribución por matrimonios endogámicos, los tres hijos tienen tierras que cultivan con sus familias. (Entrevista a la señora V.S. y al señor B.D., San Martín, 17 de septiembre de 1987.)

El acceso a tierras y la calidad de las mismas dependió principalmente de la capacidad económica de las familias para comprar, rentar o invertir a medias, y no de la asignación inicial ni de las herencias. Aún más que el acceso a la tierra misma, la capacidad para sembrar y la extensión y calidad de la siembra dependieron de la situación económica de las familias. Esto se puede apreciar a partir de un análisis detallado de las condiciones económicas para la reproducción de las unidades productoras.

El análisis de las condiciones para la reproducción de las unidades que siembran únicamente maíz y frijol y las que cultivan productos comerciales se presentan por separado.

i) Unidades productoras de granos básicos⁴

De acuerdo con las declaraciones de los campesinos de San Martín, en la siembra de granos básicos "se invierte pero no se gana". A precios de junio de 1988, estimamos en alrededor de 500 000 pesos el costo de una siembra de maíz y frijol en cinco tareas (media hectárea), incluyendo el pago de peones.⁵

Las unidades que se trabajan exclusivamente con mano de obra familiar, con la ayuda de parientes de otras viviendas o del intercambio de trabajo, reducen ese costo a la mitad. La siembra en extensiones de una hectárea, o la posibilidad de sembrar dos veces al año por tratarse de tierras de riego, duplica el costo estimado. Las condiciones ecológicas originadas por la introducción masiva de fertilizantes e insecticidas hacen imposible sembrar sin las costosas inversiones en productos químicos.

⁴ En este grupo se incluyen 43 hogares: 22 con acceso a riego y 21 que siembran en tierras de temporal. Todos tienen en común el haber sembrado exclusivamente maíz y frijol durante el año de referencia.

⁵ Estos gastos corresponden a cinco bultos de abono de 10 000 pesos cada uno; a 5 000 pesos correspondientes al costo promedio anual de la semilla, que se renueva cada dos o tres años; a 30 000 pesos de renta de la yunta; a 35 jornales de peones (promedio para cada temporada de cultivo) de 7 000 pesos cada uno y a 160 000 pesos por un litro de fumigante. No se consideró el costo de los herbicidas porque se estimó que es un gasto que puede remplazarse con más jornadas de trabajo. Los precios son a junio de 1988.

El rendimiento de una siembra exitosa en media hectárea de tierra es de cinco a siete cargas (750 a 1 000 kg) de maíz y unos 100 a 200 cuartillos (150 a 300 kg.) de frijol por cosecha. Si los productos básicos se cultivaran con fines comerciales, la venta de esa cosecha representaría (a precios de la primera mitad de 1988) entre 300 000 y 420 000 pesos en el caso del maíz y de 150 000 a 600 000 en el del frijol.⁶

Así, una cosecha afortunada podría representar una ganancia neta de entre 400 000 y 500 000 pesos. Sin embargo, existe un costo de oportunidad mayor para el campesino que trabajó alrededor de 90 días en la siembra, pues al no alquilarse como jornalero esos tres meses (en jornales de junio de 1988) dejó de ganar 630 000 pesos.

La afirmación de los campesinos sobre el maíz (se invierte pero no se gana) parece correcta. El único motivo estrictamente económico que los podría llevar a sembrar para el autoconsumo serían las limitaciones del mercado de trabajo. La falta de oportunidades de empleo asalariado dejaría disponibles para sembrar a las personas que quedarán completamente marginadas de esas oportunidades.

Las motivaciones que impulsan a 82% de las unidades campesinas de San Martín a la siembra de granos básicos no deben buscarse en un cálculo estrictamente económico de costo-beneficio. Se trata de una situación compleja en la que se mezclan la carga cultural de formar parte de una comunidad y una familia milenariamente campesinas y el sentido de pertenencia, seguridad y estabilidad derivado de la posesión de la tierra y del control de parte del alimento. También influye la percepción de los campesinos del ámbito socioeconómico regional y nacional, sobre todo en términos de opciones de empleo.

En las entrevistas encontramos personas que habían vendido o rentado tierras y animales y vivían de los intereses que les daba el banco por su dinero, pero también familias que habían vuelto a sembrar granos básicos después de varios años de no hacerlo, impulsados por el elevado precio del maíz. Sentían que sería su

⁶ En junio de 1988 un cuartillo de maíz valía 600 pesos y el de frijol fluctuaba entre 1 500 y 3 000 pesos, según la calidad.

alimento más seguro si sembraban y preferían trabajar “en lo propio” más que “en lo ajeno”. Lo determinante en la persistencia de esta inversión para no ganar eran las ventajas que ofrecía la posibilidad de combinar, en escala familiar e individual, la siembra de autoconsumo con otras actividades.

Sin este tipo de organización del trabajo familiar, la siembra de granos básicos para el consumo sería impracticable. Se requieren entre 80 y 140 días (entre cuatro y seis meses) anuales de trabajo asalariado de una persona —y del ahorro de su salario completo— para poder hacer frente a los costos anuales de dos siembras de granos básicos en media hectárea, cuyo producto anual alcanza para que una familia de seis personas coma maíz y frijol.⁷

En 88% de los hogares que sembraron para autoconsumo esa labor se combinaba con otra u otras actividades económicas. En poco más de 60% de los hogares de autoconsumo había más de una persona económicamente activa. En ellos el trabajo del campesino principal se combinaba con una variada gama de trabajos asalariados y por cuenta propia, locales y migratorios, del propio campesino y de los demás activos de la familia. La combinación de actividades apareció tanto en los hogares relativamente acomodados como en los más pobres. En 38% de hogares con un solo activo, el campesino combinaba la siembra con el trabajo asalariado local, la siembra de productos comerciales o trabajos migratorios.

Esta combinación de actividades dentro de los hogares de autoconsumo resultó muy variada y compleja; para comprender toda su riqueza casi se requeriría describir caso por caso. En 41% de los hogares de autoconsumo la combinación de actividades incluyó el trabajo migratorio temporal de uno o más de sus miembros. Pero apenas en 5% de esos hogares la combinación fue exclusivamente de trabajo campesino y migratorio, y correspondió siempre a hogares con un solo activo.

⁷ La única manera de lograr un ahorro significativo en la inversión para el cultivo es el empleo exclusivo de mano de obra familiar, usado por una cuarta parte de las familias entrevistadas. Éstas no eran las más pobres, ni las que contaban con más personas adultas.

De manera que la reproducción de las unidades productivas dedicadas al cultivo de granos básicos para autoconsumo dependió de la capacidad de las familias para obtener en otras actividades el dinero necesario para el cultivo. Únicamente en una proporción mínima esos recursos procedieron exclusivamente del trabajo migratorio. El costo de la reproducción se afrontó mediante una combinación de actividades locales y extralocales de los integrantes de la familia, que fueron desde los casos privilegiados de los que obtienen utilidades por la siembra o poseen una tienda, hasta los más precarios del peonaje agrícola local y la elaboración de tortillas para la venta, pasando por el nivel intermedio de los albañiles locales y migratorios.

ii) Unidades que siembran productos comerciales⁸

La reproducción de las unidades que se dedican a la siembra de productos comerciales obedecía, aparentemente, a una lógica diferente. Los costos medios de los productos químicos para la siembra de media hectárea de arroz o de caña de castilla fluctuaban alrededor de 800 000 pesos, a precios de junio de 1988. Se requerían además 15 jornales mensuales (15 días-peón al mes) durante cerca de un año, que representan una inversión adicional de un millón de pesos aproximadamente. El precio aproximado de venta de una cosecha exitosa obtenida en media hectárea era, en esa misma fecha, de 5 millones de pesos para la caña dulce y de 4 500 000 para el arroz.⁹

⁸ Este grupo incluye 25 hogares campesinos con acceso a riego que se dedicaron a la siembra de productos comerciales (caña dulce o caña de castilla y arroz). Nueve de esas familias sembraron también maíz y frijol en parte de sus tierras o parte del año, pero lo determinante para su reproducción era la siembra comercial.

⁹ Los costos de sembrar media hectárea con caña o arroz corresponden a precios de junio de 1988, al costo de unas nueve fumigaciones, la yunta y cinco bultos de abono, además de los salarios. El litro de fumigante (un litro alcanza para una fumigación) costaba 80 000 pesos y el bulto de abono 10 000. En cuanto a las utilidades, la ganancia por la caña es mayor, pero el cultivo del arroz es más estable porque corre menos riesgo de "plaguearse" o de arruinarse por factores climáticos. Existen otros cultivos comerciales cuya ganancia monetaria es menor, como el tomate, practicado en tierras no aptas para la caña o el arroz.

Las cantidades estimadas explican que únicamente 37% de los hogares campesinos (y una cuarta parte del total de familias entrevistadas) se hayan dedicado a la siembra comercial. Una inversión inicial cercana a los 2 millones de pesos de 1988 sólo la podían afrontar las familias con más recursos.

Estas cifras permitieron pensar que las utilidades de la siembra comercial (entre 2.5 y 3 millones de pesos anuales por una buena cosecha de caña dulce o arroz en media hectárea de riego, a precios de junio de 1988) permitían reproducir esas unidades de producción.

Sin embargo, al examinar las combinaciones de actividades dentro de las familias que poseían una unidad de siembra comercial nos encontramos que apenas tres vivían únicamente con base en esta siembra. En 88% de estos hogares aparecieron combinaciones de siembra comercial con otras actividades desarrolladas por uno o más miembros de la familia, que resultaron tan variadas como las de los campesinos de autoconsumo. En tres cuartas partes de estos hogares había más de una persona económicamente activa. En 44% de estos hogares, uno de los elementos de la combinación de actividades fue el trabajo migratorio de uno o más miembros de la familia. Pero en ninguno de esos casos la migración apareció como el recurso único para obtener ingresos adicionales a la siembra.

A pesar de que los campesinos que siembran productos comerciales aparecen como el sector de mayores ingresos, y a pesar de que el cultivo comercial puede ser una empresa rentable, la combinación de actividades dentro del hogar se practicaba con similar frecuencia y características que en el grupo de familias que se limitaban a la siembra de granos básicos. La migración temporal contribuyó con una frecuencia similar a esa combinación de actividades.

b) La subsistencia de los grupos domésticos

Elaboramos un cálculo estimado del consumo diario con base en las declaraciones de las diversas familias entrevistadas respecto a los productos que compraban, los alimentos que producían y su duración, y el tipo de alimentos que consumían y sus costos. El gasto cotidiano en alimentos, combustibles y detergentes de una

familia de seis personas que dispusiera de maíz y frijol para medio año fluctuaba entre 5 000 y 10 000 pesos diarios en junio de 1988.¹⁰ Este gasto era mayor para las familias que no producían maíz y frijol.

Como únicamente una cuarta parte producía alimentos comerciales y la siembra para autoconsumo no generaba ganancias, 75% de las familias de San Martín requería ganar el equivalente de uno a dos jornales continuos durante todos los días del año (incluyendo domingos y festivos) para alimentarse.

Estas cifras indican que en los hogares que no siembran productos comerciales y con una sola persona activa no se puede obtener ni siquiera lo básico para la supervivencia aun trabajando todo el año como jornalero local. A los gastos mínimos para la alimentación hay que agregar otros indispensables, como ropa, calzado, medicinas y consultas médicas, que no se incluyeron en el cálculo. La situación más precaria es la de los hogares con un solo trabajador, independientemente de que tengan o no una pequeña parcela.

Para analizar los recursos que usaron los hogares de San Martín para sobrevivir consideramos la división en grupos socioeconómicos utilizada en el capítulo IV: *i*) campesinos que siembran productos comerciales; *ii*) campesinos que siembran maíz y frijol en tierras de riego; *iii*) agricultores de temporal, y *iv*) familias que no cultivaron en el periodo de referencia.

i) El grupo de los *agricultores comerciales* corresponde a la cuarta parte de las unidades domésticas entrevistadas. En muy pocas había una sola persona económicamente activa, y casi no existía el cultivo como actividad única. En casi 90% de las unidades de agricultores comerciales la subsistencia no dependía exclusivamente de la agricultura, sino de una combinación de actividades del jefe, o de éste y los demás miembros activos de la familia.

¹⁰ En mayo y junio de 1988, una bolsa chica de jabón costaba 700 pesos, una carga de leña 1 000, un kilo de carbón 500, un "cuartillo" de maíz 600, un kilo de frijol 2 400, y el molino cobraba 500 pesos por cuartillo. A estos gastos hay que agregar otros consumos cotidianos como chiles, verduras, sopas, lácteos y azúcar, además de compras ocasionales de carnes. Entrevistas con las familias G.T., G.S., M.C., y con la señora S.C., San Martín, 1988.

Un tercio de estos hogares eran nucleares con hijos pequeños, pero se apoyaban en el trabajo y el consumo con los hogares del padre o de los hermanos que ocupaban viviendas y tierras contiguas, o la esposa trabajaba haciendo tortillas o vendiéndolas. La migración temporal de una o más personas representó un aporte para la subsistencia doméstica en menos de un tercio de estos hogares, y en ningún caso constituyó la única actividad adicional a la siembra comercial.

La migración temporal fue más frecuente cuando se trató de familias extendidas con hijos de 14 años y más, las que fueron especialmente numerosas en este grupo. Sin embargo, ni en éstas ni en los demás tipos de familia la subsistencia familiar se resolvió exclusivamente con la migración, y la mezcla de actividades se dio en todos los tipos de familia.

El trabajo migratorio temporal es a veces un recurso para la subsistencia de las familias de agricultores comerciales, pero no es el más importante ni el más frecuente.

ii) En el grupo de *hogares campesinos que siembran granos básicos en tierras de riego* también encontramos cerca de 90% de hogares en que la subsistencia doméstica dependía de una combinación de actividades.¹¹

En este grupo había más familias con un solo activo (un tercio de los hogares), pero casi todas combinaban la siembra de granos básicos con otro trabajo, igual que en aquellas con más trabajadores. En los hogares con una persona activa, la combinación fue con el trabajo de jornalero local, y en las que había varios activos se presentaron diversas combinaciones.

¹¹ Un ejemplo de este tipo de combinaciones consistió en una familia extendida con hijos de 14 años y más, cuyo jefe era mujer y se dedicaba diariamente a la reventa de fruta en Chalma. Un hijo casado combinaba la migración de albañil en la ciudad de México con la de bracero en Estados Unidos. Otro hijo casado sembraba maíz y frijol en tierras de riego y temporal empleando peones y obtenía una cosecha suficiente para el autoabasto familiar durante todo el año. Un tercer hijo soltero migraba a Estados Unidos como bracero, pero no contribuía al gasto familiar. Los gastos de la siembra los afrontaban con lo que ganaban la jefa y el primer hijo y vivían de ese dinero y del maíz y frijol que cosechaban. La señora se quejaba porque su contribución al hogar la dejaba sin dinero para afrontar sus gastos de salud. Entrevista con los señores A.M.H. y M.M.M., San Martín, 23 de mayo de 1988.

La migración representó un aporte importante para la subsistencia doméstica en una minoría de estos hogares (15%), y en ninguno fue la combinación única con la siembra de básicos. En este tipo de unidades no se presentó migración temporal en los hogares nucleares con hijos pequeños.

En este grupo de familias la migración temporal tampoco fue un componente de importancia. Estos hogares vivieron gracias a una combinación de actividades predominantemente locales, quizá por la necesidad de permanecer junto a los cultivos todo el año. A diferencia del grupo anterior, la migración temporal tuvo una importancia aún menor para la supervivencia y el nivel de subsistencia que alcanzaron estas familias fue más precario.

iii) En el grupo de *unidades campesinas de temporal* la combinación de actividades también se encontró presente en 90% de los hogares. A diferencia de los grupos anteriores, las familias con un solo activo fueron la mitad de los hogares. En ésta las combinaciones fueron con trabajos de albañil y jornalero local. La presencia de esta alta proporción de familias con un solo activo se debió a que cerca de 40% de los hogares correspondió a familias nucleares con hijos pequeños.

La contribución de los migrantes fue significativa para la subsistencia doméstica en menos de un tercio de estos hogares. No hubo ninguno en que el trabajo migratorio fuera la única actividad que se combinaba con la siembra de temporal. En este grupo de familias la conformación demográfica apareció muy asociada con la capacidad de emigrar. Con una sola excepción, las familias con migrantes temporales tenían más de un miembro que trabajaba, y tres cuartas partes de los hogares sin migrantes tenían un solo miembro activo.

El trabajo migratorio no aparece como elemento central o único para la subsistencia doméstica en este grupo de hogares. Esto se debe, en parte, a que la combinación de actividades es más pobre y la ejercen menos personas debido a las características demográficas de las familias. Esta diferencia en la configuración demográfica —más que la falta de acceso a tierras de riego— parece ser un elemento que determina la mayor pobreza relativa de estas familias.

Ambos aspectos aparecen muy vinculados. En el conjunto de los hogares campesinos, resalta la asociación entre la presencia y carencia de riego y de cultivos comerciales y la etapa del ciclo vital en que se encuentran (cuadro IV.15). Cabe preguntarse si el alto número de miembros en edades activas (mayores de 13 años) es el recurso que permite obtener buenos ingresos por la combinación de varias actividades redituables, y por esa vía lograr el acceso a la siembra comercial.

iv) Por último, en el grupo de familias que *no cultivaron en el año de referencia* se encontró la mayor proporción de aquellas cuya subsistencia dependía exclusivamente del único trabajo de un único activo. Esto ocurrió en un tercio de los hogares sin tierra.¹² La combinación de actividades ocurrió en dos tercios de las familias, en lugar de 90% que encontramos en los hogares campesinos.

Éste fue el único grupo en que la migración temporal contribuyó de manera importante a la subsistencia doméstica en una proporción significativa de hogares (40%). Además, en este grupo de familias hubo casos en que toda la subsistencia se basaba en el trabajo migratorio del jefe.

En este grupo de hogares, las familias nucleares con hijos pequeños alcanzaron el porcentaje más elevado (49%), pero, a diferencia de los campesinos de temporal, este tipo de estructura familiar no impidió la migración temporal. La mitad de los hogares con migrantes eran nucleares con hijos pequeños.

En este tipo de familias predominaron las actividades asalariadas no agrícolas. En los pocos casos en que vivieron únicamente del trabajo migratorio del jefe de familia el salario era relativamente elevado y otros miembros del grupo doméstico le ayudaban a trabajar. En las familias sin migrantes las actividades ejercidas fueron no agrícolas o una combinación en la que predominaban las no agrícolas, excepto los dos hogares más pobres del grupo, cuyos jefes y únicos activos eran jornaleros locales.

¹² Cerca de la mitad de las familias de este grupo viven pobremente, pero también en él encontramos algunas familias relativamente acomodadas, en que la profesión del jefe de familia era atípica en el ámbito del barrio (maestros, carpinteros, artesanos).

Es en este grupo de hogares donde la migración temporal representó el aporte más importante para la subsistencia doméstica, aunque tampoco en este caso fue el recurso único. El nivel de subsistencia en este grupo se asemejó al de los campesinos que carecen de riego, aunque apareció más heterogéneo. También en este grupo predominaron las familias nucleares en una etapa de formación, pero esta estructura demográfica no fue limitante para la migración temporal. Es posible que el predominio de familias pequeñas con un solo miembro activo afectara las posibilidades de acceso a la tierra de estos hogares.

El grupo no campesino tiene menos limitaciones de tiempo de trabajo disponible que los campesinos de temporal. A pesar de que presentan estructuras demográficas semejantes, los no campesinos tienen, por su mayor disposición, más posibilidades de obtener empleos no agrícolas locales y migratorios, generalmente mejor remunerados. Nos preguntamos si una parte de las familias jóvenes han optado por no sembrar, porque les permite mayores posibilidades de acceso a estos empleos mejor remunerados.

Si una familia de tamaño promedio que no produce básicos requiere alrededor de 10 000 pesos diarios para sus consumos mínimos de subsistencia, no podría sobrevivir con el salario de un único activo que fuera peón agrícola, aun que tuviera trabajo durante los 365 días del año, pues el jornal agrícola más alto era de 7 000 pesos en junio de 1988.

El análisis de las condiciones de subsistencia de los diferentes grupos de familias de San Martín permitió observar una importante asociación entre el cultivo de tierras de riego y las estructuras familiares con abundancia de mano de obra. La primacía del pago de peones permite desechar la idea de que el uso de la fuerza de trabajo familiar facilita el acceso a la siembra. Pero el tipo de combinaciones de trabajos asalariados y por cuenta propia permiten apreciar que un recurso importante para la subsistencia doméstica es el número de personas aptas para trabajar. Ello permite plantear la hipótesis de que una familia numerosa en una etapa avanzada del ciclo familiar es el recurso que permite a algunas familias obtener más dinero y sembrar en tierras de riego. De esta manera, en San Martín la configuración demográfica familiar es un elemento de diferenciación social.

2. NOXTEPEC

a) La reproducción de las unidades de producción

Para las familias de Noxtepec, sembrar para comer es una actividad tan propia de la vida cotidiana como la preparación de los alimentos para los hogares urbanos.

No existe un cálculo económico estricto sobre la ventaja o desventaja monetaria de sembrar granos básicos para el autoconsumo. Pero si no sembraran, no estarían seguros de poder comprar alimentos para vivir. Cuando los vecinos de Noxtepec hablan de trabajo se refieren a las actividades asalariadas, casi siempre foráneas. La siembra de autoconsumo no se considera trabajo, sino una tarea incorporada a lo cotidiano, como el trabajo doméstico. Proporciona una seguridad para la subsistencia que no ha sido suplida por el asalariamiento esporádico.

El calendario agrícola del temporal empieza después de la Semana Santa, en abril y mayo. La primera actividad es la limpia o escarda y luego el barbecho, que en Noxtepec se hace con azadón. El deshierbe normalmente es a mano, con trabajo familiar o de peones. La siembra se realiza en junio en jornadas intensivas. Los cuidados posteriores del maíz consisten en dos "mateadas" de abono y en mantener las plantas libres de hierbas. El frijol es más delicado, pues requiere además insecticidas. La cosecha se levanta de septiembre a octubre y puede hacerse en jornadas intensivas o poco a poco. Entre la siembra y la cosecha el trabajo campesino es variable. El cuidado de los cultivos no exige la presencia diaria en el campo y quedan libres algunas jornadas que pueden emplearse en otras tareas.

El rendimiento del maíz, no muy alto, depende casi exclusivamente de la cantidad y frecuencia de las lluvias. En un año regular se obtienen alrededor de 65 kilos de grano de maíz por cada kilo sembrado en tierras de temporal, mientras que el promedio municipal para esas tierras es de 100 kilos por cada uno que se siembra. El rendimiento del frijol es más variable, entre 20 y 30 kilos por cada uno sembrado, a menos que las plagas arruinen el cultivo.

En las tierras de riego los rendimientos son mayores (alrededor de 90 kilos de maíz por cada uno de siembra). Sin embargo,

40% de las familias del poblado no tienen acceso a tierras de riego y más de 45% siembra una superficie de riego muy inferior (entre cinco y diez veces) a la de temporal. Únicamente 12% de las unidades campesinas de Noxtepec siembran extensiones iguales o mayores a media hectárea de riego, y corresponden a familias que también cultivan productos comerciales.

No fue fácil determinar las limitaciones para el acceso a las tierras de riego.¹³ La dotación ejidal de riego es de 44 hectáreas para unas 160 familias (81 en Noxtepec y otro número similar en las colonias agrícolas Juárez y Aldama). En caso de reparto equitativo, esta superficie permitiría que cada familia contara con un cuarto de hectárea de riego.

Entre las familias de Noxtepec encontramos que 38% que no siembra en tierras de riego, otro 38% lo hace en una a dos "tareas" (una tarea = 1 000 m² o un décimo de hectárea), y apenas 24% que accede a un cuarto de hectárea de riego o más. De manera que en cerca de 40% de los casos no existe cosecha de riego, y en otro porcentaje igual lo máximo que se podría obtener para el autoconsumo serían unos 200 kilos de maíz por cosecha.

Aunque el rendimiento de las tierras de temporal es menor, en éstas se obtiene la mayor parte de los granos básicos para el autoconsumo. Todas las familias entrevistadas sembraron en temporal: 39% en extensiones cercanas a una hectárea, 27% sembró entre media y una hectárea, y el 34% restante se limitó a superficies inferiores a media hectárea. De estas extensiones se obtienen cosechas de entre 600 y 800 kilos de maíz para 40% de las familias, unos 400 kilos para otro 30%, y entre 100 y 200 kilos para los demás.

¹³ No es necesario ser ejidatario para tener tierras de riego. Las personas que siembran en ellas hablan a veces de haber heredado su "pedacito", otras de que "rentan" tierras de las colonias "a medias", otras de que un pariente le prestó un pedazo, y otras de haber dado la mitad de su parcela en arrendamiento. Otros campesinos afirman que se les asignaron pedacitos de riego a todos los vecinos, pero que algunos sembraron frutales, y como se trata de superficies muy pequeñas, no les queda espacio para sembrar maíz y por eso dicen que no tienen tierras de riego. A su vez, los campesinos que siembran únicamente en temporal no se quejan de alguna imposibilidad para obtener tierras de riego, sino de la falta de recursos para afrontar los costos de la siembra.

La superficie de temporal se determina según las limitaciones de la unidad de producción. Se siembra "lo tanto que tanteamos poder sembrar con nuestros hijos", "según lo que alcancemos a limpiar", "según tanteamos el costo del fumigante y los peones", "según la semilla que consigamos comprar". La extensión de la siembra en el cerro la definen los recursos internos de la unidad doméstica: mano de obra y dinero.

Estimamos en 600 000 pesos el costo de sembrar de 10 a 12 tareas de temporal (una hectárea) con peones, a precios de 1988, y en 300 000 pesos el de sembrar la mitad de esa extensión (5 a 6 tareas).¹⁴ Cuando se prescinde de los peones, los costos aproximados son 180 000 y 90 000 pesos respectivamente. Además, se puede eliminar el costo del herbicida si se limpia exclusivamente con mano de obra familiar o con intercambio de trabajo. En tal caso los costos disminuyen aproximadamente a unos 130 000 y 65 000 pesos.

De la encuesta se desprende que 86% de las familias usan fertilizantes y 79% plaguicidas en las siembras de temporal, de manera que este costo está presente en la mayor parte de los casos. Sin embargo, el más alto, el pago de trabajadores asalariados, únicamente está presente en un tercio de las unidades. Cerca de la mitad siembra tan sólo con mano de obra familiar, y otro 21% se ayuda únicamente con el intercambio de trabajo. En este último caso se debe considerar en los costos la comida de los trabajadores, o sea unos 81 000 pesos en caso de 5 o 6 tareas y el doble en siembras de 10 a 12 cuartillos. Considerando estos elementos, estimamos que una minoría de unidades campesinas siembran en temporal con costos cercanos a 600 000 pesos, que más de la mitad tienen un gasto que fluctúa alrededor de 200 000 pesos, y que una pequeña parte siembra con un gasto inferior a 100 000 pesos.

¹⁴ De acuerdo con información de los campesinos, organismos técnicos y comerciantes, en cinco o seis cuartillos o tareas de siembra de maíz de temporal se consumen dos botes de herbicida, que costaba unos 12 000 pesos cada uno en agosto de 1988; un bote de matapolilla unos 15 000; un bote de matagusanos, 18 000 pesos; 3 bultitos de abono a 10 000 pesos cada uno; y 27 jornales de peones en cada siembra, a 5 000 pesos cada uno más 3 000 de la comida, lo que da un total cercano a 300 000 pesos; se consumen también 5 a 6 cuartillos de grano (un cuartillo = un kilo y medio) para la siembra, pero no incluimos la semilla en los costos.

Esta gran variación en los costos da una idea de la importancia de dos elementos para la reproducción de las unidades agrícolas en Noxtepec: la disponibilidad, por una parte, de dinero, que permite definir la extensión de la siembra, la calidad de ésta y el tipo de tierra y, por otra, de abundante mano de obra familiar para las tareas agrícolas, lo que permite reducir sustancialmente los costos de producción.¹⁵ Ambos elementos —recursos monetarios y brazos para el cultivo— son los que definen la capacidad de las unidades de producción para continuar sembrando y su capacidad de mejorar las condiciones de producción.

La siembra de temporal de 10 a 12 tareas de maíz cuyo costo era de 600 000 pesos si utilizaban peones y 200 000 si no lo hacían, producía unos 1 000 kilos de maíz por cosecha, que a precios de 1988 representaría unos 400 000 pesos (un kilo y medio de maíz costaba 600 pesos). El uso exclusivo de mano de obra familiar o el intercambio de trabajo es el elemento que haría rentable, desde el punto de vista económico, la empresa familiar.

En el caso de las unidades campesinas que siembran entre 5 y 6 tareas de temporal (30%), la relación es la misma. El valor del maíz producido era de unos 200 000 pesos, y el costo de producción variaba entre 100 000 y 300 000 pesos según si se empleaba o no mano de obra asalariada.¹⁶

Como los campesinos de Noxtepec no venden ni siquiera una parte de su cosecha de maíz, no sabemos cómo obtienen el dinero para sembrar. No encontramos campesinos con acceso a crédito estatal, y los que habían recurrido a préstamos de particulares eran muy pocos. Los demás campesinos declararon haber sembrado con recursos propios. Éstos provinieron de la venta de ciruela mexicana, que reportó a cada familia un ingreso promedio de 140 000 pesos (precios de 1988) y de trabajos asalariados agrícolas y no agrícolas, locales y migratorios. Algunas familias los obtuvieron de la recolección y venta ocasional de palma, leña y copal, de la

¹⁵ El intercambio de trabajo con otras familias depende de la disponibilidad de mano de obra familiar.

¹⁶ El uso de mano de obra familiar en el cultivo sería antieconómico si hubiera suficiente trabajo asalariado. El valor de 90 días de jornal a precios locales permitiría comprar más maíz que el que se obtiene de una siembra promedio.

siembra y venta de productos comerciales o de tienditas o puestos de venta en Noxtepec o en Chalma.¹⁷

La migración temporal fue selectiva según las características de los mercados de trabajo y la posición en la familia. Los traslados de jefes de familia a lugares alejados fueron estacionales y afectaron a los hogares que sembraban en temporal. Los jefes de familias de riego tendían más a las actividades complementarias locales o en lugares cercanos. Y los hijos practicaron tanto migraciones estacionales como no estacionales, a lugares cercanos y lejanos.

Todas las familias vendieron ciruelas y llevaron a cabo una o varias de las actividades asalariadas o de venta o reventa de frutas. La mayor parte de estos trabajos requerían un traslado cotidiano o por un periodo mayor y fueron los que configuraron la alta frecuencia de migraciones temporales en los hogares de Noxtepec. Una minoría de familias sembraba, además, productos comerciales y dos o tres tenían comercios establecidos.

En la zona donde se ubica Noxtepec, un salario diario por trabajos de albañilería o de jornalero agrícola era de 5 000 pesos en agosto de 1988. Así, entre 20 y 40 días de trabajo asalariado al año de un varón adulto le podían proporcionar a una familia promedio una suma suficiente para sembrar maíz en tierras de temporal. Además 60% de las familias debió afrontar los costos de sembrar en tierras de riego, que fueron proporcionalmente superiores por el uso de yunta y el mayor uso de plaguicidas (por tratarse de tierras planas y cálidas). Estos gastos requirieron otros dos o tres meses de trabajo asalariado de un varón adulto.

Se registraron otros gastos que, aunque no estaban comprendidos directamente como costos de producción, eran indispensables para mantener los lazos sociales que permitían reproducir la condición campesina de las familias de Noxtepec. Se trata de las cooperaciones para obras en el pueblo, para traslados de los representantes que deben hacer trámites, para fiestas religiosas, cuotas de administración del ejido y cuidado de obras de riego.

¹⁷ En promedio, cada unidad familiar posee unos cuatro árboles grandes de ciruela en producción, de los que obtienen alrededor de dos cajas por árbol. En 1988, la caja se vendió a 20 000 pesos al comienzo de la temporada y 15 000 al final.

Las posibilidades de reproducir y ampliar la producción fueron mejores a medida que aumentaban las actividades remuneradas y más personas las llevaban a cabo. La producción de maíz, tanto en riego como en temporal, se dedicó casi totalmente al consumo doméstico de personas y animales. Parte de la de frijol se vendió porque no puede conservarse mucho tiempo, pese a que las familias deben comprarlo para su consumo el resto del año. En consecuencia, toda posibilidad de reproducir la unidad de producción provino íntegramente de recursos externos al cultivo de granos básicos. Con excepción de la pequeña minoría de familias que logró sembrar productos comerciales y del incipiente mercado de trabajo local, el único recurso para la renovación anual de las condiciones para la producción fue el trabajo migratorio.

Las posibilidades de trabajar fuera del pueblo dependieron, a su vez, del número de hombres aptos para trabajar en cada hogar, de su posición en la estructura de parentesco —que generalmente definió su posición en la pequeña organización productiva agrícola— y de las jornadas disponibles para trabajar fuera.

El tiempo que quedaba libre para el trabajo migratorio era el que restaba después de las faenas propias del cultivo, de las necesarias para la subsistencia doméstica (por ejemplo, la recolección de leña), del pago o “desquite” de jornadas de intercambio de trabajo —que afectaron especialmente a las unidades con menos personas disponibles para el cultivo—, y de los trabajos comunales.

Estas actividades afectaron sobre todo el tiempo disponible de los jefes de familia. Las unidades que se encontraban en desventaja respecto a sus posibilidades de allegarse recursos monetarios eran aquellas que únicamente contaban con la fuerza de trabajo del jefe de familia. Por esto los campesinos de Noxtepec expresan que “tener una familia numerosa es bueno cuando el padre enseña bien a sus hijos. El padre que es buen administrador le dice a su hijo: tanto ganaste, tanto para la casa, tanto para ti”.¹⁸

Además del número de activos y de contar con tiempo libre, la disponibilidad de recursos monetarios influyó en las posibilidades de migrar temporalmente, pues permitió reducir el tiempo fami-

¹⁸ Entrevista con seis miembros del Comisariado Ejidal de Noxtepec, 14 de junio de 1987.

liar destinado a las faenas agrícolas mediante el uso de herbicidas o la contratación de peones, y afrontar mejor los costos de traslado de los migrantes.¹⁹

De estas condiciones de producción de las unidades campesinas de Noxtepec se concluye que para más de 80% de las familias el trabajo migratorio temporal permite reproducir las unidades de producción. El acceso a recursos monetarios y el número de personas aptas para trabajar, más que la dotación inicial de tierras, son los principales elementos que permiten mantener o ampliar las condiciones de producción campesina.

b) La subsistencia de las unidades domésticas

Que todas las familias de Noxtepec siembren productos básicos para su alimentación no asegura su subsistencia. En efecto, con su producción de maíz 35% de los grupos familiares se puede alimentar únicamente medio año o menos, y otro 24% de siete a nueve meses. Entre los productores de temporal, sólo encontramos una familia cuya producción de maíz era suficiente para la alimentación de un año. A la vez, el rendimiento del frijol es más variable por tratarse de un cultivo más inestable, y su duración para la alimentación familiar es muy pequeña (en la mayor parte de los casos, de tres a cuatro meses). Esto significa que durante algunos meses del año, 60% de las familias deben comprar en el mercado incluso el maíz, y durante la mayor parte del año requieren dinero para comprar frijol.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, en Noxtepec dos personas consumen diariamente un cuartillo (kilo y medio) de maíz y un cuarto de cuartillo de frijol al día, en promedio. Considerando una familia de tamaño intermedio (seis personas) el gasto en maíz y frijol representaba unos 3 500 pesos diarios a precios de agosto de 1988. Estas cifras revelan la precaria situación de las familias que sembraron únicamente en tierras de temporal y que

¹⁹ El trabajo migratorio que reporta mayor beneficio económico es el de bracero (jornalero agrícola en Estados Unidos). Los vecinos de Noxtepec estimaron en unos 100 000 pesos el costo de viajar desde el pueblo hasta el "empalme" (en precios de 1988).

tenían un solo miembro económicamente activo. La mitad de ellas debió gastar, durante seis meses al año, una suma cercana a un jornal diario para tener exclusivamente tortillas y un plato de frijoles, y esto después de haber dedicado cinco o seis meses del año al cultivo de esos productos.²⁰

Además de estos alimentos básicos, cada familia requiere dinero permanentemente para moler el maíz, comprar otros alimentos (azúcar, aceite, chile, tomate, jitomate, cebolla, papas, algunas sopas, ocasionalmente huevos y algo de carne), y para detergentes, ropa y medicinas. El envío de los hijos a la escuela exige otros gastos (algunos útiles escolares, cooperaciones para el mantenimiento de la escuela, festividades). En ocasiones, se requieren sumas importantes para afrontar algún acontecimiento inesperado, como la enfermedad o la muerte de algún miembro de la familia, o el nacimiento de un hijo.

El consumo de bienes es mínimo en Noxtepec y muchos de ellos se obtienen sin costo, como el combustible para guisar, algunos materiales para el arreglo de las casas, algunos alimentos silvestres. Prácticamente no se pagan servicios pues en la unidad doméstica se reproducen las condiciones de subsistencia cotidiana. Sin embargo, las familias de Noxtepec no pueden sobrevivir sin la obtención de un ingreso monetario durante la mayor parte del año. De este ingreso depende la posibilidad de sembrar, la alimentación —incluso la más básica— cuando se agota el maíz cosechado, y todos los demás pequeños consumos antes mencionados.

Cuando existe un solo miembro activo en la familia, sus posibilidades de obtener un ingreso se ven limitadas, desde el punto de vista de la oferta, por el tiempo de trabajo que requieren las actividades agrícolas para la subsistencia (escarda, barbecho, siembra, abonadas, fumigadas, cuidado de la siembra, cosecha) y algunas actividades necesarias para la reproducción doméstica (acarreo de leña y agua, pastoreo de animales, recolección de palma y leña, etc.). También limitan el tiempo los trabajos de cooperación comunitaria, los cargos de responsabilidad colectiva y los pagos de

²⁰ En junio de 1988 el jornal diario de un peón agrícola en la zona era de 5 000 pesos.

faenas de trabajo agrícola por intercambio, que afectan especialmente a las familias con pocos miembros activos.

Estas tareas requieren la permanencia en Noxtepec. Desde abril hasta noviembre, toda posibilidad de empleo remunerado o de actividad comercial debe ejercerse en la localidad o en lugares cercanos que permitan el desplazamiento diario, y generalmente sólo se pueden emplear en ellas algunos días de la semana. En los meses secos, especialmente en enero y febrero, el único miembro activo de la familia se puede trasladar a mercados de trabajo más lejanos, pero mejor remunerados.²¹ Sin embargo, estos trabajos mejor remunerados implican también gastos de traslado, hospedaje y comida.

Desde el punto de vista de las condiciones de trabajo, tanto los trabajadores locales como los migratorios están sometidos a la inestabilidad y baja remuneración del tipo de empleos que pueden conseguir, a la carencia de mecanismos de defensa de sus derechos y a la ausencia de seguro médico y previsión social característica de los empleos eventuales.

Cuando existe más de un miembro activo del sexo masculino en la familia —en familias de ciclo avanzado— hay mejores posibilidades. Las faenas agrícolas se pueden realizar en menos tiempo y con un mayor rendimiento. Es posible combinar el trabajo de campo en tierras de riego con el migratorio entre dos o más personas. La mayor disponibilidad de tiempo permite optar por diversos mercados de trabajo y por distintos periodos del año para desarrollar tareas remuneradas.

La época de siembra limita las posibilidades de trabajo extra-local a todos los miembros varones de la familia en edad de trabajar, pero la limitación es menos rígida en el caso de los hijos. Los varones migrantes pueden optar entre regresar a Noxtepec durante los meses en que la faena agrícola requiere trabajo intensivo, o entregarle dinero a su padre para que contrate peones. Aunque estas personas también están sujetas a la precariedad de las características de la demanda de trabajo en su zona, pueden conseguir ocasionalmente empleos estables y mejor remunerados

²¹ En junio de 1988 en la zona se pagaba a 5 000 pesos diarios un trabajo por el que se obtenían 10 000 y 12 000 pesos en la ciudad de México.

en la ciudad de México, o bien dedicarse de lleno al comercio en Chalma.

Para la actividad económica de las mujeres existen, desde el punto de vista de la oferta, las limitaciones propias de la distribución del trabajo para la reproducción de la vida cotidiana que se acostumbra en Noxtepec, que las sobrecargan de tareas que dejan muy poco tiempo libre para un trabajo remunerado. La posibilidad de que una mujer desempeñe éste y el lugar donde lo haga dependen de su posición en la estructura de parentesco y de la presencia de otras mujeres en el hogar que realicen las tareas necesarias para la reproducción de las condiciones de sobrevivencia cotidiana.

Sin embargo, desde el punto de vista de la demanda de trabajo, en la zona no existe mercado para los empleos considerados "propios de mujeres" (servicio doméstico, lavado de ropa ajena, costura, tejido, elaboración de alimentos) y la única actividad rentable que pueden desempeñar es el comercio eventual. Algunas hijas de familia cuyo trabajo doméstico no es indispensable para la sobrevivencia se trasladan a la ciudad para obtener trabajo estable en el servicio doméstico. Este tipo de desplazamiento ocurre únicamente en algunas familias numerosas de ciclo avanzado.

Las formas de obtener recursos para la subsistencia son variadas y se combinan de maneras diversas según el tipo de hogares. Para su análisis distinguimos a las familias que cultivan en tierras de riego temporal, y con productos comerciales.

i) Las familias que únicamente siembran en *tierras de temporal*, tenían, en más de 70% de los casos, un solo miembro de la familia que aportó ingresos. Éste, en 36% de dichos hogares, los obtuvo de una sola actividad migratoria (la mitad como jornaleros en localidades cercanas y la mitad como albañiles estacionales en la ciudad de México). En 36% el único activo combinaba varias actividades locales y migratorias. En las familias de temporal con más de un activo, el jefe ejerció una sola actividad remunerada —migratoria o no— y algunos de sus hijos desempeñaron otros trabajos pagados fuera de la localidad.

ii) En el grupo de familias que *tienen acceso a tierras de riego pero no siembran productos comerciales*, encontramos otros recursos para la subsistencia. A pesar de que en 60% de los casos había un solo

miembro activo en la familia, en ocasiones el jefe de familia combinaba la siembra con el trabajo migratorio en localidades cercanas y en otros comercializaba parte de su producción. En los hogares en que más de una persona aportaba ingresos, encontramos diversas combinaciones de actividades.

iii) Un tercio de las familias con *tierras de riego* sembraron *productos comerciales* en el año de referencia. Sus ingresos procedían de la venta de ellos. Casi todos estos hogares tuvieron dos o más trabajadores. La siembra estuvo a cargo del jefe de familia y se combinó con trabajos migratorios de sus hijos, y a veces con otra actividad pagada del propio jefe.

En suma, en más de 70% de los hogares de temporal y en más de la mitad de los que siembran básicos en tierras de riego una sola persona es la que aporta ingresos a la unidad doméstica. En cambio, entre las familias que además siembran productos comerciales, hay únicamente una pequeña minoría en esa situación. Esta diferencia significa que las posibilidades de allegarse recursos monetarios son muy diversas y permite plantear de nuevo la hipótesis de que en las condiciones socioeconómicas, culturales y de inserción regional de Noxtepec, la abundante mano de obra en la familia es la que ofrece la posibilidad de sembrar productos comerciales y aumentar el ingreso familiar.

Entre las familias que únicamente siembran de temporal, el recurso a la migración a lugares lejanos por parte del jefe de familia es más frecuente que entre los sembradores de riego. En las familias que cultivan productos básicos en riego, cuando el jefe es el único activo emigra a lugares cercanos, y también cuando hay hijos que trabajan predominan los traslados a lugares cercanos. Entre los hogares que siembran productos comerciales aparece nuevamente la migración a sitios apartados, pero lo hacen los hijos del jefe de familia.

Estas diferencias en los recursos para obtener ingresos monetarios, dados por el acceso a la siembra comercial y el número de miembros de la familia capaces de ganar dinero, genera posibilidades diferentes de subsistencia para las familias de Noxtepec. Mientras que una minoría de familias cultivan productos comerciales y obtienen los recursos necesarios para alimentar al grupo doméstico e incluso cierto excedente, en otros casos las condiciones de

subsistencia son muy precarias, por más que el único activo multiplique su esfuerzo.

Las familias que cultivan productos comerciales y que tienen mejores condiciones de subsistencia son las que presentan un tamaño promedio mayor (8.3 personas), mientras que en las unidades que siembran básicos en riego es de 6.4 personas, y 6.3 en las que siembran en temporal. El mayor número de miembros implica un consumo más alto, pero la relación entre el número de miembros y número de personas que obtienen ingresos en dinero es favorable a las familias que siembran productos para la venta. La razón de dependencia es de 4.06 consumidores por trabajador en las unidades de temporal y de 4.27 en las que siembran básicos en tierras de riego, mientras que para las unidades que cultivan productos comerciales es de 2.9 personas por cada una que obtiene ingresos.

Estas condiciones hacen expresar a los campesinos de Noxtepec que es bueno tener muchos hijos varones, que un jefe de familia es "buen administrador" si le enseña a los hijos a aportar a la unidad familiar, y que un hijo "bueno" es el que no se aparta del hogar cuando emigra.²² La configuración demográfica de las familias no solamente influye en las posibilidades de practicar la migración temporal y en sus modalidades, sino en el conjunto de condiciones para la supervivencia de las familias.

La migración temporal es el principal recurso para la subsistencia de las familias campesinas de Noxtepec y para el mantenimiento de las unidades de producción. El pequeño mercado de trabajo local se utiliza como recurso complementario cuando al menos un miembro de la familia emigra temporalmente, o cuando se siembran productos comerciales.

²² Entrevistas en profundidad con las familias A.H., 3 de abril y 29 de mayo de 1987; M.H., 29 de mayo de 1987; F.D., 24 de junio de 1987; y entrevista con el comisariado ejidal, 14 de junio de 1987.

CONCLUSIONES

La literatura especializada sobre migraciones de origen rural señaló a la agricultura minifundista, productora de granos básicos en tierras de mala calidad, con bajos rendimientos, asociada con tasas de fecundidad elevadas, como condición para la expulsión de población.

Las características del desarrollo y las relaciones entre la producción doméstica y para el mercado en áreas rurales determinaron las condiciones de trabajo, de vida y de movilidad espacial de la población en las zonas rurales. Estos elementos están mediados por su inserción en el ámbito regional, la calidad del suelo, la disponibilidad de riego y las demandas de los mercados de trabajo. Sus múltiples manifestaciones generan una diversidad de respuestas migratorias según las expresiones concretas de esas presiones.

Las investigaciones que han analizado las características de la migración en diversos ámbitos agrícolas de México señalan diferencias en la causalidad, las características y el significado de las migraciones temporales respecto de las definitivas. La movilidad temporal se vincula a la reproducción de las condiciones de existencia en el lugar de origen. Las migraciones definitivas, además de implicar el abandono de la residencia original, representan un cambio espacial y sectorial en la inserción laboral. Las migraciones temporales corresponden principalmente a la población que permanece en las zonas de origen vinculada a la agricultura de subsistencia.

El significado de las migraciones temporales en el área rural se ha analizado desde el punto de vista general de los procesos de reproducción de la sociedad (necesidades de expansión del capital, procesos de formación de la fuerza de trabajo, destrucción o articulación de formas de producción preexistentes) o desde el punto de vista de los sujetos, de los actores sociales insertos en estos procesos más globales.

Los estudios de carácter más global sobre el papel de la migración en la reproducción social señalan que, como consecuen-

cia del avance del capital y de las políticas económicas puestas en práctica en las últimas décadas, los pequeños productores rurales han perdido el control de sus productos y han sido marginados hacia las peores tierras. En este ámbito, la migración temporal ha cobrado importancia como único recurso para la subsistencia de los campesinos.

Estos estudios destacan las ventajas, para el conjunto de la economía, de la persistencia de un sector de subsistencia que reproduce fuerza de trabajo fuera del circuito del capital. Esta mano de obra se constituye en la base que hace posible la existencia de salarios por debajo del mínimo de subsistencia y los empleos eventuales. De esta manera, los pequeños productores agrícolas de subsistencia se han visto transformados, por la dinámica social global, en trabajadores asalariados ocasionales que llevan a cabo estos trabajos mediante la migración temporal.

Desde el punto de vista de los sujetos sociales, las investigaciones sobre las migraciones rurales en México coinciden en señalar al acelerado crecimiento demográfico de la población rural en las últimas décadas como un factor de expulsión o de deterioro de las condiciones de producción y de subsistencia. Sin embargo, pocos trabajos han abordado sistemáticamente el análisis de las condiciones demográficas en las localidades estudiadas y su relación con las condiciones de subsistencia y las migraciones.

Algunos de esos escasos estudios plantean la presencia de estrategias de reproducción social del campesinado basadas en la combinación del trabajo agrícola con trabajo migratorio, dependientes de la composición del grupo familiar y de las etapas del ciclo vital y basadas en la retención de los hijos en edades productivas en las unidades domésticas. Otros señalan que la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar masculina es el elemento que permite modificar la capacidad de reproducción de las familias en condiciones de diferenciación social semejantes.

La agricultura de subsistencia enfrenta una situación crítica desde hace más de 20 años. Ante el deterioro de las condiciones estructurales, los pequeños productores de maíz han intensificado sus actividades y diversificado sus trabajos. En ciertas circunstancias la migración temporal es el mecanismo que permite la subsistencia frente a la falta de otras opciones estructurales, como la

oferta de empleos estables. A este mecanismo recurren las familias con acceso limitado a la tierra y a recursos monetarios, y se ha propuesto que requiere ciertos tamaños de familia y etapas del ciclo familiar para llevarse a cabo.

Las investigaciones sobre la situación de los migrantes temporales en sus lugares de origen elaboraron sus interpretaciones a partir de las expresiones externas de las migraciones (sus volúmenes, frecuencia, tipos, características espacio-temporales) y de las particularidades sociodemográficas de los migrantes y de sus familias.

La presente investigación retomó estas propuestas y agregó otros elementos para el análisis de las migraciones temporales en una situación concreta: *i*) situó el análisis de los hogares estudiados en la evolución socioeconómica y demográfica del ámbito regional; *ii*) aportó elementos sobre la historia de las relaciones entre el trabajo campesino y el trabajo asalariado en la zona de estudio; *iii*) reconstruyó procesos de inserción en la actividad económica de personas y grupos domésticos; *iv*) analizó el condicionamiento de las migraciones temporales por la estructura demográfica de los hogares y el papel de esa composición de los hogares en la reproducción doméstica, y *v*) investigó el aporte específico de las migraciones temporales para la producción y el consumo familiares.

Las interrogantes que guiaron la investigación se referían a las potencialidades de la agricultura de subsistencia combinada con migraciones temporales para retener población en zonas rurales cercanas a la ciudad de México, y a las relaciones entre la composición demográfica familiar, la migración temporal y la reproducción de hogares campesinos.

El trabajo de campo se realizó de 1986 a 1988, cuando el país se encontraba afectado por la crisis económica, la aplicación de políticas de ajuste y la reconversión productiva requerida para su creciente inserción en el mercado mundial. Aunque estos cambios habían profundizado el deterioro de la agricultura de subsistencia, también habían reestructurado los mercados de trabajo urbanos. Una de nuestras hipótesis plantea que frente a la reducción de los salarios y de la demanda de fuerza de trabajo en empleos urbanos estables, se reforzaban las condiciones para la retención de los pequeños agricultores que recurrían a la migración temporal en la zona circundante a la ciudad de México.

El ámbito elegido para el estudio fue la zona rural más deprimida del estado de México, que rodea a la capital del país. Esta entidad se caracteriza por una extrema polaridad de condiciones socioeconómicas y por la elevada concentración geográfica de medios de producción, población y recursos en una pequeña parte de su superficie que forma parte de la ciudad de México y su área metropolitana.

Para caracterizar la región y seleccionar una zona adecuada para un estudio por hogares, se clasificaron los municipios de la entidad conforme a sus distintos niveles de desarrollo comparativo y a sus características de absorción o expulsión de población. De esa manera se pudo establecer asociaciones entre un mayor grado de desarrollo relativo, el peso proporcional de los sectores secundario y terciario de la economía, la concentración de la población y la actividad económica y el crecimiento por inmigración. Esta situación es particularmente intensa en la zona que forma parte de la ciudad de México y sus alrededores y en la ciudad de Toluca y sus alrededores, y presenta un agudo contraste con la mayor extensión territorial del estado de México.

En la mayor parte de la superficie de la entidad dominan las zonas rurales, la agricultura de subsistencia y la emigración. Se caracteriza por indicadores muy precarios en dotación de servicios, alfabetización, escolaridad y diversificación productiva, y es una zona expulsora de población. La mitad del territorio del estado está ocupada por municipios de desarrollo extremadamente bajo, cuyos indicadores presentan gran disparidad con los del conjunto de la entidad, y que se caracterizan por la producción predominante de granos básicos con base en el trabajo familiar. Se seleccionó uno de estos municipios, el de Malinalco, ubicado en el extremo sur-oriente de la parte occidental del estado —a dos horas en autobús de la capital del país— para llevar a cabo el estudio en profundidad.

Se seleccionó Malinalco porque su desarrollo en contraste con los demás municipios, es muy bajo, se sitúa en el área de expulsión de población del estado de México, su producción agrícola se basa predominantemente en la organización familiar y sus niveles de productividad agrícola promedio son muy bajos. La mayor parte de sus tierras son de temporal y se dedican de manera fundamen-

tal a los cultivos de autoconsumo. Sin embargo, los estímulos estatales se han orientado a la producción comercial de hortalizas, arroz, frutas y flores en la minoritaria superficie de riego, con lo que se ha generado un proceso de diferenciación social entre las comunidades y los grupos familiares según su acceso a estas tierras.

La historia del municipio de Malinalco señala un muy antiguo arraigo de la producción familiar campesina de subsistencia, de la precariedad del acceso a recursos agrícolas y de la combinación de la siembra con otras actividades. La dotación de tierras ejidales y la distribución actual de los recursos agrícolas muestran que el crecimiento demográfico no ha sido determinante para limitar el acceso a las tierras de cultivo. Otros factores, como la distribución del riego, los mecanismos políticos de redistribución de tierras, la apropiación privada y la disponibilidad de recursos monetarios determinaron el acceso a siembras de buena calidad.

A fines de los ochenta, y fuera de la cabecera municipal y del pueblo de Chalma, la economía doméstica de la población del municipio se basaba en la combinación de la siembra de un pedazo muy pequeño de tierra para el autoconsumo con otras actividades, tanto asalariadas como por cuenta propia. Entre los poblados campesinos existía cierta diversidad de características socioeconómicas y de inserción en el ámbito regional.

Se seleccionaron dos localidades para el estudio en profundidad, que correspondían a las situaciones extremas de esa diversidad. Una de ellas fue San Martín, un barrio campesino de la cabecera municipal, dotado de infraestructura, comunicaciones, cierto acceso a servicios y provisto de las más fértiles tierras de riego. El otro fue Noxtepec de Zaragoza, una ranchería incomunicada, carente de los servicios más elementales, en la que predominan las tierras cerriles de temporal.

San Martín, el pueblo más urbanizado y de antigua tradición campesino-jornalera, cuenta con 255 hectáreas de riego, distribuidas desigualmente entre la mitad de sus 241 jefes de familia. La mayor parte de las familias del poblado cultivan la tierra, algunos con productos comerciales, otros con granos básicos en tierras de riego, y otros únicamente con maíz y frijol en tierras de temporal. La capacidad de sembrar y la extensión y calidad de los cultivos

dependieron del acceso a recursos monetarios. Éstos se obtenían mediante la producción comercial, el comercio (establecido y ambulante), el peonaje agrícola local, los trabajos de albañilería y trabajos extralocales, y eran más accesibles para las familias que contaban con más de un miembro activo. En cerca de la mitad de los hogares del pueblo había personas que migraron temporalmente para trabajar.

Noxtepec de Zaragoza es la ranchería seleccionada por sus condiciones de incomunicación, carencia de servicios y pobreza de las tierras. Cuenta con unas 20 ha de riego, distribuidas desigualmente entre más de la mitad de los 80 jefes de familia del pueblo. En su mayor parte las familias carecen de riego o tienen acceso únicamente a 2 000 o 3 000 metros cuadrados. Sin embargo, todos los grupos domésticos sembraban para el autoconsumo en tierras de temporal, en extensiones de media a una hectárea, además de llevar a cabo otras actividades.

La extensión y la calidad de las siembras la determinan la disponibilidad tanto de mano de obra familiar como de recursos monetarios. El pueblo prácticamente carece de un mercado de trabajo asalariado y las actividades no agrícolas por cuenta propia son muy incipientes; ello determina la práctica casi universal de la migración temporal.

El análisis de las relaciones entre la composición demográfica de los hogares, las migraciones temporales y la reproducción doméstica se llevó a cabo en tres niveles. El primero consistió en examinar las asociaciones entre las características socioeconómicas y demográficas de los hogares y la presencia de migraciones temporales. En el segundo se analizaron las características socio-demográficas de los migrantes temporales y su contribución a la subsistencia doméstica. Y en el tercero se intentó reconstruir, con base en las actividades, la producción y el consumo familiares, los procesos de reproducción de los hogares de ambas comunidades, para dar dimensión al significado de las migraciones temporales en esos procesos.

Una de las interrogantes del estudio —la que se refiere al papel de la cercanía de la ciudad de México y de las migraciones laborales hacia ella como factor de retención de la población rural que la rodea— se relativizó al analizar las condiciones de supervivencia

en la zona de estudio. La migración temporal se manifestó como un recurso decisivo para la reproducción doméstica en uno de los pueblos, pero en el otro fue más importante el mercado de trabajo local. Los lugares de destino fueron múltiples: se migraba a la ciudad de México, pero también a Chalma, a Estados Unidos y a localidades agrícolas cercanas. Y la migración laboral no fue la única práctica que permitió la permanencia en los lugares de origen y la reproducción de las condiciones de subsistencia.

El análisis de las características socioeconómicas y familiares que se asociaban con la presencia de migrantes mostró semejanzas y diferencias significativas entre ambos pueblos. En las dos localidades se observó una asociación positiva entre el tamaño de la familia, la etapa del ciclo vital familiar, el número de varones adultos y de económicamente activos, así como la presencia de migraciones temporales.

En las dos localidades los grupos sociales que con mayor frecuencia emigraban temporalmente eran los grupos extremos: los campesinos sin riego (y en San Martín también las familias sin tierra) y los que sembraban productos comerciales. El grupo de hogares que presentó menor tendencia a la migración fue el de los campesinos de autoabasto con acceso a tierras de riego.

Los dos tipos de migración temporal, el de las familias más pobres y el de los productores comerciales, se relacionaban de manera distinta con las características demográficas de los hogares y con la subsistencia. En el grupo más favorecido de productores comerciales se emigraba aprovechando la configuración demográfica (hogares numerosos en etapas avanzadas del ciclo familiar). Entre los campesinos sin riego y las familias sin tierra la migración apareció más ligada con la insuficiencia de medios de subsistencia. Entre estos últimos, la migración se practicaba a pesar de que la mayor parte de las familias presentaba condiciones demográficas desfavorables para hacerlo, por tratarse de familias nucleares jóvenes.

De esta manera en ambos pueblos encontramos dos corrientes de migración temporal, una que se vinculaba con las necesidades del grupo doméstico y que se llevaba a cabo con independencia de la estructura demográfica del hogar, y otra en que la migración se practicaba casi exclusivamente en los casos en que esa estructura

demográfica la facilitaba. El análisis de las características sociodemográficas de los migrantes recientes y de su aporte económico a los hogares permitió reafirmar y profundizar estas observaciones.

Los migrantes temporales de familias con riego y de productores comerciales eran hijos de familia que se movilizaban a partir de estructuras familiares en etapas avanzadas de su ciclo evolutivo, y su aporte a la subsistencia era secundario o inexistente. Entre las familias sin riego y entre las familias sin tierra el aporte era importante para la subsistencia del hogar y quienes emigraban eran los jefes de familia de hogares nucleares jóvenes. Esas personas emigraban a partir de hogares cuyas condiciones demográficas no facilitaban el desplazamiento temporal, impulsados por los requerimientos de subsistencia.

La mediación del espacio local determinó diferencias en el significado de las migraciones para la reproducción de los hogares. En San Martín, la comunidad más diversificada y dotada de mejores tierras de riego, servicios y comunicaciones, la migración temporal estuvo presente únicamente en la mitad de los hogares y en muy pocos los migrantes hicieron el aporte principal para la subsistencia. En cambio, en el poblado desprovisto de riego y recursos apareció como una práctica casi universal.

En San Martín la migración temporal no era el elemento determinante que permitía la permanencia de los productores campesinos y de la población. Era una más entre una serie de prácticas de los hogares para su subsistencia. Una pequeña minoría de los migrantes temporales recientes complementaba la actividad de campesino (o ayudante familiar campesino) con un trabajo migratorio. La mayor parte de ellos no laboraban en la localidad, desempeñando exclusivamente un trabajo migratorio, y algunos tenían un empleo no campesino local, además del foráneo. Los casos minoritarios de migrantes que hicieron aportes al hogar correspondieron a familias sin tierra o sin acceso a riego.

En la localidad de Noxtepec la migración temporal era un componente central de la reproducción de los hogares. Constituía una práctica universal entre los varones jóvenes, en casi todos los hogares se observó la combinación del trabajo campesino con el migratorio y los entrevistados consideraban al trabajo remunerado como equivalente a la migración temporal. A pesar de estas dife-

rencias, en ambos pueblos existió el condicionamiento de la migración temporal por las características socioeconómicas y demográficas de los hogares.

Lo que determinó la necesidad de emigrar y de hacer un aporte económico al hogar en la mayor parte de los casos fueron las condiciones económicas del grupo doméstico. La importancia de ese aporte para la reproducción familiar apareció relacionada con la etapa del ciclo vital familiar y la posición del migrante en la familia. Encontramos dos tipos de migrantes temporales. Unos fueron jefes de familia (y únicos activos) de hogares nucleares jóvenes e hijos de hogares con pocos recursos, que ayudaron a sus padres en las épocas de siembra y cosecha y emigraron en los periodos intermedios para ayudar al sostenimiento de su hogar. El otro tipo de migrantes fueron hijos de familia pertenecientes a hogares en etapas avanzadas del ciclo familiar con varias formas de obtener un ingreso monetario, que generalmente no trabajaban en su pueblo y a veces tampoco lo hacían al emigrar.

Por último, el análisis de las condiciones de reproducción de las unidades productivas y de los hogares permitió situar con mayor exactitud el papel de las migraciones temporales.

La reproducción de las unidades de producción campesina presentó algunas características comunes en ambos pueblos: la escasa dotación de tierras de riego, su distribución desigual, la dependencia de la siembra de autoabasto y de recursos monetarios externos y el carácter no rentable de las siembras familiares de maíz y frijol. En los dos poblados la siembra de maíz y frijol sería impracticable si en las familias no se combinaran las actividades agrícolas con las remuneradas.

En San Martín, la reproducción de las unidades productivas dependía de la capacidad de las familias para obtener el dinero necesario para los cultivos. Éste procedía de una combinación de actividades locales y extralocales de los miembros del hogar y solamente en una proporción muy minoritaria provenía exclusivamente del trabajo migratorio. La práctica de esta variada gama de combinaciones de trabajos se veía favorecida por la mayoritaria proporción de familias en etapas avanzadas del ciclo familiar, por la presencia de numerosas familias extendidas y por la generalidad del trabajo remunerado femenino en las familias nucleares jóvenes.

En Noxtepec, la siembra de granos básicos en tierras de temporal era universal, se practicaba en volúmenes y condiciones semejantes, y se basaba más en la intensificación del trabajo familiar que en la obtención de recursos monetarios externos. Los costos de sembrar se reducían de manera significativa mediante el uso exclusivo de mano de obra familiar o el intercambio de trabajo.

Estos mecanismos se veían dificultados para las familias nucleares jóvenes, en las que el jefe de familia era el único activo. Éstas eran, además, las que tenían menos posibilidades de allegarse recursos monetarios. El hecho de que el único activo deba dedicarse al cultivo de autosubsistencia durante parte del año no aseguraba el abasto de granos suficiente para la familia, y la privaba de su única posibilidad de obtener un salario para adquirir otros alimentos durante varios meses. A diferencia de San Martín, en una amplia mayoría de los hogares de Noxtepec los recursos para la siembra de autoconsumo provenían del trabajo migratorio, que se realizaba de manera estacional en las familias con un solo miembro activo.

El análisis permitió concluir que los hogares de ambos pueblos se basaban en prácticas diferentes de conformación de familias, de migración y de inserción laboral. Sin embargo, en ambos el acceso a recursos monetarios y el número de personas aptas para trabajar (estrechamente vinculados) fueron los elementos que permitieron mantener o ampliar las condiciones para la producción campesina, incluyendo la extensión de las tierras y el acceso al riego.

Tanto para la diversificación de actividades como para sembrar con pocos recursos uno de los elementos más importantes para la subsistencia doméstica era el número de personas aptas para trabajar. Se propuso como hipótesis que esta disponibilidad de las familias numerosas en etapas avanzadas del ciclo familiar era el recurso que permitía a algunas de ellas obtener más ingresos y sembrar en tierras de riego. Las que, por encontrarse en una etapa avanzada de su ciclo familiar, contaron con más de un varón en edad de trabajar (y en San Martín los hogares nucleares en que la esposa trabajaba), pudieron dedicar menos tiempo a los cultivos, obtener mejores rendimientos y combinar mayores opciones de mercados de trabajo y de épocas para migrar.

La persistencia de la siembra de autoconsumo en condiciones de desventaja económica comparativa frente al más precario de los

empleos asalariados —el peonaje agrícola eventual— se puede explicar mediante dos elementos: la percepción ya sea de limitaciones en la oferta de empleos asalariados por parte de los trabajadores residentes en zonas rurales o de ventajas en la combinación de actividades diversas en los hogares.

Los elementos anteriores permitieron situar el papel de las migraciones temporales en la reproducción de las unidades domésticas de las dos localidades rurales cercanas a la ciudad de México elegidas para el estudio. Concluimos que no eran las migraciones, sino la combinación de diversas actividades económicas entre los miembros de los hogares —que en algunas condiciones locales se transformaban en migraciones temporales— lo que permitía reproducir las condiciones de vida en esas zonas a fines de la década de los ochenta.

Las posibilidades y modalidades de esas combinaciones de actividades estaban condicionadas por las características de los mercados de trabajo locales y cercanos y la accesibilidad de los más alejados, por las condiciones socioeconómicas y demográficas de las familias y por las pautas locales de inserción en la actividad económica.

Entre los grupos familiares menos favorecidos desde el punto de vista económico, la necesidad de llevar a cabo estas combinaciones de actividades era imperativa, de manera que aun cuando el mercado de trabajo local era reducido o las condiciones demográficas familiares no lo facilitaban, estaba presente esa diversidad de trabajos. A la inversa, cuando las condiciones socioeconómicas de los hogares eran menos precarias, la mediación de los mercados de trabajo y las características demográficas del hogar operaban de manera más clara, condicionando la presencia de combinaciones de actividades y de migraciones.

La necesidad de diversificar actividades para los grupos más pobres se derivaba de dos aspectos: la incosteabilidad de los cultivos de subsistencia y la eventualidad y precariedad de los empleos accesibles. Las actividades asalariadas locales y foráneas, agrícolas y no agrícolas desarrolladas por las personas de ambos pueblos eran eventuales y, por tanto, no permitían por sí solas el sostenimiento de una familia. Los grupos domésticos que estaban un poco por encima de los niveles más precarios de subsistencia ejercían activi-

dades alternativas por cuenta propia en lugar de ser asalariados eventuales.

El análisis de dos contextos con dimensiones diferentes del mercado de trabajo local permitió establecer que la migración temporal puede cumplir diversos papeles para la reproducción doméstica en ámbitos rurales. Esta diversidad está dada por la magnitud del mercado de trabajo local. En una de las comunidades, frente a la inexistencia de ese mercado, la combinación de actividades campesinas con trabajo migratorio temporal fue la expresión casi universal de las combinaciones de actividades que permitieron la subsistencia familiar. En el otro pueblo, la posibilidad de vivir sin sembrar y sin migrar estaba dada por el mercado de trabajo local. Éste, sin embargo, estaba compuesto por actividades precarias y de baja remuneración (autoempleo y asalariamiento eventual agrícola y no agrícola), que no hacía muy diferentes las condiciones de vida en ambos pueblos.

La migración temporal se transforma en el mecanismo único de permanencia de los productores campesinos cuando han sido marginados a las peores tierras y viven en localidades sin diversificación económica, desprovistas de recursos e incomunicadas, y en esas condiciones se practica independientemente de la configuración demográfica familiar.

El papel que desempeña la disponibilidad de mano de obra para la subsistencia de los hogares muestra la necesidad de incorporar el papel de la estructura demográfica familiar en el análisis de las migraciones y de la fuerza de trabajo. Se requiere reflexionar sobre las consecuencias de los actuales cambios demográficos que se impulsan en el país (reducción de la fecundidad y del tamaño de las familias) para las posibilidades de organización y subsistencia de los hogares rurales.

Otra interrogante se refiere a la contribución de las unidades domésticas rurales a la reproducción de fuerza de trabajo que únicamente desempeña actividades eventuales y que no podría subsistir con sus precarios empleos y salarios. Los procesos sociales que expresan sus migraciones temporales y su diversidad de actividades se diferencian de los procesos de proletarianización de mano de obra rural que reflejaban las migraciones rural-urbanas definitivas que alcanzaron su punto más alto en la década de los setenta.

Son fenómenos que se han puesto de manifiesto en años recientes, cuyo significado se inscribe dentro de procesos más globales de crisis económica y de reorganización de los mercados de trabajo. Como respuesta a los cambios económicos del último decenio —una de cuyas manifestaciones ha sido la reducción de los salarios de los sectores trabajadores— una parte de la población rural está optando por multiplicar y diversificar sus actividades en sus lugares de origen, en lugar de emigrar hacia las áreas urbanas en busca de empleos estables y bien remunerados. La expresión de la diversidad de actividades en migraciones temporales está mediada por la presencia de mercados de trabajo locales o cercanos en las propias zonas rurales.

Las migraciones definitivas de las zonas rurales a las urbanas desempeñaron un papel importante en la formación de la fuerza de trabajo asalariada urbana del país. En los tiempos actuales se demanda mano de obra flexible, con disposición para entrar y salir de la fuerza de trabajo, que no requiera estabilidad, que pueda moverse de una actividad a otra. Las migraciones temporales y la combinación de trabajo campesino con salarios ocasionales forman parte de la reproducción de este tipo de mano de obra flexible.

La inserción de esta fuerza de trabajo en las exigencias derivadas de la globalización de la economía y la reducción de las opciones de trabajo asalariado estable permiten pensar que una parte importante de los agricultores de subsistencia permanecerán en las actuales condiciones, en su doble papel de trabajadores por cuenta propia y de asalariados eventuales. La combinación de trabajo campesino con trabajo asalariado eventual corresponde a mecanismos de subsistencia de los hogares rurales, pero también a la formación de fuerza de trabajo flexible para los mercados modernos.

ANEXO

CUADRO A

Agrupación de los municipios del estado de México según su nivel de desarrollo socioeconómico relativo

<i>Desarrollo alto</i>		
Nezahualcóyotl	Naucalpan	Coacalco
Tlalnepantla	La Paz	Ecatepec
Tultitlán	Toluca	Atizapán de Zaragoza
<i>Desarrollo medio</i>		
Tlalmanalco	Teotihuacán	Tepotztlán
Chiconcuac	Tecámac	Zumpango
Cuautitlán (y Cuautitlán Izcalli)	Chimalhuacán	Cocotitán
Mexhtlalpan	Atizapán	Tezoyuca
Atenco	Mexicalcingo	Acolman
Metepec	Teoloyucan	Chiautla
Almoloya del Río	Jaltenco	Ixtapaluca
Chapultepec	Ozumba	Texcoco
Huixquilucan	Temamatla	Melchor Ocampo
Chalco	Texcalyacac	Amecameca
Tultepec	Ocoyoacac	Nicolás Romero
Chicoloapan	Capulhuac	San Mateo Atenco
<i>Desarrollo medio bajo</i>		
Rayón	Jalatlaco	Hueyapoxtla
Apaxco	Polotitlán	Temoaya
San Martín de las Pirámides	Joquicingo	Jilotzingo
Santiago Tlanguistenco	Xonacatlán	Ecatzingo
Coyotepec	San Antonio La Isla	Santo Tomás de los Plátanos
Lerma	Valle de Bravo	Jocotitlán
Jilotepec	Tenango del Aire	Tepetlaoxtoc
Ocuilán	Nopaltepec	Tenango del Valle
Chapa de Mota	Tenancingo	El Oro
Amatepec	Tonatico	Axapusco
San Simón de Guerrero	Ayapango	Papalotla
Ixtapan de la Sal	Temascalapa	Amanalco
Tequixquiac	Atlautla	Morclos
Otumba	Iturbide	Donato Guerra
Juchitepec	Soyaniquilpan	Zumpahuacán
Calimaya	Ixtapan del Oro	Tejupilco
	Villa Guerrero	

CUADRO A (conclusión)

<i>Desarrollo medio bajo</i>		
Zinacantepec	Otzolotepec	Tlatlaya
Huehuetoca	Atacomulco	San Felipe del Progreso
Tepetlixpa	Villa Victoria	Timilpan
Sultepec	Otzolapan	Zaçazonapan
<i>Desarrollo bajo</i>		
Ixtlahuaca	Almoloya de Alquisiras	Temascaltepec
Malinalco	Texcaltitlán	Coatepec Harinas
Aculco	Jiquilpan	Acambay
Villa de Allende	Villa del Carbón	Almoloya de Juárez
	Temascalcingo	Zacualpan

Fuente: Elaboración de L. Herrera con base en datos del censo de 1970 (Conapo, 1979) y propia con base en datos del censo de 1980.

CUADRO B

Estado de México: tasas de crecimiento media anual, natural y social en la población y clasificación de municipios de atracción y rechazo, 1960-1970

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual	Natural	Social ^c	
		1960 (1)	1970 (2)	1960- 1970 ¹ (3)	1970 ¹ (4)	1960- 1970 (3-4)	
13.	Atizapán de Zaragoza	8 069	44 322	19.32	1.62	17.70	A.A.
33.	Ecatepec	40 000	216 408	19.13	1.62	17.51	A.A.
57.	Naucaipan	85 828	382 184	16.75	1.62	15.12	A.A.
70.	La Paz	7 880	32 258	15.74	1.62	14.12	A.A.
104.	Tlalnepantla	105 447	366 935	13.80	1.62	12.18	A.A.
109.	Tultitlán	15 479	52 317	13.46	1.62	11.84	A.A.
20.	Coacalco	3 984	13 197	13.22	1.62	11.60	A.A.
37.	Huixquilucan	16 229	35 527	7.82	3.76	4.06	A.M.
24.	Cuautitlán	20 509	41 156	7.49	3.76	3.73	A.M.
29.	Chicoloapan	4 719	8 750	6.61	3.76	2.85	A.M.
39.	Ixtapaluca	20 472	36 722	6.25	3.76	2.49	A.M.
60.	Nicolás Romero	29 617	47 504	5.02	3.76	1.26	A.M.
81.	Tecamac	11 971	20 882	5.94	3.76	2.18	A.M.
95.	Tepetzotlán	12 582	21 902	5.83	3.76	2.07	A.M.
2.	Acolman	12 230	20 964	5.75	3.76	1.99	A.M.
54.	Metepec	18 915	31 724	5.51	3.76	1.95	A.M.
53.	Melchor Ocampo	6 537	10 834	5.38	3.76	1.62	A.M.
99.	Texcoco	41 000	65 628	5.00	3.76	1.24	A.M.

CUADRO B (continuación)

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual	Natural	Social ^c	
		1960 (1)	1970 (2)	1960- 1970 (3)	1970 ¹ (4)	1960- 1970 (3-4)	
120.	Zumpango	22 677	36 105	4.94	3.75	1.18	A.M.
91.	Teoloyucan	9 939	15 477	4.70	3.76	0.94	E
92.	Teotihuacán	10 477	16 238	4.68	3.76	0.92	E
106.	Toluca	156 033	239 261	4.53	1.62	2.91	A.M.
83.	Temamatla	1 583	2 421	4.51	3.76	0.75	E
73.	San Antonio la Isla	2 794	4 252	4.45	3.87	0.58	E
78.	Santo Tomás de los Plátanos	3 011	4 611	4.41	3.87	0.54	E
76.	San Mateo Atenco	11 987	18 140	4.39	3.76	0.63	E
40.	Ixtapan de la Sal	9 147	13 703	4.28	3.87	0.41	E
28.	Chiautla	4 862	7 266	4.26	3.76	0.50	E
110.	Valle de Bravo	15 920	23 779	4.25	3.87	0.38	E
23.	Coyotepec	5 967	8 888	4.22	3.87	0.35	E
108.	Tultepec	7 744	11 480	4.17	3.76	0.41	E
69.	Papalotla	735	1 088	4.15	3.87	0.28	E
43.	Jalatlaco	5 311	7 861	4.15	3.87	0.28	E
10.	Apaxco	6 535	9 488	3.94	3.87	0.07	E
35.	Huehuetoca	5 490	7 958	3.93	3.87	0.06	E
11.	Atenco	7 341	10 616	3.90	3.76	0.14	E
115.	Xonacatlán	10 600	15 237	3.84	3.87	-0.03	R
14.	Atacomulco	22 117	31 764	3.83	3.87	-0.04	R
44.	Jaltenco	3 322	4 738	3.75	3.76	-0.01	R
88.	Tenancingo	73 731	33 371	3.60	3.87	-0.27	R
94.	Tepetlixpa	5 893	8 216	3.51	3.87	-0.37	R
25.	Chalco	29 725	41 450	3.51	3.76	-0.25	R
55.	Mexicalcingo	2 897	4 037	3.50	3.76	-0.26	R
118.	Zinacantepec	31 718	44 182	3.50	3.87	-0.37	R
100.	Tezoyuca	3 424	4 770	3.50	3.76	-0.26	R
82.	Tejupilco	30 736	42 779	3.49	3.87	-0.38	R
30.	Chiconcuac	6 031	8 399	3.49	3.76	-0.27	R
96.	Tequixquiac	7 397	10 276	3.47	3.87	-0.40	R
67.	Otzolotepec	15 990	22 203	3.46	3.87	-0.41	R
113.	Villa Guerrero	17 111	23 642	3.41	3.87	-0.46	R
22.	Cocotitlán	3 650	4 996	3.31	3.76	-0.45	R
63.	Ocuilán	8 847	11 979	3.19	3.87	-0.68	R
42.	Ixtlahuaca	38 275	51 053	3.05	3.50	-0.45	R
103.	Tlalmanalco	15 475	20 655	3.04	3.76	-0.72	R
75.	San Martín de las Pirámides	5 425	7 242	3.04	3.87	-0.83	R
12.	Atizapán	2 250	3 001	3.03	3.76	-0.73	R

CUADRO B (continuación)

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual	Natural	Social ^c	
		1960 (1)	1970 (2)	1960-1970 (3)	1970 ¹ (4)	1960-1970 (3-4)	
119.	Zumpahuacán	5 640	7 521	3.03	3.87	-0.84	R
4.	Almoloya de Alquisiras	6 250	8 329	3.02	3.50	-0.48	R
79.	Soyaniquilpan	3 589	4 771	3.00	3.87	-0.87	R
62.	Ocoyoacac	14 574	19 364	2.99	3.76	-0.77	R
3.	Aculco	14 696	19 372	2.91	3.50	-0.59	R
74.	San Felipe del Progreso	66 424	87 173	2.86	3.87	-0.01	R
68.	Ozumba	8 401	11 026	2.86	3.76	-0.90	R
98.	Texcalyacac	1 222	1 604	2.86	3.76	-0.90	R
9.	Amecameca	16 800	21 545	2.81	3.76	-0.95	R
87.	Temoaya	23 131	30 192	2.80	3.87	-1.07	R
52.	Malinalco	9 264	12 031	2.75	3.50	-0.75	R
51.	Lerma	27 814	36 071	2.73	3.87	-1.14	R
85.	Temascalcingo	25 757	33 386	2.73	3.50	-0.77	R
93.	Tepetlaoxtoc	5 471	7 068	2.69	3.87	-1.18	R
58.	Nezahualcóyotl ^a	-	580 436	-	1.62	-	-
19.	Capulhuac	9 609	12 350	2.64	3.76	-1.12	R
47.	Jiquipilco	22 939	29 467	2.63	3.50	-0.87	R
5.	Almoloya de Juárez	38 310	49 191	2.63	3.50	-0.87	R
34.	Ecatzingo	2 865	3 637	2.51	3.87	-1.36	R
18.	Calimaya	12 335	15 666	2.50	3.87	-1.37	R
101.	Tlanguistenco	19 688	24 600	2.44	3.87	-1.43	R
1.	Acambay	26 330	32 977	2.36	3.50	-1.14	R
50.	Juchitepec	6 627	8 301	2.36	3.87	-1.51	R
72.	Rayón	3 063	3 831	2.35	3.87	-1.52	R
27.	Chapultepec	1 531	1 909	2.32	3.76	-1.44	R
114.	Villa Victoria	28 923	35 685	2.20	3.87	-1.67	R
112.	Villa del Carbón	13 102	16 155	2.20	3.50	-1.30	R
107.	Tonatico	5 665	6 969	2.17	3.87	-1.70	R
86.	Temascaltepec	13 986	17 093	2.10	3.87	-1.77	R
48.	Jocotitlán	19 920	24 275	2.07	3.87	-1.80	R
59.	Nextlalpan	3 602	4 360	2.00	3.76	-1.76	R
7.	Amanalco	9 426	11 380	1.97	3.87	-1.90	R
66.	Otzoloapan	3 066	3 681	1.91	3.87	-1.96	R
71.	Polotitlán	4 848	5 826	1.92	3.87	-1.95	R
8.	Amatepec	17 914	21 399	1.86	3.87	-2.01	F
64.	El Oro	14 122	16 845	1.85	3.87	-2.01	F
31.	Chimalhuacán	16 740	19 945	1.83	3.76	-1.93	R
65.	Otumba	10 455	12 349	1.74	3.87	-2.13	F

CUADRO B (conclusión)

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual 1960- 1970	Natural 1970 ¹	Social ^c 1960- 1970	
		1960 (1)	1970 (2)				
90.	Tenango del Valle	24 628	29 091	1.74	3.87	-2.13	F
105.	Tlatlaya	21 065	24 864	1.73	3.87	-2.14	F
45.	Jilotepec	29 945	35 330	1.73	3.87	-2.14	F
15.	Atautla	10 085	11 831	1.67	3.87	-2.20	F
36.	Hueyoxtla	12 949	15 153	1.61	3.87	-2.23	F
89.	Tenango del Aire	3 082	3 600	1.62	3.87	-2.25	F
32.	Donato Guerra	11 622	216 408	1.60	3.87	-2.27	F
17.	Ayapango de G. Ramos	1 968	2 263	1.46	3.87	-2.41	F
16.	Ayapusco	8 073	9 256	1.43	3.87	-2.44	F
77.	San Simón de Guerrero	3 081	3 498	1.33	3.87	-2.54	F
49.	Joquicingo	5 141	5 809	1.28	3.87	-2.59	F
97.	Texcaltitlán	8 934	9 880	1.05	3.50	-2.45	F
6.	Almoloya del Río	3 387	3 714	0.96	3.76	-2.80	F
111.	Villa de Allende	18 371	20 074	0.92	3.50	-2.58	F
46.	Jilotzingo	3 935	4 240	0.78	3.87	-3.09	F
117.	Zacualpan	11 504	12 375	0.76	3.50	-2.74	F
116.	Zacazonapan	1 649	1 770	0.74	3.87	-3.13	F
26.	Chapa de Mota	10 681	11 459	0.66	3.87	-3.14	F
80.	Sultepec	15 638	16 374	0.66	3.87	-3.21	F
102.	Timilpan	8 998	9 510	0.58	3.87	-3.29	F
41.	Ixtapan del Oro	3 957	3 993	0.09	3.87	-3.78	F
84.	Temascalapa	8 995	8 896	-0.07	3.87	-3.80	F
56.	Morelos	16 021	15 702	-0.21	3.87	-4.08	F
38.	Iturbide	2 728	2 598	-0.51	3.87	-4.38	F
21.	Coatepec Harinas	18 754	17 614	-0.65	3.50	-4.15	F
61.	Nopaltepec	2 866	2 681	-0.69	3.87	-4.56	F

¹ Tasas de crecimiento natural para grupos de municipios (agrupados según sus grados de desarrollo relativo) calculadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1979). Esas tasas son: 1.62 (municipios de nivel de desarrollo alto); 3.73 (municipios de nivel de desarrollo medio); 3.87 (municipios de nivel de desarrollo medio-bajo), y 3.5 (municipios de nivel de desarrollo bajo).

² Características de atracción o rechazo: A.A = alta atracción (de 5.0 a 20.0); A.M. = atracción media (de 1.0 a 4.99); E = Equilibrio (de, 0.0 a 0.99); R = rechazo o expulsión (de -0.01 a -1.99); y F = Fuerte rechazo o fuerte expulsión (de -2.0 a -5.0).

³ El municipio de Nezahualcōyotl no registra población en 1960 porque fue creado en el período intercensal.

e. Estimación.

Fuentes: Elaboración con base en los censos de 1960 y 1970 y las tasas de crecimiento natural estimadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1979).

CUADRO C

Estado de México: tasas de crecimiento media anual, natural y social de la población y clasificación de municipios de atracción y rechazo, 1970-1980

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual		Social ^c	
		1970 (1)	1980 (2)	1970-1980 (3)	1970 ¹ (4)	1970 (3-4)	
20.	Coacalco	13 197	97 353	21.30	1.62	19.68	A.A.
13.	Atizapán de Zaragoza	44 322	202 248	15.80	1.62	14.18	A.A.
31.	Tecámac	20 882	84 129	14.41	3.76	10.65	A.A.
33.	Ecatepec	216 408	784 507	13.25	1.62	11.63	A.A.
29.	Chicoloapan	8 750	27 354	11.64	3.76	7.88	A.A.
31.	Chimalhuacán	19 946	61 816	11.55	3.76	7.79	A.A.
70.	La Paz	32 258	99 436	11.49	1.62	9.87	A.A.
54.	Metepec	31 724	83 030	9.74	3.76	5.98	A.A.
109.	Tultitlán	52 317	136 829	9.74	1.62	8.12	A.A.
89.	Tenango del Aire	3 600	8 639	8.83	3.87	4.96	A.M.
60.	N. Romero	47 504	112 645	8.70	3.76	4.94	A.M.
37.	Huixquilucan	33 527	78 149	8.52	3.76	4.76	A.M.
58.	Nezahualcóyotl	580 436	1341 230	8.43	1.62	6.81	A.A.
73.	San Antonio la Isla	4 252	9 504	8.08	3.87	4.21	A.M.
23.	Coyotepec	8 888	19 798	8.05	3.87	4.18	A.M.
104.	Tlalnepantla	366 935	778 173	7.54	1.62	5.92	A.A.
39.	Ixtapaluca	36 722	77 862	7.53	3.76	3.77	A.M.
108.	Tultepec	11 480	22 910	6.91	3.76	3.15	A.M.
27.	Chapultepec	1 909	3 675	6.53	3.76	2.77	A.M.
57.	Naucalpan	382 184	730 170	6.46	1.62	4.84	A.M.
25.	Chalco	41 450	78 393	6.35	3.76	2.59	A.M.
91.	Teoloyucan	15 477	28 836	6.20	3.76	2.44	A.M.
76.	San Mateo Atenco	18 140	33 719	6.17	3.76	2.41	A.M.
92.	Teotihuacán	16 283	30 140	6.13	3.76	2.37	A.M.
62.	Ocoyoacac	19 364	33 952	5.58	3.76	1.82	A.M.
68.	Ozumba	11 026	19 258	5.54	3.76	1.78	A.M.
59.	Nextlalpan	4 360	7 380	5.22	3.76	1.46	A.M.
12.	Atizapán	3 001	5 072	5.20	3.76	1.44	A.M.
6.	Almoleya del Río	3 714	6 193	5.07	3.76	1.31	A.M.
53.	Melchor Ocampo	10 854	17 990	5.02	3.76	1.26	A.M.
44.	Jaltenco	4 738	7 847	5.00	3.76	1.24	A.M.
103.	Tlalmanalco	20 655	34 071	4.96	3.76	1.20	A.M.
69.	Papalotla	1 088	1 769	4.81	3.87	0.94	E
10.	Apaxco	9 488	15 379	4.78	3.87	0.91	E
99.	Texcoco	65 628	105 861	4.73	3.76	0.97	E

CUADRO C (continuación)

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual	Natural	Social ^c	
		1970 (1)	1980 (2)	1970- 1980 (3)	1970 ¹ (4)	1970- 1980 (3 - 4)	
71.	Polotitlán	5 826	9 250	4.57	3.87	0.70	E
100.	Tezoyuca	4 770	7 567	4.56	3.76	0.80	E
51.	Lerma	36 071	57 219	4.56	3.87	0.69	E
50.	Juchitepec	8 301	13 040	4.46	3.87	0.59	E
110.	Valle de Bravo	23 779	36 762	4.30	3.87	0.43	E
11.	Atenco	10 616	16 418	4.30	3.76	0.54	E
2.	Acolman	20 964	32 316	4.27	3.76	0.51	E
43.	Jalatlaco	7 861	12 097	4.25	3.87	0.38	E
83.	Temamatla	2 421	3 663	4.08	3.76	0.32	E
38.	Iturbide	2 598	3 924	4.07	3.87	0.20	E
55.	Mexicalcingo	4 037	6 079	4.04	3.76	0.28	E
96.	Tehuacan	10 276	15 486	4.04	3.87	0.17	E
101.	Tlanguistenco	24 600	37 017	4.03	3.87	0.16	E
22.	Cocotitlán	4 996	7 510	4.02	3.76	0.26	E
106.	Toluca	239 261	357 071	3.94	1.62	2.32	A.M.
46.	Jilotzingo	4 240	6 306	3.91	3.87	0.04	E
72.	Rayón	3 831	5 688	3.89	3.87	0.02	E
98.	Texcalyacac	1 604	2 381	3.89	3.76	0.13	E
19.	Capulhuac	12 350	18 257	3.85	3.76	0.09	E
61.	Nopaltepec	2 681	3 920	3.76	3.87	-0.11	R
75.	San Martín de las Pirámides	7 242	10 610	3.76	3.87	-0.11	R
28.	Chiautla	7 266	10 618	3.73	3.76	-0.03	R
9.	Amecameca	21 545	31 621	3.59	3.76	-0.17	R
84.	Temascalapa	8 892	12 698	3.50	3.87	-0.37	R
15.	Atlautla	11 831	16 840	3.47	3.87	-0.40	R
120.	Zumpango	36 105	51 393	3.47	3.76	-0.29	R
93.	Tepetlaotoc	7 068	10 019	3.43	3.87	-0.44	R
107.	Tonatico	6 969	9 852	3.40	3.87	-0.47	R
18.	Calimaya	15 666	21 876	3.28	3.87	-0.59	R
88.	Tenancingo	33 371	46 331	3.22	3.87	-0.65	R
40.	Ixtapan de la Sal	13 703	18 899	3.16	3.87	-0.71	R
78.	Santo Tomás de los Plátanos	4 611	6 336	3.12	3.87	-0.75	R
85.	Temascalcingo	33 386	45 719	3.08	3.50	-0.42	R
118.	Zinacantepec	44 182	60 232	3.04	3.87	-0.83	R
48.	Jocotitlán	24 275	32 967	3.00	3.87	-0.87	R
30.	Chiconcuac	8 399	11 371	2.97	3.76	-0.79	R
64.	El Oro	16 845	22 753	2.95	3.87	-0.92	R
42.	Ixtlahuaca	51 053	68 719	2.91	3.50	-0.59	R
80.	Tejupilco	16 374	19 031	2.87	3.87	-4.00	R

CUADRO C (continuación)

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					
		Población		Media anual			A o R ²
		1970 (1)	1980 (2)	1970- 1980 (3)	Natural 1970 ¹ (4)	Social ^c 1970- 1980 (3-4)	
114.	Villa Victoria	35 685	47 130	2.72	3.87	-1.15	R
63.	Ocuilán	11 979	15 809	2.72	3.87	-1.15	R
17.	Ayapango	2 263	2 986	2.72	3.87	-1.15	R
90.	Tenango del Valle	29 091	38 381	2.71	3.87	-1.16	R
16.	Axapusco	9 256	12 207	2.71	3.87	-1.16	R
5.	Almoloya de Juárez	49 191	64 620	2.67	3.50	-0.83	R
67.	Otzolotepec	22 203	29 112	2.65	3.87	-0.22	R
45.	Jilotepec	35 339	45 505	2.47	3.87	-1.40	R
115.	Xonacatlán	15 237	19 546	2.44	3.87	-1.43	R
105.	Tlatlaya	24 864	31 752	2.39	3.87	-1.49	R
21.	Coatepec Harinas	17 614	22 461	2.38	3.50	-1.12	R
79.	Soyaniquilpan	4 771	6 081	2.37	3.87	-1.50	R
36.	Hueyoxtla	15 153	19 288	2.36	3.87	-1.51	R
119.	Zumpahuacán	7 521	9 539	2.32	3.87	-1.55	R
112.	Villa del Carbón	16 155	20 357	2.26	3.50	-1.24	R
7.	Amanalco	11 380	14 304	2.23	3.87	-1.64	R
3.	Aculco	19 372	24 231	2.19	3.50	-1.31	R
35.	Huehuetoca	7 958	9 916	2.15	3.87	-1.72	R
49.	Joquicingo	5 809	7 211	2.11	3.87	-1.76	R
94.	Tepetlixpa	8 216	10 179	2.09	3.87	-1.78	R
95.	Tepetzotlán	21 902	27 099	2.08	3.76	-1.68	R
4.	Almoloya de Alquisiras	8 329	10 268	2.04	3.50	-1.46	R
14.	Atacomulco	31 764	39 124	2.03	3.87	-1.84	R
113.	Villa Guerrero	23 642	28 953	1.98	3.87	-1.89	R
102.	Timilpan	9 510	11 566	1.91	3.87	-1.96	R
34.	Ecatzingo	3 637	4 414	1.89	3.87	-1.98	R
56.	Morelos	15 702	19 069	1.89	3.87	-1.98	R
111.	Villa de Allende	20 074	24 094	1.78	3.50	-1.72	R
80.	Sultepec	16 374	19 631	1.77	3.87	-2.1	F
26.	Chapa de Mota	11 459	13 681	1.73	3.87	-2.14	F
116.	Zacazonapan	1 770	2 098	1.66	3.87	-2.21	F
65.	Otumba	12 349	14 509	1.57	3.87	-2.04	F
86.	Tenascaltepec	17 093	19 853	1.46	3.50	-2.05	F
52.	Malinalco	12 031	13 899	1.40	3.50	-2.10	F
96.	Texcaltitlán	10 276	15 846	1.36	3.50	-2.14	F
1.	Acambay	32 977	37 766	1.32	3.50	-2.18	F
87.	Temoaya	30 192	34 120	1.19	3.87	-2.65	F
74.	San Felipe del Progreso	87 173	94 862	0.82	3.87	-3.05	F

CUADRO C (conclusión)

Número	Municipio	Tasa de crecimiento					A o R ²
		Población		Media anual	Social ^c		
		1970 (1)	1980 (2)	1970-1980 (3)	1970 ¹ (4)	1980 (3-4)	
8.	Amatepec	21 399	23 101	0.74	3.87	-3.13	F
41.	Ixtapan del Oro	3 993	4 216	0.53	3.87	-3.34	F
77.	San Simón de Guerrero	3 498	3 678	0.49	3.87	-3.38	F
117.	Zacualpan	12 375	12 797	0.32	3.50	-3.18	F
47.	Jiquipilco	29 467	29 744	0.09	3.50	-3.41	F
32.	Donato Guerra	13 548	13 671	0.09	3.87	-3.78	F
24.	Cuautilán	41 156	39 527	-0.39	3.76	-4.15	F
66.	Otzoloapan	3 681	3 419	-0.71	3.87	-4.58	F
121.	Cuautilán Izcalli ³	-	173 754	-	-	-	-

¹ Tasas de crecimiento natural para grupos de municipios (agrupados según sus grados de desarrollo relativo), calculadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1979). Esas tasas son: 1.62 (municipios de nivel de desarrollo alto); 3.73 (municipios de nivel de desarrollo medio); 3.87 (municipios de nivel de desarrollo medio-bajo), y 3.5 (municipios de nivel de desarrollo bajo).

² Características de atracción o rechazo: A.A = alta atracción (de 5.0 a 20.0); A.M. = atracción media (de 1.0 a 4.99); E = equilibrio (de 0.0 a 0.99); R = rechazo o expulsión (de -0.01 a -1.99); y F = fuerte rechazo o fuerte expulsión (de -2.0 a -5.0).

³ Municipio de reciente creación.

^c Estimación.

Fuentes: Elaboración con base en los censos de 1970 y 1980 y las tasas de crecimiento natural estimadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1979).

CUADRO D

Localidades de Malinalco y sus características

Número	Nombre	Reco- rrido explora- torio	Entre- vistas	Características	Grupo
1	San Martín (barrio de Malinalco)	Sí	Sí	Poblado antiguo con algo de infraestructura y servicios, campesino con tierras de riego y siembras comerciales	c

CUADRO D (continuación)

<i>Número</i>	<i>Nombre</i>	<i>Reco- rrido explora- torio</i>	<i>Entre- vistas</i>	<i>Características</i>	<i>Grupo</i>
2	San Andrés Nicolás Bravo	Sí	Sí	Pueblo antiguo, poblado con infraestructura y servicios, algo de comercio, campesino, con tierras de riego y siembras comerciales	c
3	San Simón el Alto	Sí	Sí	Pueblo antiguo, poblado con infraestructura y servicios, campesino, sin riego	b
4	San Sebastián	Sí	Sí	Pueblo antiguo, con infraestructura y servicios, campesino, sin riego	b
5	San Nicolás	Sí	Sí	Pueblo antiguo, con infraestructura y servicios, campesino, sin riego	b
6	Jesús María	Sí	Sí	Pueblo antiguo, con infraestructura y servicios, campesino, sin riego	b
7	Malinalco (otros 7 barrios)	Sí	Sí	Pueblo antiguo (cabecera) con infraestructura, servicios y comercios, mayoritariamente no campesino	b
8	Jalmolonga	Sí	Sí	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, campesina con tierras de riego y cultivos comerciales	d
9	Colonia Angostura	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada	d
10	Colonia Aldama	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada	d
11	Colonia Hidalgo	Sí	Sí	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, campesina con tierras de riego y cultivos comerciales	d
12	Colonia Juárez	Sí	Sí	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, campesina con tierras de riego y cultivos comerciales	d

CUADRO D (continuación)

Número	Nombre	Reco- rrido explora- torio	Entre- vistas	Características	Grupo
13	La Ladrillera	Sí	Sí	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada	d
14	Puente Caporal	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada	d
15	Puentecito	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada	d
16	Tepehuajes	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada	d
17	El Platanar	Sí	Sí	Pueblo no muy antiguo con algo de infraestructura, servicios y comercio, más ganadero que agrícola, tierras de riego y cultivos comerciales	d
18	Colonia La Huerta	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada (excluida por poco poblada)	d
19	Colonia La Loma	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada (excluida por poco poblada)	d
20	Pueblo Nuevo	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada (excluida por poco poblada)	d
21	Chalma	Sí	Sí	Pueblo antiguo, centro de peregrinación religiosa y de intercambio comercial (excluido por no agrícola)	d

CUADRO D (continuación)

Número	Nombre	Reco- rrido explora- torio	Entre- vistas	Características	Grupo
22	Planta Alameda	Sí	Sí	Planta eléctrica del gobierno federal (CFE) e instituciones del ejército (excluido por no agrícola)	d
23	La Lagunita	Sí	No	Colonia agrícola, con algo de infraestructura y servicios, con tierras de riego y cultivos comerciales, poco poblada (excluida por poco poblada)	d
24	Noxtepec de Zaragoza	Sí	Sí	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a
25	Santa María Xoquiác	Sí	Sí	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a
26	San Pedro Chichiasco	Sí	Sí	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a
27	Amate Amarillo	No	No	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a
28	Monte Grande	No	No	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a

CUADRO D (conclusión)

<i>Número</i>	<i>Nombre</i>	<i>Reco- rrido explora- torio</i>	<i>Entre- vistas</i>	<i>Características</i>	<i>Grupo</i>
29	Pachuquilla	No	No	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a
30	Palmar de Guadalupe	No	No	Ranchería con poca antigüedad, sin servicios, vías de comunicación muy deficientes, casi incomunicada, campesina, con predominio de tierras cerriles de temporal	a

Fuente: Notas del recorrido de campo del municipio de Malinalco, febrero de 1987 - junio de 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T.W., "Sociología e investigación social empírica", en T. Adorno y M. Horkheimer, *La sociología*, Proteo, Buenos Aires, 1969.
- Alanís, J. et al., *Catálogo y síntesis de documentos manuscritos relativos a pueblos del Estado de México*, Archivo General del Estado de México, 1978.
- , *Los archivos municipales del Estado de México*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1979.
- Alba, F., *La población en México. Evolución y dilemas*, El Colegio de México, México, 1979.
- Appendini, K., "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970", en *Economía Mexicana*, serie temática, núm. 1, Sector Agropecuario, CIDE, México, 1983.
- y V. Salles, "Crecimiento económico y campesinado: un análisis del ejido en dos décadas", en *El campesinado en México, dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, 1985.
- Aramburú, C., "Estructura agraria y migraciones rurales", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, vol. II, UNAM-PISPAL-El Colegio de México, México, 1983.
- , "La migración como estrategia del campesinado altioplánico", en *...Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Archetti, E., "The Growth of Capitalism and the Peasant Economy: Some Problems of the Transference of Surplus", Institute of Social Anthropology University of Oslo, Oslo, 1978 (mimeo.).
- Arenas, F.J., *Estado de Morelos*, Porrúa, México, 1968.
- Argüello, O., "Migración y cambio estructural", en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, Clacso, Buenos Aires, 1973.
- Arizpe, L., *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México, 1978.
- , "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", en *Cuadernos del CES*, núm. 28, México, El Colegio de México, 1980.
- , "El éxodo rural en México y su relación con la migración de trabajadores a Estados Unidos", en *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, El Colegio de México, México, 1983.
- Ayala, J., *Chalma*, O.S.A., México, 1968.
- Balán, J., "Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional: notas para una discusión", en *Demografía y Economía*, vol. VII, núm. 2, El Colegio de México, México, 1973.
- , "Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: ensayo de interpretación histórico comparativo", en *Migración y Desarrollo*, núm. 3, Clacso, Buenos Aires, 1974.

- , "Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercado de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva histórica", en *Estudios Sociales*, núm. 10, CEDES, Buenos Aires, 1978.
- , "Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina", en *Migración y Desarrollo*, núm. 6, Clacso, Buenos Aires, 1982.
- y E. Jelin, "La estructura social en la biografía personal", en *Estudios Sociales*, vol. 2, núm. 9, CEDES, Buenos Aires, 1979.
- y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Barsotti, C., "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en *Demografía y Economía*, núm. 46, El Colegio de México, México, 1981.
- Bataillon, C., *La ciudad y el campo en el México central*, Siglo XXI, México, 1978.
- Benholdt-Thomsen, V., "Marginalidad en América Latina: una crítica de la teoría", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.
- Berquó, E. y V. Faria, "Migrações e fecundidade em quatro contextos brasileiros", en *Reproducción de la Población y Desarrollo*, núm. 5, Clacso, São Paulo, 1985.
- Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, *Estadística del Departamento de México 1853-1854*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1980.
- Blanes, J., "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Bolay, J.C., "Une migration mexicaine. Le cas de Toluca et sa region", México, 1984 (fotocopia).
- Borah, W., y S. Cook, *The Aboriginal Population of Central Mexico on the eve of the Spanish Conquest*, University of California Press-Cambridge University Press, 1963.
- Bourdieu, P., "Marriage Strategies as Strategies of Social Reproduction", en R. Forster y R. Orest (eds.), *Family and Society*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1976.
- Brambila, C., *Migración y formación familiar en México*, El Colegio de México, México, 1985.
- Cabrera, G., "La migración interna en México 1950-1960, aspectos metodológicos y cuantitativos", en *Demografía y Economía*, vol. I, núm. 3, El Colegio de México, 1967.
- , "Población, migración y fuerza de trabajo", en *Migración y Desarrollo*, núm. 4, Clacso, Buenos Aires, 1975.
- Caldeira B., V., "De colono a boia fria: transformaciones en la agricultura y constitución del mercado de trabajo en Alta Sorocabana de Asis", en *Estudios CEBRAP*, núm. 19, São Paulo.

- Cardoso, F.H. y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1976.
- CDIA (O. Reyes *et al.*), *Estructura agraria y desarrollo agrario en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- CEPAL (A. Schejman), *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano*, Siglo XXI, México, 1985.
- Chayanov, A., *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Colín, M. (recop.), *Índice de documentos relativos a los pueblos del Estado de México, ramo de Tierras del Archivo General de la Nación*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1966.
- (recop.), *Índice de documentos relativos a los pueblos del Estado de México, ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, tomos I y II, México, 1967.
- (recop.), *Índice de documentos relativos a los pueblos del Estado de México, ramo de Indios del Archivo General de la Nación*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1968.
- Consejo Nacional de Población (L. Herrera), "Estudio sociodemográfico del Estado de México. Versión preliminar", 1979 (fotocopia).
- , "Características principales de la migración en las grandes ciudades del país. Resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU)", Conapo, México, 1988.
- Cortés, F. y O. Cuéllar, "Lenin y Chayanov: dos enfoques no contradictorios", en *Cuadernos de Trabajo*, serie D, núm. 2, Flacso, México, s/f.
- , "Una discusión teórica del concepto de campesino: de los individuos a las relaciones", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 25, número 71, Asunción, enero-abril de 1988.
- Dávila, F., "La economía mexicana y sus problemas y repercusiones socio-políticas 1976-1983", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 3, México, 1983.
- De Janvry, A., "La desarticulación social en la historia de América Latina", en *Investigación Económica*, núm. 172, abril-junio de 1985, México, 1985.
- , *The Agrarian Question and Reformismo in Latin America*, Johns Hopkins, Baltimore, 1981.
- De Oliveira, O. y C. Stern, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos", en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, Clacso, Buenos Aires, 1972.
- , "Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México 1930-1970", en *Cuadernos del CES*, núm. 14, El Colegio de México, México, 1977.
- y B. García, "Notas metodológicas sobre la encuesta en el análisis sociodemográfico", ponencia presentada en el seminario sobre Problemas de Integración del Análisis Demográfico en la Investigación Social, PISPAL-CEDEPLAR, São Paulo, 1982.

- y B. García, "Migración a grandes ciudades del tercer mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en *Estudios Sociológicos*, núm. 4, El Colegio de México, 1984.
- De Oliveira, M.C.F., "Clase social, familia y fecundidad. Un estudio sobre las estrategias de reproducción de trabajadores rurales", PRODEUR-FUPAM, São Paulo, 1978.
- De Souza-Martins, J., "El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil", en *...Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Duarte, J.C. et al., "Algunos problemas teórico-metodológicos de los estudios de población en América Latina", en *Textos NEPO*, núm. 3, UNICAMP, São Paulo, 1985.
- Florescano, E., *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, SEP, México, 1986.
- García, B., H. Muñoz, y O. de Oliveira, "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México 1950-1970", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm. 1, IISUNAM, México, 1978.
- y H. Muñoz, y O. de Oliveira, "Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México", en *Cuadernos del CES*, núm. 26, El Colegio de México, México, 1979.
- , H. Muñoz, y O. de Oliveira, "Tres ensayos sobre migraciones internas", en *Cuaderno de Investigación Social*, núm. 4, IISUNAM, México, 1980.
- , H. Muñoz, y O. de Oliveira, "Participación económica y familia en dos contextos urbanos brasileños", Documento de trabajo núm. 10, The Population Council, México, 1982(a).
- , H. Muñoz, y O. de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, UNAM-El Colegio de México, México, 1982(b).
- , H. Muñoz, y O. de Oliveira, "Familia y trabajo en México y Brasil", en *Estudios Sociológicos*, vol. I. núm. 3, El Colegio de México, México, 1983.
- , *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, El Colegio de México, México, 1988.
- García, R., *Paisajes del Estado de México*, Ediciones Casa de la Cultura, Toluca, 1970.
- Germani, G., *Sociología de la modernización*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Geertz, C., *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, Nueva York, 1973.
- Gobierno del Estado de México, "Encuesta sociodemográfica y de migración interna, primera etapa, 1983", Sistema Estatal de Información, México, 1984.
- , *Encuesta sociodemográfica de migración interna 1984*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1985a.
- , *Breviario Demográfico 1984*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1985b.

- , *Boletín de Estadísticas Vitales, 1982-1985*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1985c.
- , *Módulos sectoriales 1960-1984*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1986a.
- , *Módulos sectoriales 1985*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1986b.
- , *Estadística básica municipal 1985*, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1986c.
- , "Panorámica socioeconómica del Estado de México en 1975", Toluca, 1976.
- , *Monografía del Municipio de Malinalco*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1975.
- González, S., "El ciclo doméstico campesino y los cambios ocupacionales. Xalatlaco, 1933-1974". Ponencia en la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, ciudad de México, D.F., octubre de 1986.
- Herrera, L., "Niveles de desarrollo económico y distribución de la población. El caso del Estado de México", en *La investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1982.
- Huerta, M.T., "La familia Yermo 1750-1850", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. IV, núm. 14, El Colegio de Michoacán, 1983.
- , "Formación del grupo de hacendados azucareros morelenses 1780-1840", en *Morelos, cinco siglos de historia regional*, UAEM-CEHAM, Cuernavaca, 1984.
- Jelin, E. et al., "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia", en Corona et al., *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, El Colegio de México, México, 1986.
- Lagunas, Z., *La población matlatzínca actual*, INAH, México, 1982.
- Lerner, S., "Estructura agraria en México. Revisión y exposición de algunos estudios", en Seminario sobre Estructura Agraria y Dinámica Poblacional, El Colegio de México-PISPAL, México, 1974.
- , "Consideraciones generales sobre la dinámica poblacional y agraria de la zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata", CEED, El Colegio de México, 1978 (fotocopia).
- et al., "Algunas características demográficas y socioeconómicas de tres comunidades de la zona de abasto del ingenio de Zacatepec en el Estado de Morelos", CEED, El Colegio de México, 1978 (fotocopia).
- y A. Quesnel, "Transformaciones en las estructuras productivas agrarias y modalidades migratorias. El caso de la zona henequenera de Yucatán", en Seminario sobre Población y Desarrollo Agrícola, Conapo, Puebla, 1982a.
- y A. Quesnel, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en Seminario sobre

- grupos domésticos, familia y sociedad, CES, El Colegio de México, México, 1982b.
- y A. Quesnel, "Población y familia o grupo doméstico", en *La investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1982c.
- y A. Quesnel, "La familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis", en *La investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1982d.
- y A. Quesnel, "La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica. El caso de la zona henequenera de Yucatán", en *Reproducción de la población y desarrollo*, núm. 5, Clacso, São Paulo, 1985.
- y A. Quesnel, "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales", en *Corona et al., Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, El Colegio de México, México, 1986.
- Loera y Ch., M., *Economía campesina indígena en la colonia. Un caso en el valle de Toluca*, INI, México, 1981.
- Lomnitz A. C., "La antropología de campo en Morelos 1930- 1983", en *Morelos, cinco siglos de historia regional*, UAEM-CEHAM, Cuernavaca, 1984.
- , "El problema de escala en la antropología cultural", en S. Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Lomnitz, L., *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1980.
- López, E., *Apuntes sobre la revolución en Tenancingo*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1944.
- López, G., "Migración temporal a Estados Unidos en una comunidad rural mexicana", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- López, J.B., V. Brant, y G. Mueller, *Estado, estructura agraria y población*, Terra Nova, México, 1980.
- Mauro, A., y M. Unda, "Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Margulis, M., "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", en *Nueva Antropología*, núms. 13 y 14, México, 1980.
- , "Cultura y reproducción social en México", México, 1982 (fotocopia).
- Martínez, C., "Riesgos y daños a la salud en un contexto agrícola mexiquense", tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios de población, CEDDU, El Colegio de México, México, 1990.
- Melhuus, M., "Algunas reflexiones sobre la migración desde una perspectiva contextual: un estudio de caso del Estado de México", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Merrick, T., "Production and Reproduction in Europe and Latin America. The Proletarianization Hypothesis", en IUSSP General Conference, Florencia, 1985.

- Miró, C., y D. Rodríguez, *Capitalismo y población en el agro latinoamericano*, El Colegio de México-PISPAL, México, 1981.
- Mlynarz, E., "Transformaciones de la estructura agraria y las migraciones de temporada en el área rural de Chile central. Un estudio de caso", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Muñoz, H. y O. de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina. Exposición y crítica de algunos análisis", en *Las migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- *et al.*, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, IISUNAM-El Colegio de México, México, 1981.
- Passeron, J.C., "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de contradicción interna", en *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 3, México, 1983.
- Pelto, P., y G. Pelto, *Anthropological Research*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- Pepin-Lehalleur, M., y T. Rendón, "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en *El campesinado en México, dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, 1985.
- , "Reproducción doméstica y dinámica social. Una comunidad campesina indígena: San Pedro Jicayán, Oaxaca", CES, El Colegio de México, México, 1987 (fotocopia).
- Reboratti, C., "Migración y trabajo estacional en Argentina", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Roberts, K., "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural Mexico", en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 2, junio de 1982.
- Rodríguez, D., y S. Venegas, "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, UNAM-PISPAL-El Colegio de México, México, 1983.
- Romero, J., *Historia de Malinalco*, Gobierno del Estado de Mexico, Toluca, 1980.
- Saint-Martin, M. de, "Hábitos de clase y estrategias de reproducción", en *Reproducción de la Población y Desarrollo*, núm. 4, Clacso, São Paulo, 1984.
- Sánchez, A., *Historia del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1974.
- Sánchez, S., *Historia, ambiente y recursos del Estado de México*, Agrícola Mexicana, México, 1951.
- Secretaría de la Reforma Agraria, "Expediente de tierras de Malinalco y sus barrios" (1a. y 2a. instancias), Archivo de la SRA, Toluca.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, *X Censo General de Población y Vivienda. Estado de México*, vols. I y II, tomo 15, México, 1984.
- , *X Censo General de Población y Vivienda. Resumen General*, vols. I y II, México, 1986.

- , *X Censo General de Población y Vivienda. Integración Territorial del Estado de México* (inédito).
- Secretaría de Salud, *Diagnóstico sociodemográfico del Estado de México para el Programa de Planificación Familiar*, México, 1986.
- Singer, P., "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", en *Las migraciones internas en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- , *Economía política de la urbanización, Siglo XXI*, México, 1981.
- Smith, J. et al., *Households and the World-Economy*, Sage Publications, Beverly Hills-Londres-Nueva Delhi, 1984.
- Stern, C., "Las migraciones rural-urbanas", en *Cuadernos del CES*, núm. 12, El Colegio de México, México, 1979.
- y F. Cortés, "Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración hacia la ciudad de México", en *Cuadernos del CEED*, núm. 24, El Colegio de México, México, 1979.
- Szasz, I., "Las migraciones en el Estado de México", tesis de maestría en sociología, UNAM, México, 1986a.
- , "Migraciones y reproducción campesina: el caso del Estado de México", ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, El Colegio de México, México, 1986b.
- , "Notas para una historia social de la población en la zona de Malinalco", México, 1987 (fotocopia).
- Tello, C., *La política económica en México 1970-1976, Siglo XXI*, México, 1983.
- Torrado, S., "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo", en *Demografía y Economía*, núm. 46, México, 1981.
- Torres, F., "Las migraciones internas de población en México", tesis, Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, 1973.
- Torres, M., *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, PISPAL- El Colegio de México, 1985.
- Unikel, L., *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, México, 1978.
- Valdés, X. y M. Acuña, "Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia", en *Demografía y Economía*, núm. 46, México, 1981.
- Velasco, A., *Geografía y estadística del Estado de México 1889*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1980.
- Venegas, S., "Economía campesina y migración temporal", tesis de maestría, CEDDU, El Colegio de México, México, 1983 (fotocopia).
- y D. Rodríguez, "Migración temporal y economía campesina: Nuevos problemas para viejas teorías", en *...Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-GENEP, El Colegio de México, México, 1986.

- Verduzco, G., "Los factores de expulsión en el campo: propuesta de un esquema de análisis", en *La investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1982a.
- , *Campesinos itinerantes; colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1982b.
- , "Una ciudad agrícola: trayectoria de la agricultura zamorana", México, 1984 (fotocopia).
- , "Población campesina, recursos y migración temporal en México", en ... *Se fue a volver*, PISPAL-CIUDAD-CENEP, El Colegio de México, México, 1986.
- Von Wobeser, G., "Las haciendas azucareras de Cuernavaca y Cuautla en la época colonial", en *Morelos, cinco siglos de historia regional*, UAEM-CEHAM, Cuernavaca, 1984.
- Warman, A., ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976.
- Winnie, W. et al., "Tendencias generales del desarrollo capitalista mexicano y sus relaciones con la emigración rural", en *La investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1982.
- Zúñiga, E. et al., "Organización del trabajo familiar y fecundidad en el México rural", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 2, 1986.

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO II

1. Tasas de crecimiento medio anual de la población económicamente activa del país y del estado de México, 1940-1980	36
2. Distribución proporcional de la población del país y del estado de México según residencia en localidades mayores o menores de 2 500 habitantes, 1930-1980	37
3. Distribución porcentual de viviendas del estado de México de 1970 a 1985 por año, según material predominante en pisos	39
4. Porcentaje de viviendas sin servicios de agua, drenaje y electricidad en el estado de México de 1960 a 1985	39
5. Porcentaje de viviendas sin servicio de agua y drenaje en la República Mexicana y en el estado de México, 1960-1985	39
6. Distribución porcentual de la población económicamente activa del estado de México por zona, según sector de actividad económica, 1980	45
7. Distribución porcentual de la población de 15 años y más del estado de México por zona, según condición de alfabetismo, 1980	45
8. Distribución porcentual de las viviendas del estado de México por zona, según si disponen o no de agua entubada, 1980	45
9. Distribución porcentual de las viviendas del estado de México por zona, según tipo de material predominante en los pisos, 1980	46
10. Tasas de crecimiento medio anual del estado de México, 1930-1980	47
11. Tasa de crecimiento medio anual de la población del estado de México y de la ciudad de México, 1930-1980	48

12. Distribución porcentual de la población residente en el estado de México por área de residencia, según si nacieron dentro o fuera de la entidad, 1980 48

CAPÍTULO IV.1. SAN MARTÍN

1. San Martín: unidades domésticas por características del cultivo familiar, según presencia de migrantes temporales 86
2. San Martín: unidades domésticas por actividad del jefe de familia, según presencia de migrantes temporales 87
3. San Martín: unidades domésticas por características del autoconsumo de alimentos, según presencia de migrantes temporales 88
4. San Martín: unidades domésticas por calidad de la vivienda, según presencia de migrantes temporales 90
5. San Martín: unidades domésticas por nivel de consumo de bienes durables, según presencia de migrantes temporales 90
6. San Martín: unidades domésticas por tipo de actividad del jefe de familia y número de hombres activos en el hogar, según presencia de migrantes temporales 92
7. San Martín: población total por tipo de familia y etapa de evolución del ciclo familiar, según posición en la familia 94
8. San Martín: tamaño promedio de los grupos domésticos según tipo de familia y etapa del ciclo familiar 95
9. San Martín: unidades domésticas por número de residentes, según presencia de migrantes temporales 95
10. San Martín: unidades domésticas por edad de los hijos varones, según presencia de migrantes temporales 96
11. San Martín: unidades domésticas por número de hombres económicamente activos en el hogar según presencia de migrantes temporales 96
12. San Martín: unidades domésticas por presencia de mujeres que trabajan en la unidad según presencia de migrantes temporales 97

13. San Martín: unidades domésticas por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según presencia de migrantes temporales	97
14. San Martín: población total por tipo de familia, etapa del ciclo familiar y posición en la familia, según condición migratoria	98
15. San Martín: unidades domésticas por tipo de tierras y tipo de productos que siembran, según tipo de familia y etapa del ciclo familiar	99

CAPÍTULO IV.2. NOXTEPEC

16. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras y tipo de productos que siembran según meses que dura la producción para autoconsumo	104
17. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras y tipo de cultivos, según presencia y tipo de migrantes en la unidad doméstica	106
18. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras que cultivan y calidad de la vivienda que habitan, según presencia de migrantes temporales	107
19. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de tierras que cultivan y características del consumo de bienes durables, según presencia de migrantes temporales	107
20. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de ocupación del jefe de familia, según presencia de migrantes temporales	108
21. Noxtepec: tamaño promedio de las unidades domésticas según tipo de familia y etapa del ciclo familiar	110
22. Noxtepec: población total por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según posición en la familia	110
23. Noxtepec: unidades domésticas por número de residentes, según presencia de migrantes temporales	111
24. Noxtepec: unidades domésticas por edad de los hijos varones, según presencia de migrantes temporales	111
25. Noxtepec: unidades domésticas por número de hombres activos, según presencia de migrantes temporales	112

26. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según presencia de migrantes temporales	112
27. Noxtepec: población total por tipo de familia, etapa del ciclo familiar y posición en la familia, según condición migratoria	113
28. Noxtepec: unidades domésticas por tipo de cultivo familiar, según tipo de familia y etapa del ciclo familiar	114

CAPÍTULO V.1. SAN MARTÍN

1. San Martín: migrantes temporales por actividad económica en la localidad de residencia	116
2. San Martín: migrantes temporales por actividad económica local, según actividad en la última migración	116
3. San Martín: migrantes temporales por tipo de cultivo familiar, según actividad local del migrante	117
4. San Martín: migrantes temporales por tipo de cultivo familiar, según tipo de familia y etapa de evolución del ciclo familiar	118
5. San Martín: migrantes temporales por características del cultivo familiar, según posición en la familia	119
6. San Martín: migrantes temporales por posición en la familia, según tipo de aporte económico	120
7. San Martín: migrantes temporales que hacen algún aporte económico al hogar por tipo de cultivo familiar, según tipo de aporte que hacen al hogar	121
8. San Martín: migrantes temporales según número de económicamente activos en el hogar	122
9. San Martín: migrantes temporales que hacen algún aporte al hogar por posición en la familia, según número de económicamente activos en la familia	122
10. San Martín: migrantes temporales que hacen algún aporte al hogar, por número de personas que trabajan en la unidad doméstica y posición del migrante en la familia, según tipo de aporte económico a la unidad doméstica	123

CAPÍTULO V.2. NOXTEPEC

- | | |
|---|-----|
| 11. Noxtepec: migrantes temporales por actividad al migrar, según actividad en Noxtepec | 125 |
| 12. Noxtepec: migrantes temporales por posición en la familia, según número de económicamente activos en la unidad doméstica | 126 |
| 13. Noxtepec: migrantes temporales por características del cultivo familiar, según posición en la familia | 126 |
| 14. Noxtepec: migrantes temporales por tipo de familia y etapa del ciclo familiar, según características del cultivo familiar | 127 |
| 15. Noxtepec: migrantes temporales por número de personas económicamente activas en la unidad doméstica, según tipo de actividad local del migrante | 129 |
| 16. Noxtepec: migrantes temporales por características del cultivo familiar, según tipo de aporte económico al hogar | 129 |
| 17. Noxtepec: migrantes temporales por tipo de familia, etapa de evolución del ciclo familiar y posición en la familia, según tipo de aporte económico al hogar | 130 |

ANEXO

- | | |
|---|-----|
| A. Agrupación de los municipios del estado de México según su nivel de desarrollo socioeconómico relativo | 171 |
| B. Estado de México: tasas de crecimiento media anual, natural y social de la población y clasificación de municipios de atracción y rechazo, 1960-1970 | 172 |
| C. Estado de México: tasas de crecimiento media anual, natural y social de la población y clasificación de municipios de atracción y rechazo, 1970-1980 | 176 |
| D. Localidades de Malinalco y sus características | 180 |

Migración temporal en Malinalco
se terminó de imprimir en noviembre de 1993
en Grupo Edición, S.A. de C.V.
Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte, 03600 México, D.F.
Se imprimieron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Formación y tipografía:
Programa de Autodidación de El Colegio de México.
La edición estuvo al cuidado del
Departamento de Publicaciones de
El Colegio de México.

**Centro de Estudios
Demográficos y de
Desarrollo Urbano**

Dos o tres décadas atrás el centro de interés en el estudio de las migraciones internas en México y en América Latina era la migración hacia las grandes ciudades. El progresivo deterioro de la agricultura campesina y la expansión de la agricultura comercial hicieron evidente la presencia de otros tipos de movimientos de población, como las migraciones temporales y estacionales, los traslados por el día y las rutas de jornaleros itinerantes. En los últimos años, la creciente internacionalización de la economía ha transformado la composición y la distribución espacial de los mercados de trabajo y ha modificado la movilidad espacial de la población mexicana.

El estudio de un grupo de hogares campesinos en dos localidades del municipio de Malinalco, al sur del estado de México, ilustra las relaciones entre múltiples actividades económicas desplegadas por los integrantes de esos hogares y sus migraciones temporales. En un contexto de creciente deterioro de las condiciones para la producción de granos básicos y de dependencia de las familias rurales de otras fuentes de ingreso, las mediaciones de los mercados de trabajo cercanos y de la composición familiar delimitan las formas y características de movilidad de la población.

Los hogares, como unidades de análisis, permitieron establecer cuál es la contribución de la migración temporal y del trabajo asalariado a la subsistencia de las familias campesinas de una zona agrícola cercana a la ciudad de México. En ella, este tipo de movimientos sustituye la emigración rural-urbana y favorece a las familias con mayor número de jóvenes y adultos. La situación de los hogares de Malinalco permite señalar hipótesis sobre las formas de movilidad y de inserción laboral de la población rural en el presente contexto de apertura hacia los mercados externos y de flexibilización de la mano de obra.



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO MEXIQUENSE

